





Memoria e Identidad de Mujeres Temporeras en el Valle del Elqui



Memoria e Identidad de Mujeres Temporeras
en el Valle del Elqui

Edición a cargo de: Cecilia Olivares Koyck
Diagramación y diseño: Cecilia Olivares Koyck
Fotografía de portada: Fotografía donada por Nelly Lazo

Impreso en GATILLO S.A.
IMPRESO EN CHILE / PRINTED IN CHILE

1a edición, Abril 2015

Queda prohibida la reproducción de este libro en Chile y en el exterior sin la autorización previa de las autoras.
Proyecto financiado por el Fondo Nacional de Desarrollo Cultural y las Artes 2014.

La presente edición contempló un tiraje de 300 ejemplares.
Santiago de Chile, Abril 2015.



Memoria e Identidad de Mujeres Temporeras en el Valle del Elqui

Jacylin Bujes Moreno - María Paz Espinosa Peña



Índice

- Prólogo	9	Relatos de vida de mujeres temporeras elquinas	53
- Introducción	11	- Nelly Lazo	55
- Capítulo 1: Contexto histórico en el Valle del Elqui	17	- Gladys Angel	67
Historia de las viñas del Elque	19	- Margarita Tapia	85
Reforma agraria y contrareforma	24	- Juana Lemus	95
La uva y exportación en el Valle del Elqui	30	- Adelina Torres	101
- Capítulo 2: Economía y trabajo agrícola de exportación	35	- Alicia Alvarez	109
La economía agrícola de exportación	36	- Cristina Cortés	117
Desprotección legal	38	- Lucila Arancibia	123
Contratistas y formas de pago	38	- Ana María Araos	133
Organización social y sindicato en el contexto rural	42	- Bertina Pavez	145
- Capítulo 3: Las temporeras elquinas	47	- Capítulo 4: Perspectivas en torno a la labor agrícola asalariada	149
¿Quiénes son las temporeras antiguas?	49	Género y trabajo temporal agrícola	151
Conceptos asociados al trabajo de la uva de exportación	51	Salud y calidad de vida en las parras	156
		- Comentarios finales	163
		- Anexo de imágenes	169
		- Bibliografía	177



PRÓLOGO

Este libro va dedicado al digno sacrificio de la mujer temporera, para que las futuras generaciones conozcan la verdadera realidad de las temporeras antiguas. Dejamos un legado menos sacrificado, gracias a la lucha histórica por la igualdad.

Somos mujeres de distintos pueblos del Valle del Elqui, quienes hoy nos unimos en este libro para plasmar nuestros testimonios de trabajo, lucha y sacrificio.

Nuestra idea es expresarle a las nuevas generaciones, que la lucha continúa, para lograr que el trabajo agrícola sea valorado y reconocido a nivel país.

Agradecemos la oportunidad de dar a conocer nuestras vivencias y experiencias como madres y mujeres temporeras elquinas.

Temporeras elquinas



Introducción

Este libro, es el resultado de una investigación llevada a cabo en Vicuña, sobre mujeres temporeras de distintas localidades de la zona, quienes dan a conocer sus relatos de vida, realzando la historia local del Valle del Elqui y su experiencia laboral dentro de un entorno rural, que actualmente se presenta como el escenario de la agroindustria chilena.

Desde este valle, nacen historias que van a plasmar años de sacrificio, testimonios representantes de una población que depende de las temporadas fuertes de esta actividad. Intentando además, realizar una visión crítica con respecto a la globalización laboral, particularmente femenina; así como, analítica en cuanto al doble rol que ha cumplido históricamente la mujer temporera.

Vicuña, es una comuna¹ que queda ubicada en la Región de Coquimbo (IV Región), situada en la parte precordillerana de la zona norte de Chile – denominado como Norte Chico - entre la comuna costera de La Serena (al Oeste), limitando al Este con la comuna de Paihuano, y teniendo como límite natural, la Cordillera de los Andes, por donde se conecta a Argentina. Por el Sur limita con la comuna de Andacollo y el norte con La Higuera. El Valle del Elqui, tiene características desérticas por lo

¹ Área territorial administrada por una Municipalidad o Municipio

que abundan los cordones montañosos y quebradas adornadas con distintas especies de cactus, las cuales contrastan con la vegetación fluvial y los productos agrícolas introducidos a través del tiempo (viñas, paltos, arándanos, papayas, cítricos, entre otros). El río Elqui, tiene su origen entre los escalones montañosos andinos, desde donde se conjugan los ríos Claro y Turbio, formando una Y en la localidad de Rivadavia (815 msnm), transformándose en el río que le da el nombre a este Valle.²

Según los datos otorgados por el Plan de Desarrollo Comunal de la Municipalidad de Vicuña, basándose en el Censo del año 2002, en esta comuna habitarían 24.010 personas hasta esa fecha. La población rural de Vicuña, correspondería al 46, 23% (11.100 personas) del total de la población y un 53, 77% (12.910 personas) a población urbana. En cuanto a la empleabilidad, habría un 37,3%, vale decir, 2.616 personas ocupadas en el sector de la Agricultura-Ganadería-Silvícola, siendo estas actividades, junto al Servicio y Comercio, las más significantes de la comuna.³ Según reportes municipales (2008) y datos otorgados por la CASEN⁴, el porcentaje de pobreza en Vicuña, correspondería al 20, 6%.

Nos hemos interesado en el trabajo agrícola asalariado, realizado por mujeres, debido a que es una de las actividades económicas de mayor incidencia a lo largo de Chile y al mismo tiempo muy poco visualizada, en cuanto al rol que cumple la mujer en el ámbito productivo. Siendo invisible, muchas veces a políticas gubernamentales o locales. En las últimas tres décadas, la producción agrícola de exportación se ha expandido en distintos valles del país, permitiendo cambios en los patrones de empleo y en la fuerza de trabajo. Uno de los resultados más significantes, es la contratación temporal de la fuerza de trabajo y el aumento del trabajo femenino en esta área.

² Plan de Desarrollo Comunal de la Municipalidad de Vicuña 2011-2014.
³ 4,2% Sector Primario, 16% Sector Secundario y 42% Sector Terciario – En este último, encontramos: Comercio 14, 5%, Industria manufacturera 8% y Construcción 7,5% (PLADECO 2014).
⁴ Caracterización Socioeconómica Nacional 2006.

Según Beatriz Cid:

“Al analizar el conjunto de políticas públicas, llama la atención que el colectivo “temporeros” no encuentra en los sectores gubernamentales, una residencia institucional formal. Aparece así, como un grupo altamente carenciado, que asciende a cerca de 400.000 personas y que, sin embargo, es huérfano en materia de políticas públicas”. (Cid, 2001: 14).

A partir de la economía agroindustrial, ha surgido un segmento social, demarcado por las propias dinámicas de la actividad. Lo que ha representado parte importante en la dinámica sociocultural de la Identidad Rural en Chile. La idea de dar a conocer el trabajo agrícola temporero, —a través de mujeres elquinas⁵— como Patrimonio Inmaterial, surge del conjunto de acciones y movimientos dirigidos hacia la actividad agrícola asalariada, lo que se refleja en una cultura rural, involucrando el surgimiento de una identidad propia y colectiva. Identidad que se compone por un pasado intervenido por el mercado, pero que conserva una raíz rural y un conocimiento agrícola intrínseco por ser trabajadoras originarias del Valle del Elqui.

En cuanto a la estructura del libro, en una primera parte, presentaremos antecedentes históricos, económicos, y culturales del Valle del Elqui; con el objetivo de contextualizar el escenario geográfico, productivo y social en donde se ha desenvuelto la mujer temporera. Posteriormente, expondrán sus relatos, mujeres que dedicaron gran parte de su vida al trabajo asalariado agrícola, invitándonos a conocer, desde sus propias experiencias y palabras, las diversas realidades de su labor. Por último, realizaremos un análisis de carácter antropológico acerca de la actividad agrícola en su constante interacción con la identidad de las mujeres elquinas.

⁵ Elquinas o elquinos, corresponde al gentilicio utilizado para los habitantes originarios del Valle del Elqui.

Cabe mencionar, que para el desarrollo de este trabajo, contamos con el apoyo e interés incondicional de un grupo de temporeras antiguas del Valle del Elqui, quienes prácticamente moldearon participativamente el resultado de esta investigación. Por esto es menester, agradecer fraternalmente al Sindicato N°1 de Temporeras del Elqui, y a todas las mujeres que participaron activamente en la construcción de este trabajo.

MAPA DEL VALLE DEL ELQUI



ALGUNOS LUGARES DE TRABAJO AGRICOLA RECONOCIDOS POR TEMPORERAS ELQUINAS:

- ★ Fundos y packing uva de mesa.
- ★ Granados
- ★ Higos

ALGUNOS FUNDOS Y PACKING (uva pisquera y uva de mesa) MAS ANTIGUOS DE VICUÑA; PRIMEROS LUGARES DE TRABAJO TEMPORAL AGRICOLA:

- ▲ La Compañía
- ▲ La Viñita
- ▲ Copequen
- ▲ Miraflores
- ▲ Cooperativa Agrícola Pisquera Elqui: CAPEL
- ▲ Huancara
- ▲ Instituto Nacional de Investigación Agropecuaria (INIA)



Valle del Elqui (antiguo). Foto facilitada por Mario Álvarez.

Capítulo 1: Contexto histórico en el Valle del Elqui



HISTORIA DE LAS VIÑAS DE ELQUE

Gran parte del territorio agrícola chileno fue ocupado por viñas introducidas por colonos españoles, ya que las tierras fértiles de los valles transversales permitieron que este fruto se desarrollara con mucha facilidad. El Valle del Elqui, como veremos, corresponde a los primeros predios del territorio chileno que son apropiados por feudos españoles para plantaciones de viñas. Por lo que desde su llegada, han existido parras en él, asociado a distintas producciones y compartiendo terreno con variados frutos. Esto se logra gracias a la fértil tierra y al clima del territorio elquino, que varía de altas temperaturas en verano, y bajas temperaturas en invierno, presentándose entre otoño e invierno, vientos llamados terrales —vientos calientes— que permiten crear microclimas, ya que al bajar por los cerros hacia las quebradas, traen consigo altas temperaturas.

Después de la violenta arremetida que efectuó la población indígena ante los españoles, cuando estos últimos fundan la ciudad de La Serena en el año 1544, Pedro de Valdivia, envía a Francisco de Aguirre a “reconstruir” la ciudad. Este último, queda al poder del Valle de Coquimbo (hoy Elqui) oficialmente el 20 de Julio de 1549.

“El conquistador don Francisco de Aguirre, se valió de su encomienda en el valle de Coquimbo (Elqui) para la plantación de viñas y la producción de vinos. Otros encomenderos, en el valle coquimbano, fueron don Juan Jufré (yerno de don Francisco de Aguirre), don Diego Sánchez de Morales y don Juan Cisternas” (Herrera, 2011:38)

Según estos antecedentes, podemos estimar que para 1549, ya habían germinado las primeras parras en el territorio elquino, las cuales fueron plantadas por manos de una población indígena encomendada, vale decir, sometida al servicio de la población española. Héctor Herrera, refiriéndose a los escritos sobre el origen del pisco de Hernán Cortés, quien destaca que para 1558, los valles de Copiapó, Elqui y Limarí tienen la “*mayor concentración de tierras e indios dedicados al cultivo de viñedos y elaboración de vinos*” en Chile. (Herrera, 2011:375).

En un estudio etnohistórico hecho por Iván Pizarro, acerca de las Identidades en el Valle del Elqui del siglo XVII, existe un hecho en donde se comprueba el éxito de las viñas en estos territorios. Por el cual existen ciertos conflictos territoriales, con las comunidades de indios *churumatas*, quienes habitaban entre El Tambo y Guallicuaica, en la actual comuna de Vicuña. Acerca del juicio llevado a cabo por la mala habida ocupación de Rodrigo de Rojas en tierras *churumatas*, Pizarro agrega:

“El favorecido en las tierras, pasando por alto la mensura de las tierras en los indios *churumatos*, hace ocupación de los terrenos teniendo como fin, plantar “una heredad de viña y otros árboles frutales”, argumentando que dichas tierras “no son de efecto para labranza ni crianza” y por el contrario solo son útiles para viña, lo que se complementa con su aseveración de que en el valle de Elqui, se dan los mejores vinos de la región. Al parecer, estos motivos serían en parte, los que incitan al padre Francisco

de Aguirre a solicitar la demanda, ya que el mencionado en conjunto con Juan Barrasa, poseían unas viñas en el valle de Elque, por lo menos desde la fecha que se realiza la mensura en los indios *churumatas*, en el año 1606, quién en palabras de Rojas “vende [el vino] en el dicho valle a exsessibos precios” y siente acosado su monopolio, al haber plantado Rojas una heredad de viña en el valle” (Pizarro, 2005: 61)⁸

La hacienda de la Compañía, la cual veremos que está presente en la vida de casi todas las temporeras elquinas, como un sector signifiante de trabajo, (y para algunas de vida familiar), tiene su origen como Hacienda de la Compañía de Jesús, cuando los Jesuitas llegan a Chile, a partir del 1593⁹ y se encargan de autoabastecer a sus comunidades, con distintos productos agrícolas, entre ellos las viñas¹⁰.

“En Marquesa Baja aparecieron las viñas y los lagares, al igual que en Marquesa Alta- lugar en que posteriormente se funda Vicuña-, y al frente de ella la viña de los Jesuitas, en la Compañía” (Herrera, 2011:39)

Para el año 1885, el tren elquino iba a significar un enclave importante para el transporte de productos provenientes del Valle del Elqui hacia la costa y viceversa. De esta manera, Rodrigo Iribarren, menciona que aparte de los productos mineros explotados en los yacimientos elquinos, se transportarían productos ganaderos y agrícolas imperantes en la zona:

“Las haciendas Titón (engorda y talaje), San José (productora de vinos), Marquesa La Baja y sus dependencias, la hacienda Los Molles, e Hijuelas de Polla Alta y Almendral (engorda), Punta Azul (viñas), San Carlos, El Tambo (ambas con viñas), La Compañía (la viña más grande del departamento), Tres Cruces, San Miguel, Bella-Sombra y San Guillermo (estas cuatro últimas

⁸ Judicial de La Serena.

⁹ Hasta que son expulsados en 1717.

¹⁰ Schwember, Hernán. Las Expulsiones de los Jesuitas o los Fracasos del Éxito. Comunicaciones Noreste Ltda. JC Sáez Editor. Santiago, Chile, 2004.

en el río Claro, productoras de excelente pisco y buenos vinos), solamente por nombrar las más importantes, requerían de un medio expedito para sacar sus productos para el puerto de Coquimbo y poder remitirlos a través de él a las salitreras del norte chileno o a otros mercados.” (Iribarren en Herrera, 2011:130).

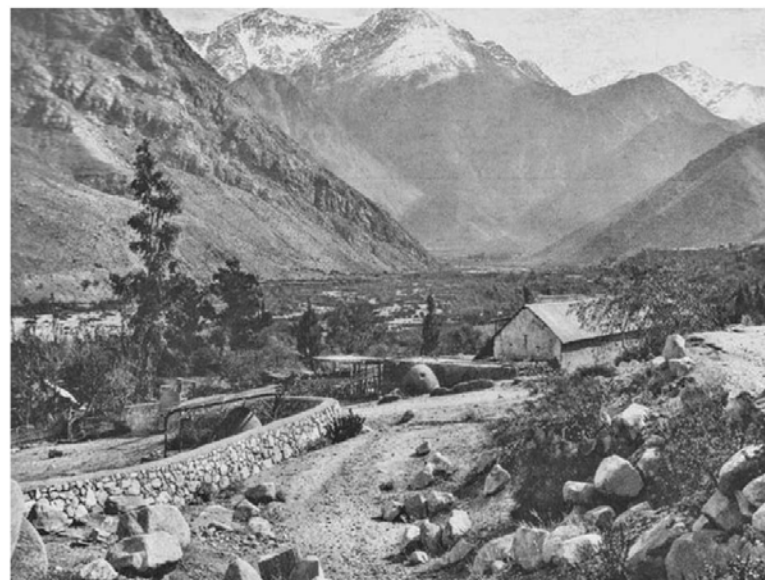
Entrando en el siglo XXI, Iribarren hace un interesante recuento acerca de la producción vitivinícola en el Valle del Elqui:

“En el Valle de Elqui ya en 1905 destilaban alcohol unos 75 viñateros, en una extensión de 120 hectáreas de viña, con un número aproximado a las 700.000 plantas de uva del país. Se producían 110.000 litros de vinos secos y dulces y 250.000 litros de chicha. La producción declarada era de unos 110.000 litros de alcohol. La producción anual de pasas en la misma época era de 20.000 cajones”. (Ibíd:142).

En este escenario, debemos tener en cuenta que, a partir de la colonia, comienza a existir una estructura de Hacienda, la que permaneció por siglos instaurada en el campo chileno hasta parte del siglo XX, llegando a su fin en la década del '60 con la Reforma Agraria. El sistema de Hacienda, significó el acaparamiento de la propiedad agraria, caracterizada por un complejo latifundio/minifundio durante casi tres siglos. En torno, a la gran hacienda o latifundio se encontraban pequeñas propiedades agrícolas, los minifundios¹¹, que no contaban con tierra suficiente para conseguir ingresos que les diera la posibilidad de mejorar elementos básicos en su calidad de vida, por lo que no les quedaba otra opción, que arrendar su fuerza de trabajo a la Hacienda, ya fuera como mediero o trabajador asalariado¹².

¹¹ La Reforma Agraria (Ley 16.640) define el Minifundio, como todo predio rústico que no alcance a constituir una unidad agrícola familiar y también aquellos terrenos pertenecientes a comunidades en las cuales el número de comuneros sea manifiestamente superior a la capacidad del suelo para subvenir mediante una explotación racional, a la adecuada subsistencia de los respectivos grupos familiares.

¹² Información recopilada por David Rujero Ramírez Carvajal, en su tesis de Magister en Ciencias Sociales Aplicadas, titulada “Percepciones del Impacto de la Reforma Agraria en la Provincia del Elqui. Orígenes de la Modernización Productiva (1967-1973). Universidad de la Frontera. Programa de Postgrado. 2010.



Valle del Elqui (antiguo). Foto facilitada por Mario Álvarez.

REFORMA AGRARIA Y CONTRAREFORMA

A partir de la investigación realizada por David Ramírez Carvajal¹³, haremos una contextualización de los períodos de reforma y contrarreforma agraria en la región de Coquimbo y más específicamente, en la provincia del Elqui.

Entre las décadas de 1940 y 1960, la actividad económica en Chile, giró en torno al estímulo del desarrollo industrial. La agricultura debía producir alimentos a menor costo, sosteniendo así el crecimiento industrial nacional. Además de subsidios entregados principalmente a grandes propietarios de la tierra y una naciente especialización regional de producción agrícola en el territorio nacional. Se reorienta, en gran medida por parte de Estado, la economía chilena al mercado interno. A la par, se produjo un fuerte proceso de urbanización, que trajo consigo un aumento en la demanda de alimentos. Este período de industrialización del país implicó una lenta modernización de la agricultura y desigualdad en cuanto al territorio. Su objetivo principal fue la "sustitución de importaciones". Al no ser la agricultura capaz de satisfacer esta gran demanda de alimentos, la mayor cantidad de divisas fueron destinadas a la importación de trigo, que hasta fines del s. XIX había sido un importante cultivo chileno. (Valdés, Riquelme, Medel, Rebolledo, Oxman, Quevedo, Mack, 1987).

Durante este período, existía mucha pobreza en el campo. El inquilinaje continuaba siendo el sistema de contratación. La remuneración en especies y regalías de tierra y talaje era lo habitual en las haciendas tradicionales. Por otra parte, se diagnosticaba la improductividad del latifundio como principio estructural de los problemas de la agricultura nacional.

¹³ Tesis de Magister en Ciencias Sociales Aplicadas, titulada "Percepciones del Impacto de la Reforma Agraria en la Provincia del Elqui. Orígenes de la Modernización Productiva (1967-1973). Universidad de la Frontera. Programa de Postgrado. 2010.

El año 1962, en el gobierno de Jorge Alessandri se aprueba la ley N° 15.020, conocida popularmente como la "Ley del Macetero" por su pequeña superficie. Esta ley tenía por objetivo: otorgar propiedad de la tierra a quienes la trabajen, mejorar la calidad de vida de los campesinos, ampliar la producción agropecuaria y productividad del suelo. A partir del concepto de "unidad económica" se plantea incentivar la propiedad familiar (Huertos Familiares y Villorrios Agrícolas). Al mismo tiempo que se crean y modifican organismos en torno a la labor agropecuaria. En 1964, siendo electo Eduardo Frei Montalva, se comienza a trabajar para la modificación de leyes relacionadas a lo laboral y agrario. En 1967 se dicta la ley sobre sindicación campesina N° 16.625 y de Reforma Agraria N° 16.640. Este escenario legal, que crea una atmósfera política que se visualiza en el programa de gobierno y su lema "Revolución en Libertad", más las luchas izquierdistas que impulsan el proceso, van a decantar en un progresivo levantamiento que se fortalece con el tiempo, presionando por mejorar la condición laboral de los campesinos y la lucha por la tierra.

Las primeras expropiaciones en 1965, realizadas por la CORA¹⁴, en la zona norte del país, fueron hechas en Coquimbo y La Serena, en donde los empresarios agrícolas presentaron una fuerte resistencia. La ley considera un período de transición, entre la posesión de los predios y su entrega a los campesinos y la asignación de tierras de manera individual o en cooperativas. Creándose los llamados "asentamientos".

En el gobierno de Frei Montalva, las expropiaciones llegan a los 1.408 predios con 3.564.580 hectáreas (un tercio de la expropiación total). Durante esta época se instalan 826 asentamientos, con 6.019 socios que constituyen 20.811 familias asentadas. La movilización campesina se concentró en la zona

¹⁴ Corporación de la Reforma Agraria que sustituyó a la Caja de Colonización Agrícola (1928-1957)

centro de Chile: Región Metropolitana, O'Higgins y Colchagua, Curicó, Talca y Ñuble.

Mientras que en la zona norte, se manifestó en menor medida en Aconcagua y La Serena. Al mismo tiempo, hacia el sur, resaltó la movilización mapuche en Malleco y Cautín. Uno de los puntos importantes del programa de la Unidad Popular refiere a la superación de la postergación y segregación de grupos indígenas y comuneros del norte chico.

En cuanto a la Reforma Agraria en la Provincia del Elqui, debemos tener en cuenta que, durante la década de 1920 se inicia un proceso de subdivisión de la tierra, en un contexto de pocos propietarios y mucho arriendo y sub utilización. En 1928, se crea la Caja de Colonización Agrícola, como un organismo estatal encargado de la distribución y al aumento de propietarios de la tierra. En la región de Coquimbo, ésta fue instalada el año 1949, iniciando estudios en terrenos cercanos a La Serena. Además de otras instalaciones de colonos italianos y alemanes, en distintos sectores de la zona. El año 1952, se asignan seis parcelas que conforman la Colonia de Casablanca, en los alrededores del Tambo, sector cercano a Vicuña. La parcelación realizada por la Caja de Colonización Agrícola entre 1949 y 1957, ocupó en la colonia de Casablanca una superficie de 80,00 has.

Posteriormente, el año 1959 fue creada la Escuela Granja en la localidad de Diaguitas, al mismo tiempo, que fueron comprados cuatro fundos estimados en 575 has, en la zona media del Valle del Elqui. Estos fueron El Tambo con una superficie de 120 has, Santa Adela con 245 has, Miraflores con 30 has y Algarrobo con 210 has. Estas tierras se incluyeron a la Colonia de Casablanca y fueron utilizadas para la agricultura.

El año 1962, es reemplazada la Caja de Colonización Agrícola por la Corporación de la Reforma Agraria (CORA).

Durante el año 1965, con cincuenta campesinos comuneros, se conforma la Comunidad Quebrada de Talca y la Cooperativa El Molle con veinticinco socios agricultores. Durante esta época, también se conforma la Escuela Agrícola de "Alfalfares"¹⁵.

Por otra parte, a comienzos de 1966, fueron expropiados con una superficie total de 652,75 has, los fundos de Bellavista con 274,00 has, Santa Filomena con 160,0 has, Marquesa Alta con 131,40 has y Santa Amalia con 87,35. Este mismo año, fue creada la Escuela Agrícola de Vicuña. El año 1967, fue expropiado en esta misma comuna, el fundo La Viñita con una superficie de 126,8 has. de riego y 24,6 has de secano. Sin embargo, el año siguiente, se restituyen a sus antiguos dueños 80 has, quedando solo 45 has para quince familias de asentados. Por otra parte, en el año 1967, se conforma el asentamiento Triunfo Campesino y la Escuela Agrícola de Paihuano. Posteriormente, el año 1969, se realizaron expropiaciones, como por ejemplo, el fundo Huancara con una superficie de 99,04 has, Gualliguaica con 162,60 has, Altovalsol Oeste con 250,0 has, entre otros.

Durante el período del gobierno de Salvador Allende (1970 - 1973), el proceso de expropiación se radicalizó en el Valle del Elqui, ocupando una superficie total de 6.248,44 has. La Corporación de la Reforma Agraria (CORA) aumentó notablemente la cantidad de predios expropiados en comparación con años anteriores. Algunos de los predios expropiados fueron: fundo Marquesa con 278,0 has, fundo María Elena con 155,9 has, fundo Tres Cruces con 38,1 has, parte fundo Huancara con 99,94 has, Resto fundo Huancara con 85,6 has, Resto hacienda La Compañía con 139,0 has, fundo Miraflores con 221,9 has, Marquesa Alta y Viñita con 151,4 has. En este período, se dio continuidad a los Asentamientos Campesinos en la provincia del Elqui.

¹⁵ Sector cercano al actual Aeropuerto de La Serena.

Algunos de ellos fueron Huancara y La Compañía.

En 1973, con la irrupción de la dictadura militar, el sistema de "sustitución de importaciones" es reemplazado por una "economía social de mercado". El neoliberalismo reasigna una nueva función al sector agrícola en la economía chilena hacia el mercado externo, la producción con ventajas comparativas en mercados internacionales. (Valdés, 1987)

La dictadura militar, puso término a la Reforma Agraria, lo que a su vez instauró una fuerte represión, en donde fueron torturadas y asesinadas miles de personas, entre ellas, muchos campesinos¹⁶ y dirigentes de la IV región y del resto del país. En este escenario se inicia el proceso conocido como Contrarreforma Agraria, en donde se procedió a restituir tierras a sus antiguos dueños, así como la venta de éstas en precios de oferta.

A partir de la implantación de este modelo de mercado, surge la llamada "normalización de las tierras", dejando el mínimo de éstas a los campesinos para devolverlas a los antiguos dueños, intentando privatizar la mayoría de ellas, entregándolas a partidarios del régimen o a cercanos de antiguos terratenientes. Esta devolución de la tierra expropiada, debía seguir parámetros netamente capitalistas para su restitución, sin poder volver al anterior sistema de hacienda o latifundio (Bengoia, 1990). En este contexto fueron desalojados de forma violenta miles de campesinos de sus antiguos asentamientos, al mismo tiempo que les fueron arrebatados sus medios de producción, dando pie a un proceso de proletarización campesina.

En cuanto a la redistribución de la tierra, las expropiaciones realizadas en los gobiernos de Frei y Allende, que abarcaban 10 millones de hectáreas a lo largo del territorio nacional, 2.800.000 fueron entregadas a sus antiguos propietarios, 3.150.000 fueron

16 Campesinos ejecutados en el Regimiento de La Serena, en la llamada "Caravana de la Muerte", el día 16 de octubre de 1973: Oscar Aedo Herrera, José Araya González, Jorge Contreras Godoy, Oscar Cortés Cortés, Víctor Escobar Astudillo, Manuel Macarian Jamett y Gabriel Vergara Muñoz.

rematadas por la Corporación de la Reforma Agraria, quedando en manos de privados al argumentarse no ser tierras indicadas para la agricultura, sino que ganaderas de secano o tierras de bosque. De esta manera, 692.000 hectáreas se entregaron, principalmente, a instituciones forestales. Quedando, solo 3.300.000 hectáreas, para 48.000 campesinos, lo que representa un 33% del total de las tierras expropiadas.

Muchos de estos campesinos no pudieron conservar su tierra ya que no contaban con créditos ni apoyo técnico, por lo que la gran mayoría optó por venderlas. De estos campesinos, 20.000 se quedaron con las tierras, representando el 10% del territorio agrícola del país. En cuanto a la provincia del Elqui, de una superficie de 98.449,75 has, intermediadas por la Reforma Agraria, solo un 15,4% fueron transferidas a campesinos.

En este escenario se fue instaurando y modernizando una agricultura de tipo capitalista, dando paso a grandes empresas frutícolas, como es el caso del Valle del Elqui, así como forestales en el sur de Chile, lo que significó una gran inversión sobre estas tierras y el aumento de la productividad.

En esta situación, Bengoia (1990) plantea que, en menos de quince años gran parte de la población rural pasó de un régimen de inquilinaje a uno de subproletarización. La figura tradicional de inquilinaje basada en la hacienda de carácter paternalista se transforma en la de trabajador asalariado. En este contexto, en el que la venta de fuerza de trabajo fue la manera de sobrevivir, fueron desplazadas aproximadamente cincuenta mil familias que permanecieron en el campo, creando villorrios de campesinos sin tierra, quienes constituyeron el principal número de mano de obra estacional para el sector frutícola y el forestal. Por lo tanto, los trabajadores agrícolas, comenzaron a trabajar fuera de los predios y gran parte en el trabajo de temporada.

LA UVA Y LA EXPORTACION EN EL VALLE DEL ELQUI

Héctor Herrera, se refiere a un artículo de “La Alianza” en Vicuña, donde se menciona que para el año 1939 se estudia entre la Junta de Exportación Agrícola y el Gobierno, una mejor manera para exportar uva elquina a Estados Unidos. Ese mismo año, la Sociedad de Productores y Vitivinícola de Elqui, pasa a llamarse Cooperativa Agrícola Pisquera Elqui Limitada: CAPEL. Podemos deducir, que desde aquí comienza a gestarse un nuevo sistema económico agrícola en el Valle del Elqui, en donde el característico escenario multifructal es intervenido por grandes hectáreas de parras. En sus inicios con uva pisquera y continuando paulatinamente con la uva de exportación. De esta manera, se comienza a requerir una nueva fuerza laboral agrícola asalariada, que podría considerarse como un proceso pausado y lento que apunta al trabajo estacional, según los ritmos que exige la uva.

Sin embargo, sólo hasta después de la Contrarreforma, la economía agrícola de exportación toma una real importancia en la economía chilena:

“La Reforma Agraria significó, *grosso modo*, cambios en la estructura de la tierra, el surgimiento del campesinado como actor social y el término del complejo minifundio-latifundio en el sentido social y cultural. La contrarreforma por su parte, implicó una reconcentración parcial de la tierra, la ampliación de los modos de producción capitalista, el surgimiento de complejos de agricultura de exportación y con ellos la aparición del trabajo de temporada.” (Illanes, 1999: 55)

Actualmente, en el Valle del Elqui la temporada de la uva es la más significativa, abarcando los meses más fuertes desde septiembre hasta principios de marzo. En cuanto al

proceso de producción de la uva, las diversas etapas comienzan aproximadamente en el mes de junio, con la poda de las parras. Al mismo tiempo, se realizaría el amarre de las guías que van a ordenar los parrones. Posteriormente, entre septiembre y noviembre, viene la época del “verde”, del brote de la parra; y es cuando se hace la elección de algunos brotes para dar fuerza a la parra, etapa conocida como desbrote. A su vez, se entresacan los zarcillos, para que no se enrosquen en las parras y poder arreglar los racimos. Finalmente, entre diciembre y principios de marzo, se cosecha la uva cuando está madura, pasando directamente a packing, en donde se limpia y embala para ser exportada. Entre todas estas etapas, existen procesos detallados que se requieren según las especies de uvas, que como veremos en los relatos, las temporeras conocen a fondo. Una descripción más detallada de estos procesos, estará expuesta en el glosario de Conceptos Asociados al trabajo Agrícola, en el capítulo 3.

En enero y febrero crece la movilización del trabajo en terreno y packing, aumentando enormemente la empleabilidad en comparación con el resto del año y creciendo notoriamente la población flotante proveniente de distintos puntos del país y países vecinos, como Perú y Bolivia principalmente. Los temporeros “afuerinos” —nacionales y extranjeros— generalmente arriendan casas entre varios trabajadores, pero también muchos llegan a campamentos ubicados en los mismos fundos donde trabajan. Otros, en menor cantidad, recurren a la ocupación de casas antiguas y abandonadas de Vicuña, en donde habitan toda la temporada.

En el tiempo de la uva, el trabajo abunda y eso se visualiza en el paisaje cotidiano de los barrios, cuando comienzan a desfilar los buses—mañanas y tardes—, llevando y trayendo a las trabajadoras y trabajadores de los fundos a sus casas, cada

uno vestido con su respectiva gorra apropiada para capear el sol en terreno. Sin embargo, a través del año existe una dinámica constante de temporadas asociadas a la exportación de distintos frutos. Es así como, entre marzo y abril, es temporada de granadas. De abril a junio se encuentra vigente la época de cítricos como mandarinas y limones, predominando la naranja, en donde generalmente las personas trabajan "al día". Para esos mismos meses, se puede trabajar en las paltas. En los meses de octubre y noviembre, es tiempo del arándano. Finalmente, entre diciembre y enero, se trabaja en el higo de exportación.

Cuadro N° 1: Superficie por especie a nivel comunal. Algunas comunas de la Provincia del Elqui.

Comuna de Vicuña		Comuna de Pahiuanu	
Especie	Superficie (has)	Especie	Superficie (has)
Vid de Mesa	2.253,94	Vid de Mesa	816,3
Naranja	70,49	Naranja	1,2
Granado	96,77	Granado	0,4
Arándano americano	74,37	No se contempla	
Mandarino	246,60	No se contempla	
Limonero	61,12	No se contempla	
Palto	306,78	Palto	69,3
No se contempla		Higuera	4,0

Fuente: Este cuadro fue realizado en base a información proporcionada por el Catastro Frutícola. Principales Resultados. IV Región de Coquimbo. Ministerio de Agricultura. Región de Coquimbo. Julio 2011.

En el Cuadro N°1, podemos apreciar que tanto en la comuna de Vicuña como en Pahiuanu, las hectáreas destinadas a la uva de exportación sobresalen del resto de las especies producidas en el Valle del Elqui. En Vicuña, representa casi un cuarto de la cantidad total de hectáreas de uva de mesa en la Región de Coquimbo (total: 10.597,1 has¹⁷). Esta cantidad representaría, aproximadamente el 4% de la cantidad total de hectáreas destinadas a exportar uva en Chile (total nacional: 53.869,6¹⁸).

¹⁷ Catastro Frutícola. Principales Resultados. IV Región de Coquimbo. Ministerio de Agricultura. Región de Coquimbo. Julio 2011

¹⁸ Ibid.



Foto sacada por Jacylin Bujes en diciembre del año 2014 en fundo de la comuna de Vicuña.

Capítulo 2: Economía y trabajo agrícola de exportación

LA ECONOMIA AGRICOLA DE EXPORTACIÓN

Para hacernos un panorama sobre la situación de la mujer y su inserción en el ámbito laboral globalizado, nos basaremos para este capítulo, en un estudio¹⁹ realizado por Oxfam Internacional²⁰ en conjunto con organizaciones asociadas e investigadores de diversos países. Además, incluiremos información procedente de un documento²¹ realizado para Oxfam en Chile. Ambos estudios fueron realizados el año 2004.

Producto de la globalización miles de mujeres principalmente de América Latina y África, se han insertado en el mundo laboral agrícola. Los productos ofertados en los supermercados provienen de explotaciones agrarias de diversas partes del mundo, en donde la mayor parte de mano de obra son mujeres. Por otra parte, durante los últimos 20 años se han fortalecido las grandes empresas, que cuentan con protección²² de sus derechos de propiedad intelectual en el mundo. De esta manera, se resguardan de acciones que pudieran instaurar los gobiernos frente a posibles malas prácticas del empresariado²³.

Entendemos entonces, la agroexportación como un modelo económico que irrumpe en todos los aspectos de los escenarios rurales chilenos, lo que conlleva un cambio cultural significativo y que se relaciona directamente con la asalarización del trabajo agrícola. Acerca de este modelo económico, Helia Henríquez, define que:

“La estacionalidad de los cultivos propios de la horticultura y de la fruticultura, juega un rol determinante en la ocupación de mano de obra agrícola en los distintos meses del año.

19 Titulado, “MÁS POR MENOS: El trabajo precario de las mujeres en las cadenas de producción globalizadas” Escrito por Kate Raworth y producido por Claire Harvey, como resultado de la colaboración entre miembros de Oxfam Internacional, organizaciones asociadas e investigadores de muchos países. OXFAM Internacional, 2004.

20 Oxfam Internacional es un grupo de organizaciones no gubernamentales, sin fines de lucro e independientes de filiações políticas y religiosas, que trabajan en más de 100 países, buscando soluciones duraderas al problema de la pobreza y la injusticia.

21 Titulado, “LA FRUTA DE LA DISCORDIA: El trabajo precario de las mujeres en la fruticultura chilena” La información de este documento es el resultado de estudios realizados para OXFAM en Chile por diversas instituciones y especialistas.

22 Por parte de la Organización Mundial del Comercio (OMC) y de acuerdos comerciales regionales y bilaterales.

23 “MÁS POR MENOS: El trabajo precario de las mujeres en las cadenas de producción globalizadas”. Oxfam Internacional, 2004.

El surgimiento de la fruticultura de exportación, como polo dinámico de la economía, trajo como consecuencia el reforzamiento de la tendencia observada ya en anteriores décadas, al aumento del segmento de asalariados agrícolas temporales en desmedro del de los asalariados permanentes” (Henríquez, 1994: 8).

Una de las principales estrategias del empleo globalizado, es la explotación de la población menos beneficiada económicamente, por esto, muchas veces se aceptan condiciones laborales precarias; como bajos sueldos, alargue de horas de trabajo, no cumplimiento de condiciones legítimas; situaciones que promueven y perpetúan la pobreza y desigualdad de género. Por ejemplo, al margen del contexto nacional, las grandes cadenas de supermercados internacionales, adquieren beneficios de este comercio, desligándose de apuros y costos que deben asumir los dueños de las empresas agrícolas, que finalmente recaen en trabajadores y trabajadoras agrícolas²⁴.

Chile es uno de los países más destacados a nivel internacional, en la producción y exportación de fruta fresca. El mercado estadounidense es quien acapara la mayor producción de uvas, carozos, arándanos y paltas. La superficie frutícola nacional abarca casi 220.000 hectáreas de plantaciones comerciales principalmente para la exportación.

Finalmente, debemos tener en cuenta que al interior de esta cadena globalizada, a pesar de que el trabajo temporal represente la base de la producción, es el sector que recibe menores o nulos beneficios. Esto se manifiesta, en la gran distancia que separa al rubro de los y las temporeras, de los mercados compradores internacionales, lugar en donde se definen los precios finales de esta producción²⁵.

24 *Ibid*, p.36

25 “LA FRUTA DE LA DISCORDIA: El trabajo precario de las mujeres en la fruticultura chilena”. Oxfam Chile, 2004.

LA DESPROTECCIÓN LEGAL

En Chile, se les permite a las empresas tener trabajadores sin contrato, con bajas condiciones laborales, limitados de una formación sindical y negociación colectiva y, más aún, sin dar protección acorde a los derechos previsionales y acceso a seguros sociales de salud.

“En el sistema de capitalización individual de las AFP, las mujeres deben tener 60 años y al menos 240 meses de cotizaciones pagadas para poder acceder al monto mínimo de pensión garantizado por el Estado. Esto equivale a 20 años ininterrumpidos con contrato de trabajo, ó 60 años de trabajo como temporeras”²⁶

En cuanto al tema de salud en el rubro del trabajo de temporada, el año 2002 se extendió en Chile, un programa que consistió en la exigencia de 60 días de cotización para entrar al servicio de salud básica durante el año. Sin embargo, el sistema de seguridad social, continúa exigiendo 20 años cotizados para poder jubilarse. Las temporeras que trabajan con contrato por tres o cuatro meses al año, aunque deben cotizar, se les hace difícil, ahorrar para financiar una pensión o tener derecho a subsidios²⁷.

ANTECEDENTES SOBRE CONTRATOS, CONTRATISTAS Y FORMAS DE PAGO

El sistema de contratistas revela una condición estructural del mercado laboral en donde se vuelve preciso controlar la oferta de mano de obra, su precio, productividad y disciplina. Estos elementos, serían esenciales para que las empresas consigan resultados económicos que los beneficien,

en un mercado en el que la competitividad es un factor primordial²⁸.

“En la agroexportación funcionan intermediarios informales que proveen y trasladan mano de obra hasta los predios durante el período de cosecha. Estos intermediarios no tienen obligaciones como empleadores, no hay control sobre las comisiones que cobran, y fácilmente desaparecen sin pagar sueldos a las trabajadoras”²⁹

El contratista, consigue aumentar sus ingresos en la medida que minimiza el salario de las trabajadoras. “Según la Asociación Nacional de Mujeres Rurales, en ocasiones “se lleva” el 50% de lo que paga la empresa”. Cifra que aumenta producto de la informalidad del trabajo y el no pago de las leyes de protección social³⁰.

En cuanto a formas de pago, una de las más comunes, es la remuneración pactada “a trato”. En donde se paga por la fruta, tanto recolectada como envasada, sin importar cuánto tiempo se requiera para dicho trabajo. Sin embargo, este sistema de salario impide el derecho al pago de horas extras. Además estas empresas tienen autorización para funcionar fines de semana³¹. Por otra parte, pudimos corroborar que es frecuente, en el sector del Valle del Elqui, principalmente en Vicuña, la contratación—formal e informal—de mano de obra peruana y boliviana, principalmente mujeres que trabajan en las distintas temporadas. Al mismo tiempo, algunas de estas mujeres se han ido instalando en el sector, muchas de ellas junto a sus familias, obteniendo subsidios habitacionales, entre otros beneficios, lo que permite establecerse de manera definitiva en el país. Lamentablemente, dentro de esta investigación, no pudimos profundizar acerca esta realidad, sin embargo a partir de conversaciones informales con trabajadores de la

²⁶ LA FRUTA DE LA DISCORDIA: El trabajo precario de las mujeres en la fruticultura chilena”. Oxfam Chile, 2004.

²⁷ “MÁS POR MENOS: El trabajo precario de las mujeres en las cadenas de producción globalizadas”. Oxfam Internacional, 2004.

²⁸ “LA FRUTA DE LA DISCORDIA: El trabajo precario de las mujeres en la fruticultura chilena”. Oxfam Chile, 2004.

²⁹ *Ibid*

³⁰ *Ibid*

³¹ *Ibid*

fruta, sabemos que en algunos casos, existe diferencia entre los sueldos de trabajadores chilenos y extranjeros.

Existen dos factores principales que definen la forma en que los proveedores o productores, tratan y contratan a sus trabajadores. Por un lado, se encuentran quienes presionan, por ser el primer eslabón de la cadena: los compradores de la fruta fresca. En el caso de la exportación chilena, estos serían los grandes consorcios de supermercados, hipermercados o grandes almacenes, en Estados Unidos y Europa. Estas empresas comerciales, se abastecen de productores a través de redes internacionales, llamadas "cadenas de producción globales". Las cuales son inducidas por estas grandes empresas, determinando precios, calidad, entrega y condiciones laborales de los productores hasta el eslabón más bajo en la cadena, en este caso, los trabajadores agrícolas. Por otro lado, se encuentran las estrategias de los gobiernos en cuanto a leyes y condiciones laborales. La relación entre ambos factores, los compradores y los gobiernos, definen en gran parte las prácticas comerciales internacionales y la presión que éstas conllevan. Por lo tanto, según el manejo del trabajo en estas cadenas mundiales, un trabajador(a) podría o no salir de la pobreza³².

El modelo de la agroexportación, se sustenta de una gran cantidad de mano de obra regida por el menor costo. De esta manera, se fortalece y prolifera la competencia mundial de productores, empresas agrícolas que luchan por ser parte de los últimos eslabones de la cadena. Mientras que en la parte superior de ésta, las grandes empresas, representan un sector cerrado y minoritario³³.

En este escenario, los empresarios agrícolas utilizan estrategias en el eslabón más bajo de la cadena. Producto de la presión que significa disminuir costos, trabajar rápido

³² "MÁS POR MENOS: El trabajo precario de las mujeres en las cadenas de producción globalizadas". Oxfam Internacional, 2004.

³³ Ibid.

y conseguir calidad; la mayoría de los productores de los eslabones finales de la cadena no tienen las herramientas para enfrentar estas presiones eficazmente. Por lo que, delegan esta presión a sus trabajadores a partir de algunas estrategias de empleo: la contratación de mujeres y migrantes, contratos de corta duración, presionar, debilitar la organización y cuidar la imagen³⁴.

Según datos del mismo sector agroexportador, el promedio de una jornada semanal es de 63 horas, llegando hasta 18 horas diarias durante todos los días de la semana. El 75% de las mujeres chilenas trabajadoras del sector agrícola tienen contratos temporales. Ganando, una de cada tres, menos del sueldo mínimo. La constante movilidad y temporalidad del trabajo en la agroindustria impide a las trabajadoras poder conseguir indemnizaciones por años de servicio. En Chile, del total de empleados eventuales o estacionales, un 52% son mujeres. Los contratos breves, pueden ser legales para trabajos temporales. Sin embargo, muchos empresarios, aprovechándose de esto, contratan de esta forma por años a los trabajadores. De esta manera, reducen costos y evaden pagar subsidios de empleo, desvían e impiden la sindicalización por no contar con una seguridad de trabajo que resguardar. Además tienen la opción de contratar mano de obra según la oscilación de los pedidos. Esta forma de "ahorrar" de los empresarios recae, en las mujeres y en sus familias, como costos sociales³⁵.

³⁴ Ibid, p. 40

³⁵ Ibid.

ORGANIZACIÓN SOCIAL Y SINDICATO EN EL CONTEXTO RURAL



Sindicato N°1 de Mujeres Asalariadas Agrícolas de Vicuña. Día 21 de mayo del año 2010, en la ciudad de Vicuña. Foto facilitada por Nelly Lazo.

Existe un bajo nivel de sindicalización en el sector agroexportador, lo que se debe principalmente a la dispersión geográfica y la temporalidad de las labores. Además de la prohibición a los y las trabajadoras de negociar colectivamente, disminuyendo notablemente la actividad y vigencia que podrían alcanzar los sindicatos. Sin embargo, según la Reforma Laboral, los temporeros sindicalizados podrían presentar un proyecto de negociación colectiva antes de comenzar la temporada, quedando sujeto a la respuesta del empleador, que en caso de ser negativa finaliza de inmediato la iniciativa de negociación³⁶.

En este escenario, la explotación que conlleva el trabajo de temporada, ha significado que las mujeres a pesar de sentirse

muchas veces sometidas por extenuantes jornadas de trabajo, tomen conciencia de su condición y se autoreconozcan como mujeres luchadoras, que desde lo sacrificado de sus vidas fortalecen lazos y una identidad común en torno a su labor. Lo que finalmente, además se manifiesta, en la creación el año 2001, del Sindicato N°1 de Mujeres Asalariadas Agrícolas de Vicuña.

Esta instancia, significó para las mujeres elquinas, además de un fortalecimiento identitario como mujeres y trabajadoras, un hito trascendental en torno al género, por estar asociada mayoritariamente, la sindicalización, a un espacio reconocido como masculino. A su vez, se vuelve doblemente valorable la conformación de un Sindicato, a pesar de las precarias condiciones legales que conlleva el trabajo de temporada, más aún para la mujer. Sumando que esta labor, por su carácter temporal, se ha configurado para obstaculizar y privar a los trabajadores de prácticas sindicalistas.

Debemos tener en cuenta que desde la década de 1920 hasta 1970, la movilización y sindicalización rural se extendió a lo largo de todo el país, siendo interrumpida finalmente por un largo período de dictadura militar.

Haciendo un recorrido por la memoria, en octubre del año 1921 fue realizada la Primera Convención de los Campesinos de la Provincia de Coquimbo. Las próximas décadas también presentaron importantes actividades y movilizaciones. En septiembre de 1956, se realizó el Congreso Provincial de Coquimbo de la Asociación Nacional de Pequeños Agricultores de Chile, en la ciudad de Ovalle (IV región). En donde participaron colonos, miembros de comunidades indígenas, inquilinos, obreros agrícolas, entre otros. En esta instancia se discutió la entrega de tierras a quienes la trabajen y la expropiación de estancias siendo otorgadas respectivamente a crianceros y

³⁶ LA FRUTA DE LA DISCORDIA: El trabajo precario de las mujeres en la fruticultura chilena?. Oxfam Chile, 2004.



agricultores empobrecidos. Durante la década del '60, fue en donde se concentró la mayor movilización campesina³⁷. Podríamos decir entonces, que la conformación del Sindicato N° 1 de Mujeres, simboliza los resabios de un legado histórico de lucha campesina en la región y representa la manifestación de las mujeres luego de años de silencio. Sin embargo, esta continuidad se configura en un escenario, tanto económico como político, completamente diferente.

³⁷ Información recopilada en la Tesis de Magister en Ciencias Sociales Aplicadas, realizada por David Ramírez Carvajal, titulada "Percepciones del Impacto de la Reforma Agraria en la Provincia del Elqui. Orígenes de la Modernización Productiva (1967-1973). Universidad de la Frontera. Programa de Postgrado. 2010.





Temporeras almorzando en las parras del Fundo San Guillermo,
en la Comuna de Paihuano, en el año 1988.
Foto facilitada por Gladys Angel (mujer a la derecha en la foto)

Capítulo 3: Las temporeras elquinas

¿QUIÉNES SON LAS TEMPORERAS ANTIGUAS?

El trabajo agrícola, ha estado presente históricamente en la comuna de Vicuña y ha sido heredado por generaciones. Las mujeres temporeras, que ocupan uno de los grandes nichos laborales de la zona, en su mayoría aprendieron la labor agrícola desde su infancia, trabajando en conjunto con sus padres y hermanos, que por lo general eran familias extensas con un pasado agrícola y criancero. Algunos padres de familia, se dedicaban a otros ámbitos laborales como la minería, además de tener su chacra y animales como ovejas y cabras que les permitía tener una economía de subsistencia. Al igual que comercializar algunos productos derivados de la crianza de cabras como queso, cuero, guano; además de algunos productos agrícolas.

Las familias trabajaban en diversas haciendas ubicadas principalmente en esta comuna, como la de Miraflores, entre San Isidro y el Arenal, y la Compañía en los alrededores de Vicuña, en donde cosechaban papas, tomates, habas, arvejas, zapallos, ají, poroto verde, pepino, morrones y choclo, entre otros.

En los terrenos donde vivían algunas familias, además del huerto, existían numerosos árboles frutales como duraznos, peras, ciruelas, naranjos y damascos; entre otros árboles que todavía podemos observar en algunos patios y calles vicuñenses. Sin embargo, cuando comenzó el auge de la uva, muchos decidieron reemplazar los árboles frutales por parras, pues se sabía que económicamente sería rentable. Además del trabajo en las haciendas, había familias que contaban con sus propios predios en donde comenzaron a plantar parras de uva pisquera. La cual se cosechaba, entre marzo y abril, para venderla a Capel

(Cooperativa Agrícola Pisquera Elqui), ya que algunas familias eran socias de la procesadora, vendiendo distintas cuotas de uva.

La infancia de las temporeras antiguas, fue en un entorno rural diferente al actual; tanto físico, político, social, económico y cultural, el que, a pesar de representar grandes cuotas de sacrificio, es recordado con melancolía. Cuando la familia estaba reunida y se daban espacios de socialización con otras familias de distintas localidades, en donde se daban ciertas prácticas de reciprocidad. Momentos que conservan como parte importante de la memoria colectiva.

“El espacio rural (...) no ha estado ajeno a este proceso de transformaciones: ha dejado de ser el espacio de inmovilidad, el remanente de lo tradicional, comunitario y precapitalista, pasando a desarrollar su propio y específico proceso de modernización. Algunas evidencias de este proceso se observan en los cambios de la tenencia de la tierra, la tecnificación de los sistemas productivos, la configuración de una nueva estructura de relaciones laborales, el desarrollo del mercado del trabajo estacional y la visibilización de nuevos actores” (Cid, 2001: 2).

En este sentido, Henríquez (1994), aclara que la llegada del trabajador temporero asalariado, fomenta el cambio de la estructura agraria clásica, que tenían los inquilinos y trabajadores permanentes. Esta transformación del espacio rural, tiene directa relación con una nueva cultura rural de la que somos testigos. Al mismo tiempo que “se reconfiguran los modos de organización social de la ruralidad” (Cid, 2001:2).

CONCEPTOS ASOCIADOS AL TRABAJO DE LA UVA DE EXPORTACION

- Amarre: Proceso de afirmar la parra a un palo con alambre, para darle firmeza y estabilidad a ésta.
- Atrato: Sistema de pago que implica un precio fijo sobre una cantidad de fruto. (por ejemplo: una bandeja de uva por 125 pesos) Lo cual implica “hacerse el sueldo” mediante la eficacia de cubrir la mayor cantidad de cajas o tarros, según la fruta.
- Al día: Sistema de trabajo pagado diariamente, y con horario fijo, independiente de la cantidad de tarros llenados.
- A tarea: sistema de trabajo, que implica una cantidad total para cubrir personalmente (por ejemplo, 200 parras), la cual depende de la auto exigencia para llevarla a cabo en un tiempo determinado.
- Caballete: Escalera con soporte (trípode) para trabajar la uva y otras especies, en terreno.
- Coloso: Tractor con acoplado en donde se cargan las bandejas de uva desde terreno a packing.
- Desbrote: Primera etapa, cuando brota la uva y se eligen los primeros 4 o 5 brotes para dar fuerza a la parra.
- Descole: Etapa después del raleo, cuando el racimo de uva está formado, en donde se procede a cortar la cola del racimo.
- Deshoje: Momento en que se sacan las hojas de encima del racimo, para que éste madure.
- Destolar: Proceso continuo en el trabajo de la parra, en donde se entresacan las tolas con las manos.
- Desuvillar: Trabajo de la uva, en verde que se efectúa junto con el deshoje, en donde se sacan las uvillas (uvas que no crecen).



- Deszarcillar: Cuando se saca el zarcillo, para que no se enrosque en la parra.
- Eliminar racimo: Descargar las parras, dejar una cantidad específicamente de racimos, en donde se eliminan los más pequeños y débiles, clasificando los de mejor calidad.
- Packing: Espacio donde se prepara la uva para la exportación, en donde se embala el fruto.
- Packing americano: Proceso en terreno, donde se limpia el racimo debajo de la parra para enviarlo directamente al embalaje.
- Raleo: Etapa de trabajo de la uva en verde, donde se entresaca la uva para formar el racimo.
- Ruleteo: Proceso similar al raleo, que se efectúa con un cepillo para limpiar la uva en verde, específicamente la uva de tipo "Perlet".
- Tola: Es una especie de codo en el tronco de la parra que se saca para que no entre el "chancho blanco" (insecto perjudicial).



Relatos de vida de mujeres temporeras elquinas



NELLY LAZO

...formemos una agrupación, porque era muy fuerte hablar de Sindicato. Eran palabras fuertes, porque era una persecución en los sindicatos antiguamente. Y a veces se les metían a las casas, les sacaban el libro, revisaban, iban casa por casa a pegarle a la gente....

Yo nací en Antofagasta, el día 7 de marzo de 1950. Estuve hasta los cuatro o cinco años allá en Antofagasta y de ahí nos vinimos para acá. Como mis padres vivían acá, se vinieron y aquí me siguieron criando. Se fueron a trabajar para allá, porque mi papá como era gendarme, tenía que estar en la cárcel de Antofagasta, así es que de ahí para adelante me crié en Vicuña, en diferentes partes. Pero estuve, a ver, de los cuatro años hasta los cinco años en una casa por allá, después nos fuimos cerca del cementerio, vivimos como hasta los diez años y cuando tenía diez años me trajeron para acá. Aquí fue donde empecé a trabajar yo, me trajeron para acá y de ahí en adelante ya llevo más de cincuenta años aquí.

Éramos muy pobres, muy pobres. Con decirle, que teníamos como una chozita como casa, era una ramadita que mi papá había armado con techo; dos piezas, era la cocina-comedor que teníamos afuera y adentro un dormitorio que

teníamos que dormir todos, éramos cuatro hijas y ellos dos como esposos. Y de ahí, mi papá halló muy chico, porque nosotros crecíamos, empezó a buscar casa y le arrendaron aquí, pero vivíamos en esa casa del lado nosotros. El entorno era de casas de adobe, era pura casa de adobe... harta familia, casi toda la familia de mi papá vivía por aquí.

Me acuerdo que antiguamente, cuando vivíamos con mi papá y mi mamá, yo como toda niña chica, veía que todas las casas tenían living-comedor, de todo. Y a nosotros no nos alcanzaba, teníamos unas banquetas que mi papá nos hacía para que nos sentáramos. Una mesita, no había mueble de cocina, no había refrigerador, no había nada. La cama de cada una, ni tan solo de camas de a una: dormíamos de a dos. De a dos dormíamos en cama, en una cama. Ellos mi papá y mi mamá, yo y mi hermana y mi otra hermana sola allá al rincón, las otras dos. Todo era de adobe acá. En todos lados la misma realidad; toda la gente.

Tenía 9 años cuando empecé a trabajar. Si, trabajaba en los tomates, en los ajíes en lo que viniera, y después empezó la uva de exportación y ya me pegué a la uva y no me salí más. Estaban recién las parras creciendo, incluso yo planté parras, ayudamos a plantar parras y a hacerle todo el trabajo que corresponde a la parra. Tenía como 14 años.

Mi mamá también trabajó como temporera; mi mamá, mis tías, todas fueron temporeras, trabajamos para un fundo que es el Fundo Huancara acá. Y con don Guillermo Prohens yo trabajé 24 años de mi vida de temporera y fuera de todo lo que hice afuera, si adentro del predio de Don Guillermo Prohens ahí trabajé 24 años, por temporada, pero temporadas largas no cortas. Nosotros después empezamos a trabajar a puro trato no más y el trato era bueno acá, yo sacaba a veces cuatrocientos mil pesos a la semana. Si ganaba y ganábamos, es que era muy

rápida para trabajar yo. Y de ahí me salía de esa, yo cuadraba los cuatrocientos a la semana porque de ahí yo terminaba póngale usted a las seis y de ahí me iba a otro fundo a embalar la uva, era muy rápida para embalar. De ahí me llevaban a ese fundo, terminaba ahí y me iba para allá pal interior, llegaba de amanecida a mi casa. Pero era muy trabajólica yo, súper trabajólica, trabajé toda mi vida pero rápido rápido, fui muy buena para el trabajo. Por eso le digo yo que ahora la juventud de ahora no está como éramos antes nosotros, son muy flojos o flojas.

Yo ayudaba a mi mamá y a mi papá, porque en esos años mi papá y mi mamá enfermos, así que me costó; mi papá hospitalizado en Santiago, allá teníamos que viajar a Santiago y los pasajes eran caros, así que yo tenía que aportar porque como la mayor, yo soy la mayor de cuatro hermanas. Entonces me tocaba aportar a mi y con mi mamita juntábamos un restito para llevar, llevábamos cositas para llevar pal doctor para regalo para que lo atendiera bien, porque usted sabe que cuando están solos en otro lado, nunca los atienden bien. Si yo por eso le digo a mi familia, a mi no me lleven al hospital, yo si estoy enferma déjenme aquí en mi casa. Yo no me voy a ir a morir a otro lado, porque yo vi sufrir a mi mamá y a mi papá.

Yo estudiaba en Serena, claro, me iba de aquí en el tren Elquino. Ahí fue donde conocí a mi marido. Me iba en el tren, me iba a estudiar, porque yo estaba estudiando en el INSUCO en Coquimbo. Pero estuve un año y medio y después me quedé repitiendo y me salí. Y ahí conocí a mi marido, mi marido en ese año se había recibido de Técnico Agrícola y nos fuimos en el tren juntos y ahí empezamos a pinchar³⁸, a pololear y pololeamos como sus ocho años más o menos. Era de Paihuano y llegaba en el tren hasta Rivadavia.

Yo me casé, mi marido vivía conmigo acá, pero mi marido era muy malo conmigo. No quería que yo trabajara,

³⁸ Pinchar: término que se refiere a coquetear. Pololear: refiere a la relación de pareja.

no quería que hiciera nada y me perseguía constantemente y como nosotras trabajábamos con hombres.... El parece, que le parecía mal. Y sabe que me iba a buscar ahí a la carretera ahí, yo mi mamita sufrió mucho conmigo en ese caso, que iba así con un cuchillo. Y yo veía de arriba en el bus cuando el estaba abajo y el escondido así y yo dije "este algo está tramando". Le decía al caballero del bus "¿Me puede dejar frente a mi casa?", se da una vuelta y me deja frente a mi casa para bajarme y mi mamita esperándome aquí en la puerta enfermita ya mi mamá. Así que yo me bajaba y me metía para dentro. Ahí no me podía hacer nada porque estaba mi mamá. Pero era malo.

Al menos, yo que trabajé de cuando la parra empezó, se plantó y empezó a crecer, yo por eso me enorgullezco a veces, digo yo es tan linda la época que trabajé porque las amistades no nos faltaban, teníamos tantas amistades, incluso el patrón nos tenía bien buena también, nos tenía aquí a nosotros felizmente y las primeras que llamaba éramos nosotras y yo era la que elegía la gente pal trabajo. Así que me siento orgullosa, yo hasta ahora digo; trabajé toda mi vida, muy esforzada, trabajadora, pero con hartito orgullo.

Primero plantábamos la parra, la limpiamos la parra, ya la parra estuvo arriba, empezó a sacar uva. Empezamos a desbrotar, empezamos a botar uva porque a veces venían muy apretados los racimos. A ralear, ralear es botarle gajitos a las uvas para que quede fuertecito el racimo. Por todas esas partes pasamos. Lo otro es que se le junta una cosa así como zarcillo, eso había que sacarlo. Deshojar, porque a veces están muy tupidas las parras. A destolar, porque la parra a veces lo junta una tola gruesa en el palo y ese hay que sacársela, porque por ahí entran las pestes. No si yo pasé por muchas cosas, por eso le digo que ahora estoy un poco resabiada, pero igual si me invitan a lo mejor...

Usted pasa primero por amarrar, cuando la poda, después de la poda viene la amarra, ahí nosotros íbamos a trato a amarrar; amarramos hileras mas hileras. De Mayo o Junio por ahí... ahí viene la poda y después viene la amarra, que siempre podaban los hombres y las mujeres amarraban. Porque ellos nos daban la pega mas liviana a nosotros, pensaban que es liviana pero eso de estar cambiando el caballete de un lado pal otro y subiendo para amarrar y con los sacos de totora al hombro, para trasladarlo de un parrón a otro. Los caballetes aquí y la totora...y en la mañana la totora mojada, estilando... los dedos, aquí se nos partían los dedos. Y después de eso venía el desbrote, cuando la parra está recién brotando para dar la hoja y todo eso. Ahí estábamos desbroutando, botándole algunos brotes que tenían demás. Después ya cuando se cubría la parra, empezaba a dar la uva, los gajos, los racimos de uva, ahí ya empezábamos a arreglar uvas ya.

Cuando hace mucho frio, la totora nos hace doler los dedos, pero es preferible, es más rápido. Más rápido con totora. Antiguamente se amarraba con pura totora, después pusieron el nylon, pero el nylon a veces cortaba los dedos. Porque ese hay que anudarlo y tirarlo.

Antes se trabajaba aquí, aquí está la hacienda la Compañía, está un poco mas arriba otra hacienda. Estaba el Calabozo por allá que eran partes donde uno trabajaba y Huancara y la Viñita que eran las partes que uno más trabajaba. Después de ahí, se terminaba, y uno se iba al Arenal, y ya de ahí ya empezaba a emigrar más arriba, yo llegué hasta Paihuano, en todas partes, Pisco Elqui, hasta por allá trabajé, pero era un ratito no más que iba a trabajar y ganar plata.

Y aquí se trabaja en temporada hombres y mujeres, más mujeres que hombres. El hombre porque el hombre poda y la mujer porque amarra. Se va podando, se deja un predio

que pongámosle, un parronal, se poda ese parronal y al tiro se viene atrás amarrando. Así que ya nos dan de ventaja un parronal, después siguen al otro a veces hasta los alcanzamos. Todos los años lo mismo. No se vuelve a plantar, cuando la parra está muy vieja, la replantan. Estas parras que están cortando, es porque ya pasaron su ciclo ya, sus diez años serán. Después empezó a cambiar, cuando ya empezaron a entrar los contratistas; como el 71' o 72' más o menos. Empezaron a entrar a esa gente, a mandar en los fundos, ellos a meterse y llevar la gente. Y de ahí que empezó a cambiar, empezó a bajar los sueldos, no teníamos baño, nosotras teníamos que ir hacer pipí lejos por allá escondidas. No teníamos agua, entonces yo de ahí vi la cosa mal, y esos contratistas que se iban llevando la plata porque venía gente, esos contratistas a veces venían de afuera, de otras partes. Y un día, me acuerdo yo que llegó un caballero, que era medio bajito así y buscó gente y yo también me metí en la colada, también participé de ese grupo y junté gente, yo junté como treinta personas a mi cargo y él ocupaba las personas que llevaba. Entonces nosotros nos fuimos a trabajar y esperando que nos pagara el sueldo ¡no nos pagó nunca el sueldo!. Cuando se llegó un día que nosotros dijimos "hagámosle una fiesta al caballero". Empezamos a juntar plata para hacerle una fiesta, yo había ofrecido mi casa y no llegó nadie. Y el viejo se había pagado de todos los sueldos, de toda la faena que había y se mandó a cambiar. Y nos dejó así a todas, éramos como 400 personas. Y se fue, y era del sur y sabe usted que no lo pudieron hallar en ninguna parte. Yo tenía ganado como ochenta mil pesos, cada una teníamos así un grupo, en el grupo ochenta cada uno o cien. Porque estábamos trabajando a trato y como a mi me tenía a cargo de la faena, yo fui la que reclamé, la demás gente nadie reclamó, a nadie le pagaron, las puras personas más recibieron, porque yo me fui a Serena a la

Inspección del trabajo, ocupé tres personas de mi grupo, les dije yo "vamos a ir, ustedes me van ayudar porque yo voy a poner un reclamo, porque no puede ser que nosotros nos estén robando esa plata". Y nos fuimos; le hicieron cargo al patrón, porque el patrón había contratado a este señor como contratista y se fue. Y el patrón tuvo que pagar el cincuenta por ciento. Así que nosotras fuimos las únicas que recibimos el pago. Nadie más reclamó. El cincuenta por ciento, pero por lo menos recibimos.

Nosotros teníamos que llevar una botellita con agua porque no había agua o bien tomar agua de canal, antiguamente tomábamos agua de canal no más. Era tomable, pero de repente, un día llegó una señora dijo, sabí que más tomar agua del canal, y que pasó que más arriba había un chancho podrido y yo no lo había visto y después nos fuimos y por eso reclamamos. Y ahí nos empezaron a llevar agua. Nosotros si nos terciamos con muchas cosas antiguamente. Nosotros llevábamos el almuerzo y cada una llevaba su vianda y a veces uno miraba sus ollitas de todas, porque como todas pobres; algunas llevaban carne otras no llevaban, otras llevaban fideítos blancos, sin salsa y así. Nos compartíamos todas, las ensaladas, todo. Con hombres también. Me acuerdo que un día a un caballero se le cayó toda su carnecita de su olla a la ceniza, porque prendíamos fuego, poníamos las ollitas ahí para que se calentaran, porque en esos años no habían microondas, no había nada, ahora a última hora a la gente le tienen microondas ahí dentro de los packing, para que calienten su almuerzo.

SINDICATO EN LAS PARRAS

El Sindicato surgió a raíz de lo que le contaba del contratista que no nos pagó. Cuando eran cuatrocientas personas y de las cuatrocientas, nos pagaron a treinta,

póngale. Que era mi grupo, mío no más. Porque yo fui a reclamar y si no, no le pagan a nadie, ni a nosotros. Entonces, yo reclamé en Serena, total que el inspector del trabajo, me ayudó hartito y me alcanzaron a pagar el cincuenta por ciento, pero ya recibimos algo. Las demás se quedaron así... Esa es una parte de los problemas que pasábamos antes.

Éramos dos de primera que estábamos, que era una niña de Diaguitas y yo. Y vino y dijo, formemos una agrupación, porque era muy fuerte hablar de Sindicato. Eran palabras fuertes, porque era una persecución en los sindicatos antiguamente. Y a veces se les metían a las casas, les sacaban el libro, revisaban, iban casa por casa a pegarle a la gente.

Nosotros nos formamos como agrupación, porque para no tener la palabra sindicato era muy fuerte para las personas, nadie quería enfrentarse a eso. Entonces al cabo de un tiempo, yo volví a molestar a la gente otra vez. Y se retiró mi amiga, se fue, fue a trabajar al sur ella y me quedé sola. Entonces de ahí yo empecé," niñas formemos el sindicato, formemos el sindicato" y me ayudó una directora del trabajo a mí. Por eso yo me fui metiendo y metiendo, hasta que lo hicimos el sindicato.

Mi experiencia, mi alegría que más ha pasado en mi vida, que yo aprendí más en la Anamuri³⁸. La Anamuri para mí fue una escuela. Y la valoro y las quiero a todas las presidentas que han salido porque, en todo sentido de la palabra, nos han apoyado hartito. Ese es el mejor apoyo que hemos tenido, porque aparte de acá, no veo grandes cambios. Por lo que yo traje la inspección del trabajo, la traje yo porque yo luché para que viniera la inspección del trabajo, si no, no tuviéramos inspección del trabajo. Porque es muy necesaria. No ve ahora, toda la gente va a reclamar ahí, porque ahora está, antes no había.

Me llamaron de Santiago por la Anamuri y la Anamuri

fue la que me llevó a diversas partes de otros países. Me llevaron a Argentina primero, después a Brasil y de ahí yo participé. Nos llevaron a mí y a varias personas, nos fuimos y allá nos juntábamos con otras presidentas de otras partes de Paraguay, Uruguay, de allá. Así que allá nos reuníamos y conversábamos y ellas exponían sus problemas y yo exponía los míos.

Todas, yo creo que todas estamos enfermas. Si, por el trabajo muy esforzado que tenemos nosotros como mujeres. La fuerza del trabajo. Que nosotras mismas ocasionamos por lo que de repente se trabaja al día, tranquila, despacio y después viene todo el ajetreo a trato. Y uno tiene que andar corriendo para poder ganar buen billete, por las hileras. A pesar de que a mí no me tocó mucho...un tiempo me tocó trabajar a trato fuerte fuerte fuerte. Y después mi patrón me sacó y me dijo, tu vas a hacerte cargo de la gente, pero yo tenía que caminar todo el día, ciento y tantas hileras. Un día yo estuve a cargo de 120 mujeres y todo el día recorriendo 120 hileras, para allá, para acá y revisando que estuviera bueno el trabajo. Por lo que yo ya me habían tomado como especializada en el trabajo de la uva. Por eso como yo empecé, cuando planté la parra, entonces fue creciendo y creciendo, y hasta que terminé todos los trabajos, el raleo y todo.

Se trabajaba mucho, en exceso, las horas de trabajo. Usted estaba en un fundo y traían una uva horrible, usted estaba todo el día y seguía en la noche, yo a veces hasta casi me quedaba dormida ahí limpiando. Nos llevaban una uva tan fea, horrible que estaba llena de uvillas y ahí estábamos limpiando. Ahí si que ganábamos miseria, porque no nos cuadraba. Entonces, no cuadraba con lo que nosotros hacíamos todo el día y toda la noche trabajando. Y al otro día, llegábamos a las nueve a la casa, tomábamos desayuno y partíamos a las once, a las doce nos llamaban de otra parte

³⁸ Anamuri: Asociación Nacional de Mujeres Rurales e Indígenas.

y allá nos íbamos a trabajar. Yo tenía que pasarme mojando, estable, mojando el pelo, para poder estar despierta. Si no, nos quedábamos dormidas. En packing, ahí si trabajábamos....

En mis tiempos que yo trabajé, tuvimos mucho contacto con pesticidas, por qué le voy a decir yo, porque ahí pasaban unas maquinarias que daban vuelta así y nos bañaban con eso... ¡nos bañaban!, sabe usted que la ropa, a mi se me impregnaba el azufre y todas esas cosas que le echaban a la uva. Todo eso ¡Mojada entera!. Yo creo que eso también influye en lo que estamos enfermas ahora a los huesos. El cáncer, el cáncer en diferentes partes del cuerpo. Al trabajo de temporada. Se han muerto todas de cáncer, mi mamá no ve que se murió de cáncer a un ovario y así diferentes personas se han muerto, ese es el drama. Y una no sabe de qué va a morir tampoco. Yo como le digo, a mí se me están muriendo mis huesos, pero yo, sabe usted que no le tomo importancia, me levanto en la mañana, hago todas mis cosas y barro calle, barro, después vengo, tomo desayuno y me voy a la calle a caminar para allá, voy a la municipalidad, voy aquí, voy allá. Por todas partes. Cualquier drama que me pongan, me voy. O si viene alguien y me dice, sabe que mas señora Nelly, tengo un problema, no me pagaron donde trabajaba, allá me voy con ella a la inspección del trabajo. A pesar de que hay gente que no está en mi sindicato, igual la acompaño.



GLADYS ANGEL

Pero yo digo, no deshonro las parras, nunca voy a deshonrar eso. Y el que diga que es un desacredito, no se pues, con que tendría que taparle la boca, porque yo voy agradecida de que se hizo todo esto, porque yo de eso, crié a mis hijos, tuve mi casa, pagué mi casa, eduqué a mis hijos, todo. Y soy lo que tengo.

Mi nombre es Gladys del Carmen Ángel Zambrano, nací el 29 de enero del cincuenta y uno. En ese pueblito que dice Villa Puclaro, abajo era un pueblito llamado La Polvada y quedó bajo el agua. Gualliguaica, el que está arriba en el cerro allá, para el llanito, ese es Gualliguaica. Que también lo subieron para arriba, porque Gualliguaica también quedó bajo el agua. Gualliguaica para este lado y la Polvada para acá. Y más arribita ahí donde estaba la Polvada, donde se llama Villa Puclaro, ese era Punta Azul. Ahí nací yo, en La Polvada. Después de ahí ya me quedé, ya empecé a trabajar ya, empecé a trabajar de todo, después quedé embarazada de la Guadalupe.

Me caí de una higuera cuando tenía como 8 años, pastoreando cabras, mi papá tenía cabras y yo, me crecía

mucho mi ganado, porque arriero que pasaba me dejaba cabras. Todas esas cabras que no avanzaban, me las dejaban. Tenía más de 150 cabras, entre mías y de mi papá. Después cuando me fui se perdieron todas, se las robaron todas. Yo tenía que sacar la leche, amamantar, tenía que hacer todo lo que era trabajo de animales. Si es que a mí me dicen... la cabra yo sabía cuando iba a parir, yo sabía cuando estaba preñada, todas esas cuestiones, porque me crié con cabras, yo nunca voy a negar que yo me crié con cabras hasta la edad que yo salí de mi casa.

Yo a los 12 años empecé a trabajar de empleada doméstica, hasta cuando fui mamá de mi hija mayor; Guadalupe. Ahí, yo era empleada doméstica, después fui lavandera. A los 19 años tuve a mi hija mayor. Cuando yo tuve a David, tenía ya un año y tanto porque ya caminaba, empecé a trabajar en las parras. Mi primera experiencia, yo tenía como 27 años. Empecé a trabajar en las parras y de ahí que nunca más deje de trabajar en las parras.

Yo entré deshojando –era eliminarle todo lo que había alrededor del racimo- la otra hoja de abajo del racimo y lo que tocaba el racimo. Pero yo me fui a otro lado porque como yo no sabía, empeloté la parra no más. Todo lo que estaba encima. Por eso es que yo hice tres hileras antes que los otros. Y después cuando llegó el jefe me retó, me acuerdo don Jorge me retó y me dijo cómo se me ocurría. Y yo le dije que no sabía, era mi primera vez que iba a trabajar. Entonces yo le pedí a él, que por favor no me despidiera por el momento, que tenía que enseñarme primero. Si yo no aprendía que me despidiera, que viera el resultado hasta la tarde. Al final, ahí me enseñó y tuve que repasar las tres hileras. Pero lo que me tenía satisfecha era que yo antes que todos, terminé esas tres hileras, mientras los demás hacían lo que ellos alcanzaron a hacer, yo tenía mis tres hileras completas, que ya tenía el día salvado.

Así que ahí me dijo que estaba bien, que para el otro día pusiera cuidado no más. Igual le di la zumba a los otros porque igual tenía la práctica, lo que hice, fue poco el detalle, lo único es que no tenía que sacar tanta hoja, no tenía que dejar la parra pelada. Y después de ahí ya no tuve problemas con el deshoje. Después vino el famoso “eliminación de racimo”. Eliminar el racimo se llama eliminar todo el racimo que está en dos brotes, se elige el mejor. Y usted bota, entonces deja cincuenta racimos por mata, entonces usted, qué es lo que hacía, yo lo que hacía era de ir eliminando todo el que estaba doble y ahí quedaba la mata, si me quedaban más de cincuenta, ahí iba botando el peor, el que quedaba más feo. Pero mi primera vez, también me mande un “condoro”, porque yo boté todos los racimos; los pitones. Porque si no me dijeron tampoco “el pitón no lo bote”, el pitón se llama, es así un brotecito de palo de parra, un pedacito que queda, de un cargador. De dos yemas y el cargador se compone de seis, siete yemas para adelante. Que son las guías y de cada guía, por ser de aquí, este es el tronco de la parra, de aquí tira una guía para allá, una guía para acá y una guía para allá. Y va formando la parra.

Y esa vez, fue mi primer error; yo hice dos hileras y los demás hicieron una. Y yo decía ¿por qué siempre les gano a todos?. Y yo miraba que todos claro, lo único que yo cuando yo entraba a trabajar, a mi trabajo yo no conversaba. No conversaba ni tampoco me involucraba en la conversación de los demás, me decían que era aguja, pero a mí no me interesaba la conversación de la gente. Lo único que me interesaba era concentrarme en lo que me estaban enseñando. Total que esa vez, cuando fueron a revisar llego Don Juan, que era el capataz, el más alto, iba con Don Ricardo y dijo “oye qué paso en esta hilera” “Por qué están todas así botadas” y me van llamando...Y yo le dije no es culpa mía pues, a mi me dijeron eliminar todo el racimo doble y yo lo eliminé.

Pero me dijeron que era en contorno de toda la parra, no me dijeron que dejara el racimo del medio, así que otro error que tenía, después me retaron mientras tanto yo di mi explicación, pero después me encontraron bueno. Yo me guíé por eso, si eso es lo que yo tenía lo más presente que tenía era la cantidad que yo tenía que dejar. No se perdió nada, solamente que en algunas guías que eran débiles, yo debería de haber botado el racimo, pero no me lo dijeron. Es que con mucha carga la parra no crece el fruto, con mucha carga, y en los tiempos malos, algunas tenía que dejar hasta cuarenta o cuarenta y cinco.

Nos daban como parcelas y parcelas se llamaban si por trabajador nos daban tres a cuatro hileras, según el largo que fuera y esa hilera usted tenía que terminarla en un plazo de días. Por ser, si las hileras eran largas de doscientas parras, usted tenía que sacarla en quince días. Entregar las parras, las hileras completas con la cantidad de racimos que tenía.

Entonces, de primera empezaron con que había que cepillar, eran unos cepillos que trajeron no se de dónde trajo don Ricardo. Que habían inventado esa cuestión y a mi no me resultó, es como para eliminar uva. Eliminar bayas del racimo, para descargar el racimo. Entonces uno tomaba el racimo ahí, en esa posición, y cepillaba hacia abajo. ¡Y yo nunca pude!

Entonces qué paso, que yo era más rápida con los dedos. Entonces en vez de cepillar, yo le dije a Don Ricardo "yo llego hasta aquí no más". Es que yo era, de ser mansa y humilde, era jodida. Yo era una bomba, yo cuando no podía no vacilaba de humildad si no "sabe que , no quiero aquí, no quiero allá, no puedo". Yo decía sabe que más don Ricardo, hasta aquí no más llegué yo, no sigo. Entonces me decía que por qué y yo decía no porque en mi ley no está esa cuestión de cepillo, no puedo. Yo puedo, pero con los dedos, al final después

terminamos todos ruleteando. Porque a medida que las bayas fueron creciendo, estaban ralladas, fueron creciendo ralladas, como machucadas. Entonces, después fueron a comparar mi trabajo con el que cepillaba. Hacían hartos, pero que paso que perdieron la mitad. Por eso que yo le digo, yo tengo una virtud, o Dios siempre anda conmigo decía yo, porque ¿cómo a mi me nacen las cosas así?. ¡Pero eran así las uvas que se me daban!. Yo terminaba primero mis parcelas, para mi era mi lema ir a quitarle a los demás. Y yo miraba que mis hijos estaban estudiando y dependía de mí traer plata. Entonces yo entre mas movía los dedos, más plata. Entonces qué pasaba, que yo terminaba primero las parcelas y después me entregaban otra parcela y me sacaba dos parcelas. Mientras que los demás terminaban con una, yo me sacaba dos parcelas. Igual que las otras, me las cortaban más chiquitas no más. Yo nunca paraba durante todo el año. Porque después yo por último me iba a la pisquera.

A mi el trabajo que me pregunten de la uva yo entiendo y yo lo hice. Todo el trabajo yo lo hice. Con el ruleteo yo ganaba plata. Con ese yo ganaba plata. Mucha plata, porque yo era rápida. Primero viene la amarra, después viene el desbrote, después del desbrote viene el deshoje, porque ya después del desbrote ya le queda todo lo que es racimo, aparecen ya más grandes. Porque al desbrotar uno bota todo lo que no tiene uva y después del desbrote, todos los racimos que salen, tienen mucha uva, muchos racimos entonces ahí usted empieza a eliminar a contar y a dejar lo que va quedar no más. Desbrotar, se deshoja y se elimina. Y después viene el raleo. En el raleo hay una uva que se ralea y la perlet se ruletea. La sultanina, esa se ralea: la Thompson. Y después viene la Black, es como la misma sultanina pero es negra. La Red Globe es esa uva grande que viene ahora, casi la última uva que salió. Una uva roja, también se ralea y se

descola. Termina el raleo y uno se va a packing. A la uva rosada le ponen colorante, a la perlet. Eso es una hormona que se le aplica. Con una maquina que uno se pone en la espalda y que tiene como una manilla así que va echándole a todos los racimos. Son como químicos, todas esas cosas las hice yo. Si debido a eso también tuve problemas al corazón, todo eso me afectó mucho.

Una vez me intoxicqué, llegué con una tremenda alergia al hospital, me enronché entera. Estaba en la hacienda, pero esa vez no estaba con la Copequén, estaba en el fundo de la Compañía, entonces habían aplicado Dorme³⁹, cruzamos el cuartel y nos intoxicamos, enronchándonos. Tuvimos que ir a urgencia. El que le aplican a las parras para que reviente la... a hinchar donde va a salir la uva, del brote.

Nosotros avanzábamos, contábamos los racimos, completábamos no más y avanzábamos, para avanzar, cada vez más ambiciosos. Llegábamos, nos íbamos raleando y ocupábamos un día para contar todos los racimos que hacíamos. Todos los que habíamos hecho y los poníamos, porque era un leseo. Usted perdía mucho tiempo, haciendo los racimos, contándolo y anotándolo en el palo. En cambio, así hacíamos todo el racimo no más, porque como ya estaba contado, estaban justos, llegábamos no más y hacíamos todos los racimos; los raleábamos. Y al otro día, íbamos y contábamos y anotábamos. Entonces nosotros teníamos que anotarnos, nosotros teníamos que llevar nuestra cuenta, de cada parra, tantos racimos en cada parra. Entonces nosotros hacíamos todo, raleábamos no más, después nos devolvíamos otro día, para no quedar ninguno atrás, porque la cuadrilla mía era muy ambiciosa. ¡Nadie se quería quedar atrás!

El año que nos salió mas cuático, que fue el último año que trabajé con don Ricardo, cuando se fue, fue cuando nos

³⁹ Sustancia tóxica que se utiliza para forzar el brote de la uva.

dimos vuelta. Porque entonces esa vez terminamos de contar a las doce, todo lo que era racimo y cuadramos cuando nos dieron las doce. Y era con el Pato que había que venirse, porque era la micro que pasaba por aquí y la otra doblaba allá en el paradero, en el cruce y seguía porque llevaba a la gente de abajo. Entonces les dije a las niñas "ah no me voy a ir na en la micro con el Pato porque trae el poto chueco, se va a dar vuelta esa..." y me vine en el "Sin Brillo" y aquí en Algarrobito, quedó en pana la cuestión, quedó en pana la micro celeste. Y yo le dije "ah no Yolita, yo me voy a bajar, porque tengo la última reunión de los niños, no me voy a quedar sin copuchar que es lo que tengo que hacer" y vengo y me subo a la micro amarilla del Pato, porque pasó adelante y paro a ver y yo me pegué a la micro no más y no suben a todos los animales que venían atrás. Entonces: exceso de personas, se llenó toda la cuestión de micro. Cuando veníamos aquí en la Unifrutti ¡Pa! Una cuestión atrás, de Diaguítas, en Andacollito donde da la vuelta. Y le digo "¡niños, la embarramos, quedamos en pana!... pelusiando y la Yerti iba vendiendo helados en la micro, porque llevaba esas bolsitas de helado. ¡Se le cayeron los tacos a la micro niños! ¡quedamos en pana otra vez! Cuando en eso siento que dicen "nos damos vuelta" y yo sentí solo un chancacazo... no me acuerdo de ninguna cuestión más. Cuando llegué al hospital, entré así como aturdida, pero a lo lejos sentía quejarse a la gente, que lloraban y me estaban cosiendo la cabeza a mi, me estaban poniendo los puntos en la cabeza en la camilla y después cuando ya me sacaron de ahí, yo me acuerdo que me llevaron y me sentaron en un asiento... no sé... porque yo veía puros bultos negros que se cruzaban de allá para acá.

LA FAMILIA Y EL TRABAJO

Yo tenía mi niño chico, porque yo a la noche a la hora que llegara, yo llegaba lavándole la ropa de la escuela. En ese tiempo yo lavaba a pura manito no más, porque no conocía lo que era centrifuga, ni que lavadora, ni una cuestión, a manito no más.

Entonces esa era la tranquilidad que a mi me daba, que mi marido estaba en la casa. Entonces yo decía, ya pues en la noche mi ley era que yo tenía que llegar y dejarle la ropita limpiecita, para que mis niños al otro día se pusieran esa ropa y la ropa que llegaba a veces, eran dos mudas, póngale dos camisetitas. Dos camisas, yo llegaba, se sacaban mis niños la ropa, y yo sabía que esa ropa no se le iba a secar, pero cuando estaba lloviendo... ahí era mi lema. Porque a la orilla del fuego, ponía la cuestión ahí, entonces mis niños pasados a humo. Teníamos fuego y eran cuatro, eran dos fierros que teníamos y dos fierros y todo a leña. Eso era en ese tiempo así vivíamos nosotros, muchos de nosotros. Muchos temporeros.

A pesar del sufrimiento, me sacrifiqué. Pero yo digo, no deshonro las parras, nunca voy a deshonrar eso. Y el que diga que es un descrédito, no se pues, con que tendría que taparle la boca, porque yo voy agradecida de que se hizo todo esto, porque yo de eso, crié a mis hijos, tuve mi casa, pagué mi casa, eduqué a mis hijos, todo. Y soy lo que tengo. Yo no tengo riquezas porque yo para qué quiero riquezas si yo voy a morir y la riqueza va a quedar para peleas después.

A nosotros nos discriminaban, que mucha gente hablaba que nosotros nos íbamos y que no llegábamos a la casa, que en el trabajo teníamos hombres, que gorreábamos al marido. Y que por eso la casa estaba patas para arriba. La gente hablaba, que los "gueones gorriados" y que los hombres tomaban. Que

se separaban, fuimos muy mal catalogadas en ese sentido, por eso que muchas mujeres se separaban, fueron golpeadas. Claro porque, porque resulta que los hombres pasaban solos, se iban a tomar y que es lo que decían en la cantina. Si una vez a mi marido también, una vez me dijo, llegué a las seis de la mañana y atrás de mí llegó mi marido, curado. Y el ahí esa vez me dijo, que yo era aquí que yo era allá, y que todos los viejos hablaban, que me veían gueviando allá, porque así son los hombres. Entonces que paso que yo esa vez, no aguanté cuestiones y me puse los pantalones y yo dije que nunca más me va a pasar esta cuestión.

Me jubilé hasta el 2006, porque el infarto que me dio fue en terreno. El primer infarto lo tuve en terreno. Estuve todo el día en terreno porque mi jefe no me trajo al hospital. Y al otro día yo tenía un electro acá, en Vicuña, porque yo había ido en la noche para allá, porque me dolía el pecho y me dejaron citada pal otro día. Fue el primer infarto. Y el otro que me mandó al hospital, fue el que me dio en Maitencillo, trabajando en el packing también, ahí eran todas las cuestiones mecánicas, era todo mecanizado ahí. Entonces que pasaba, que la lucha por poner una caja, yo tenía lleno de cajas mi mesón y en este espacio tenía que poner las cajas yo. Porque al lado ahí había otra niña y acá al otro lado había otra niña. Entonces que pasaba que ellas iban ganando los espacios, y yo abajo tenía todo con uva. Y cuando llegó mi jefa, que era la señora Hilda, yo no hallaba cómo meter las cajas a la línea, porque me iban a retar, si no tenía cómo. Y no podía parar la línea yo. Entonces, que paso, que de impotencia y los nervios, me dio un infarto.

LA LUCHA EN TERRENO

Me despedían siempre, porque fui muy revolucionaria, por qué, porque resulta que yo andaba metida en las cuestiones de las temporeras. Entonces, cuando nosotros fuimos al Canelo de Nos, por la igualdad de la mujer andaba metida yo, peleaba por eso, siempre me despedían. Por eso si que me despedían. Y esa vez yo me acuerdo que llegaron unas señoras y dijeron que tenían un plan por si queríamos ir al Canelo de Nos, a reclamar por los derechos de la mujer, si yo me encontraba capaz de ir. Y yo les dije que sí. Y ahí me preguntaron qué es lo que yo quería, yo les dije que quería igualdad. Igualdad le dije yo, porque nosotros somos muy...cuanto se llama, no nos respetan el trabajo, nos discriminan, somos discriminadas, no nos respetan los sueldos. A los hombres les pagan más, hacemos el mismo trabajo nosotros.

Y en segundo lugar, los hombres dejan el trabajo en cualquier lugar, se van y nos dejan ahí a nosotros. Nosotros sacamos el trabajo de los hombres. No nos respetan los horarios, no nos respetan los horarios de comida. Para nosotros no nos tienen baños, los hombres van en cualquier parte. Los hombres salen a las cinco de la tarde y nosotros salimos a las ocho de la noche. Porque los hombres se venían, los hombres tomaban sus mochilas a las cinco de la tarde y se iban. Y nosotros por ser mujeres, nos llevaban de un fundo a otro fundo a hacer trabajos. A sacar la pega de los demás, hasta ese extremo llegaba. Entonces, que es lo que pasaba, que a veces eran las ocho de la noche en el tiempo que se oscurece y nosotros ya estábamos esperando. Nosotros entrábamos a las siete de la mañana porque teníamos que entrar a cosechar, los hombres entraban a las ocho de la mañana. Entonces por eso yo peleaba, por eso me despedían. Porque yo me paraba y me paraba en la hilacha y decía ¿por qué

despreciaban a la mujer? ¿Por qué nos discriminaban? Si nosotros trabajábamos las cuantas horas, imagínense, las siete, las ocho, las nueve, las diez, las once, las doce, a las doce y media recién nos daban la salida. Los hombres, cuando llegábamos nosotras al comedor, ya los hombres estaban durmiendo la siesta.

Somos mujeres pero no somos respetadas como mujeres. Somos discriminadas porque no tenemos los mismos horarios, somos discriminadas porque no tenemos los mismos sueldos. Somos discriminadas en la hora de colación.

Una vez vino don Carlos Gómez, que era diputado. Entonces el venía para acá, yo le conversaba lo que pasaba en la cuestión y esa vez nos organizamos para formar un sindicato de temporeras. No alcanzó, porque una señora nos echó al agua, fue como en diciembre, como el 85' más o menos. Si estaba Pinocho⁴⁰, si por eso es que nosotros teníamos, no podíamos, nosotros no podíamos pelear por un baño. Y yo lo alegaba porque tenía que ir muy lejos y habían jefes que se preocupaban de que nosotros volviéramos y nos daban cinco minutos y a veces, se tenía que ir de aquí allá, a la calle Gabriela Mistral donde está el museo, de distancia de lejanía.

No teníamos baño, no teníamos en qué lavarnos las manos, no teníamos un comedor, no nos pagaban un precio digno. ¿Sabe cuánto pagaban en ese tiempo por el racimo de perlet? Veinticinco pesos. Si a usted a estas alturas, usted me pregunta o a cualquiera que trabaje en los fundos que están trabajando en eso, aún todavía le están pagando los veinticinco pesos. Todavía están pagando los veinticinco pesos⁴¹. Y yo le estoy hablando de cuanto, de veintisiete años atrás, si mi hijo tenía dos años el David.

Al hombre le pagaban cien pesos por la parra, a nosotras hacíamos el mismo trabajo, con más problemas y

⁴⁰ Seudónimo de Augusto Pinochet, jefe de gobierno en la Dictadura Militar, entre los años 1973 – 1989.

⁴¹ Según datos etnográficos, actualmente en el Valle del Elqui, se está pagando 50 pesos chilenos por el racimo de Perlet.

nos pagaban cincuenta pesos. Hacíamos el mismo trabajo, si nosotros en el terreno, seleccionábamos, les pagaban a los hombres ciento cincuenta pesos y a nosotros nos pagaban cien pesos, por la caja seleccionada. De eso, nosotros nos íbamos a paro, no era porque yo le picaba, sino porque los jefes abusaban pues. Hombres y mujeres, nos íbamos a paro. Todos, porque no eran dignos los precios. Imagínese que nosotros entrábamos a las siete de la mañana a cortar uva, porque a las ocho y media, la uva tenía que estar en packing. Para salir supuestamente temprano, pero que pasaba, que a nosotros en terreno, nos daban un porcentaje de cajas, hasta las doce las teníamos que tener cortada pongámosle, cien cajas, bandejas. De ahí a nosotros nos bajaban a terreno a limpiar, o sea a packing, a limpiar en terreno. O sea a limpiar de terreno a packing. En ese tiempo todavía no había packing americano.

Después salió esa ley que empezaron a hacer packing americanos, porque había que limpiar en terreno y después bajar a packing la uva limpia. Pero de primera nosotros teníamos que amanecernos limpiando. Limpiábamos y se llenaban las líneas, allá teníamos que ir a seleccionar, después de ahí decían ya esta uva está mal seleccionada, devolvían todo para atrás de nuevo. Todo a seleccionar de nuevo. Y se llenaban las líneas, se atochaban las cuestiones, y ahí teníamos que de nuevo nosotros ir a embalar adelante. Por eso yo le digo, que embalaje todas esas cosas cuestiones las hacíamos. Yo hice de todo. Yo a veces limpiaba en terreno, yo me salvaba en terreno, yo era aguja para estar en terreno, yo miraba dos veces miraba el racimo no más. No le daba ni tres ni cuatro vueltas al racimo. Yo pescaba el racimo así, le sacaba todo de aquí y al otro lado pum! Y a la caja. Lo hacía rapidito no más, nada que dar vuelta el racimo que quedara brillante. Después de

ahí, nosotros a packing, a qué vamos a packing, para revisar uva que llegó uva sucia, pero ni siquiera era de nosotros, ni siquiera nos aumentaban por ir a limpiar esa cuestión.

Un año nuevo, los hombres partieron y se vinieron, todos los que estaban en terreno, en vez de bajar a packing se fueron para su casa y a nosotros un año nuevo, nos dieron las doce de la noche en el packing. Porque había que levantar bandera, que tenía que el jefe, el patrón, tenía que levantar bandera, porque tenía que completar una meta de siete mil cajas... ¡siete mil cajas de uva!

Entonces, al otro día a las seis de la mañana recién nos abrieron el candado de la puerta de la calle y nos tuvimos que venir a pie y llegamos aquí, llegamos y tuvimos que tomar desayuno, hicimos almuerzo y nos fuimos a trabajar. A las doce en el trabajo de nuevo, directo a packing. Hasta el otro día a las siete de la mañana. Y eso fue cuando una vez yo agarre a piedras el packing. Lo agarré a piedrazos porque les dije yo que eran unos abusivos, me sacaron de quicio y salí y llegaron y me dijeron ya está a las siete de la mañana y quieren entrar a las una y agarré a piedrazos la cuestión de packing, porque me bajó toda la ira. Eso es como un desorden que hice.

En la noche se le cortaba la luz y usted tenía que estar ahí, no se podía venir a su casa. Hasta que llegara la luz para seguir limpiando. No dormíamos, cuándo íbamos a dormir si no le digo que jefes para allá y jefes para acá. Si era muy triste, porque había corte para acá y no tenían generadores. Y nos ponían esas cuestiones de yales, unas maquinas grandes así, que levantan los pallets así, que los bajen en la entrada. Toman todos los pallets. Y que es lo que pasaba, que los ponían así de frente. Allá con los focos y a seguir trabajando.

Y sabe que, nosotros tomábamos el almuerzo, eran las doce del día a veces a las una. A las nueve y

media de la noche, recién nos estaban dando un té, con una torreja de mortadela y un pan. Hasta el otro día...

Yo hice un reclamo y le dije a un caballero que era amigo aquí en los inspectores del trabajo, porque se habían llevado la Inspección del Trabajo para Serena. Entonces, yo vine y hablé con un amigo que era inspector de acá y le dije que nosotros estábamos pasando la mala en el packing, que queríamos por lo menos que carabineros se fuera a dar una vuelta para ver hasta qué hora trabajaba el packing. Porque ¿era normal o era anormal, que nosotros estuviéramos trabajando de la misma jornada de las seis de la mañana, a las siete de la mañana en el packing?. O nos dejaban en packing, si quedaba uno nos llevaban directamente a packing. Y si no, bajábamos de packing... de terreno a packing.

Entonces esa vez, nosotros nos amanecimos, esa misma semana fue, esa misma semana salimos a las cinco de la mañana. A las cinco de la mañana salimos y quedó uva en el packing, en el frigorífico, porque frigorizaban la uva. Entonces nosotros llegamos a las nueve de la mañana y estaban los inspectores del trabajo, se habían dejado caer a las seis de la mañana. Y a esa hora recién el caballero estaba barriendo, sacando los cajones, sacando los desechos. Y fue cuando le dijeron que sacáramos toda la uva que tenían en el frigorífico.

Y fue cuando le dije yo, que nosotros recibíamos todo ese vapor cuando fumigaban. Nosotros aquí, les dije, toda esta cuestión de los polvos recibimos, porque aquí está la selección. Ahí fue cuando saqué las garras esa vez yo y ahí me despidieron también. Por qué, porque el viejo dijo que yo era una sapa y que con sapos no trabajaba. Entonces yo como a las diez de la mañana llegué aquí a mi casa, porque llegué jodida de la risa porque para mi fue un favor que me hicieron, porque venía a dormir. Pero cerraron el packing, cerraron ese

día y toda la uva que estaba en el packing la tuvieron que ir a limpiar a donde el René Gres. Hice un escándalo de revolución.

Me di cuenta que Ricardo Fernandez, no me había pagado ningún año de los que yo había trabajado. ¡Doce años! Así que fueron doce años y más el año que trabajé después con el allá, que tampoco salió pagado. Por eso que yo le digo, el René Gres, ese desapareció, nunca mas se supo de él, tampoco me pagó imposiciones. Por eso que yo le digo, que los ricos son los más abusivos. Y yo le digo, siempre he dicho, el pobre es el pendón para que el rico se haga rico. Y por eso tienen plata, porque nosotros les ayudamos a subir.

Cuando volvió la Inspección del Trabajo para acá, lo hicimos en la calle. Ahí decían qué es lo que queríamos, que también me tocó hablar a mí —si yo soy muy remetiche⁴²— yo levanté la mano no más. Porque pedimos, que necesitábamos la Inspección de Trabajo acá, porque don Wilson se la llevó porque no les conviene, pero a nosotros no. Porque ahora al pobre, tenemos que ir a Serena a hacer un reclamo. Entonces quedamos todo ese tiempo, tirados.

Porque no teníamos donde hacer un reclamo. Carabineros van, pero a ver si es verdad que están trabajando y de ahí pegan el telefonazo a Serena. Cuánto se demoraban en llegar los viejos... cuando llegaban acá, ya todos sabían que venían los inspectores. Porque no faltan los soplones en todas partes. Pasó que cuando llegaron a Maitencillo, allá donde Schiapacase ya todos sabían que ahí iban los inspectores del trabajo. Cuando vinieron aquí los inspectores a La Compañía, por allá en la Unifrutti ya sabían que los inspectores, estaban en la Compañía. A donde nos mandaron nosotros, a escondernos arriba en el parrón. Y yo con una cuestión que tenía, de esas cuestioncitas que tiene una luz roja y tenía la figura de dos "eses", o sea: SOS. Entonces más

⁴² Término que refiere a una persona entrometida.



lo que nos costó donde nos fuimos a esconder y cuando no se dieron cuenta que alguien había avisado que alguien estaba allá y yo alumbre de allá y por eso los inspectores nos pillaron en el parronal. Y yo andaba con esa cuestión para alumbrar el camino cuando salíamos o cuando íbamos al baño para allá. Claro, los viejos ya estaban en la oficina para irse y vieron la luz.

Y salimos rajados para el parrón para arriba. Subimos esa escalera no se cómo, pero yo sentía rabia ¿por qué teníamos que escondernos?. Tenía rabia y me acuerdo que andaba trayendo la cuestión en el bolsillo. Nunca más llevé esa cuestión porque me lo podían pillar, me iba a delatar. Son cuestiones que uno tiene que hacerlas.





MARGARITA TAPIA

Antiguamente uno se dedicaba mas al trabajo y no tenía información de esto, a donde se podía hablar o exigir lo que uno necesitaba en ese tiempo. No teníamos mucha comunicación de esas informaciones. A la actual de hoy, que hay reclamamos. Yo se que era más por conservar su trabajo y ahora no, hasta la locomoción ahora es diferente, puede reclamar uno sus derechos, antes no tenía derechos.

MARGARITA TAPIA

Mi familia, sobretodo mi papá trabajaba en terreno, en agricultura y había que sembrar, cosechar, la mayoría de las veces era así. En el Tambo, mi papá sembraba. Después del colegio teníamos que ir a cosechar y después salir a vender. Él era asociado con otra persona de otro terreno, el mismo terreno que era asociado con el caballero y mi papá como lo trabajaba, nosotros como hijos teníamos que ir a ayudarle. La sandía, el melón, los porotos verdes, la haba, todas esas cosechas... el ají, esas eran las cosechas que hacían: el choclo, la papa. Después del colegio y apenas se ganaba la monedita uno, pero igual mi papá nos daba así que, nos entusiasmábamos.

Pero era vida sacrificada sí. Antes iba medio día al colegio y de ahí había que ir a cambiarse e ir con la chaquetita, e ir a trabajar no más. En ese tiempo éramos trece hermanos, ahora somos ocho no más. Lo que más me gustaba era ir a vender. Porque plantar, no, se cortaba uno. Se cansaba uno como niña. Acarrear los sacos con sandias, las carretillas... En el mismo pueblo del Tambo, recorríamos por casa. Con una carretilla ahí y golpeaban las casas y se ofrecía.

Cuando yo tenía uso de razón, yo me acuerdo que cuando tenía siete años ya las parras ya estaban. Mis papás trabajaban en eso, en la uva pisquera. Y adonde vaya uno, encuentra parras...

LA NECESIDAD DE TRABAJAR EN LAS PARRAS

Cuando vi que necesitaba un hogar, una casa, porque yo ya vivía con la persona de la hija mayor. Y ahí decidí que tenía que irme, de una u otra forma, a las parras para trabajar. Entonces en una de esas, como hubo un quiebre ahí, entonces yo me vine con mi hija y era irme a las parras y dejar a mi hija cuidándola no más. Era como de ocho meses más o menos. Y postular a la casa y eso de las temporeras me ayudó.

Después me junté con una pareja, pero seguí trabajando en las parras. Después ahí cuando me caí en la ladera ya, ahí es donde me jodí un huesito y ya no pude trabajar en las parras.

Eso fue como diecisiete años atrás. Ahí estaba para arriba en los Luksic, ellos tienen laderas, para Paihuano, Rivadavia, todas esas partes, pero cerca de Montegrande por ahí, quedan los fundos de los Luksic. Ahí es donde me jodí la cadera. Había que subirse en caballete y aparte que eran como cerros y caí con bandeja. En ese tiempo yo pagaba a la señora

que me cuidara a la chiquilla, pero igual había que dejar almuerzo hecho para el otro día, algo hecho o llegar de la pega a hacer.

Bueno al menos en el tiempo de invierno, uno llegaba tarde, aparte que para allá había que estar a las seis de la mañana, subir. Y bajar a las siete y llegar acá. Se llegaba cansada y se levantaba cansada. Entonces era sacrificado. Estaba segura de que me la cuidaban bien, a mi me costaba que me la cuidaran bien, pero igual uno se siente así que al pagarle a otra persona y no estar tu con tu hijo, de dejarlo tiempo. Pero yo le decía que había que trabajar, había que postular a una casa donde vivir, para tener algo fijo. Entonces de repente igual los años perdidos de hijos, pero por una buena causa, de repente hay que sacrificar. Había a veces que de repente me mandaba yo misma mis fallas para poder estar con ellos. Se trabaja todo el mes, pero yo igual de repente, dos veces al mes que fallaba, o de repente había que ir al médico, cualquier cosa o a sus controles igual. En algunas partes daban permiso, pero en otras no, en otras partes dicen "no pues tiene un contrato y tiene que cumplirlo", pero en otras partes no, hay personas que son conscientes y otras no.

Yo primero me hacía unas bandejas por ejemplo, habían algunas que se hacían sesenta, setenta, yo no, yo a veces me hacía quince o diez, porque estaba recién y sacaba como setenta mil pesos al mes, pero ellas no, sacaban bueno ellas. Bueno, de cien para arriba, ya era bueno para ellas, era bueno.

Si no me hubiera gustado, me hubiera venido no más y si no hubiera aprendido también. Y si no le hubiera puesto la tincada de aprender. Lo que más me gustó era compartir con personas que no tenía mucha comunicación yo y me gustó el trabajo de limpiar la uva, eso es lo que me llamó más la atención.

Porque igual son horas de cansancio, que uno ahí solamente tiene descanso a la hora de almuerzo y después

hay que seguir no más. De repente ya tenemos un tope de tantas niñas y había que hacerle a todas esas cajas, no podía quedar ninguna caja sin, entonces igual nos tocaba trabajar hasta las nueve, con luz, nos ponían luz. Decían “niñas ¿se atreven?” ya, hagámosle no más. Se juntaban todas las cajas en una parte y ponían luz no más y ahí terminábamos. Y al otro día, “ya niñas, entran a las once”.

Aparte del sueldo, como en ese tiempo se ganaba bien, o sea uno tenía que hacerse el sueldo, pero a mí al menos me alcanzaba para poder pagarle a la señora y poder postular a la casa.

Había una abuelita que creo que se llamaba Teresita le decían, ella decía “si tu haces el trabajo con amor, todo le va a salir bien”. A mí me enseñó una amiga que se llamaba Paty, ella me enseñó a limpiar la uva, porque yo no sabía. Y ella dijo, mira es así y así. Y yo igual iba con nervio, porque no sabía mi primera vez y ahí estaba la abuelita y “si tu lo haces con amor, todo le va a salir bien”. Harta conversación, conocía gente nueva, era divertido, porque encontraba otras personas, algunas me contaban sus problemas, otras se hacían amistades, con ancianos, contaban su experiencia y ellos las de ellas. Se comía en terreno, era diferente en estar en una mesa a estar en terreno. Y se pasaba bien, en las ollitas ahí, antes no daban los termos, las ollitas de aluminio, que se hacían los fuegos y los tachitos para calentar el agua. Y se tomaba ahí el tecito y se compartía con las personas. Cada uno tenía su grupito si, así que todas las veces ahí, cada uno con su grupito.

TRABAJO CON DIFICULTAD

Había que subir en tractor para arriba para la ladera, en ese tiempo nos llevaban en buses pero buses viejitos y

de ahí había que subir el tractor para arriba en las laderas, no faltaba el que se caía, que había que afirmarse si, había que afirmarse uno por uno no más. Afirmarse de las mismas personas. Y trabada de frío, o sea que uno a veces tenía que decirle al jefe que esperábamos una hora para que se fuera el hielo de las manos. Se trabaja así no más, a pura mano no más. Igual cuando había que ir a amarrar las parras chicas, las que iban creciendo recién, Los Loros, hay una parte que se llama Los Loros y son cerros igual, cualquier araña. Que había que uno andarse cuidando de los bichos esos. Los Loros queda ahí como por el Tololo para arriba. Cualquier araña de esas, había que protegerse no más, o sea había que ponerse los calcetines, adentro en los pantalones, tratar de cuidarse y el sol en esos cerros era terrible.

Otras se mareaban, con dolor de cabeza. Aprovechábamos que el jefe iba a dar una vuelta y descansábamos un rato, porque a veces ponen el jefe ahí y uno trabaja trabaja trabaja. Y aparte que antes no sacaban las malezas de las parras, ahora hay una diferencia que sacan las malezas, antes no. No ve que era parte de cerro, como está lejos de la parte que se podía ir a ver, ¿quién iba ir a ver a un fundo que estaba lejos pal cerro?.

Antes se amarraba con totora, bueno que todavía se sigue y otros lugares con nylon. Pero igual se parten las manos, con frío. Yo estuve en el tiempo de la totora, harto sacrificado sí. Igual había que dejarla, durante la semana, remojar la totora, para prepararla para los otros días. No el jefe la iba a preparar, sino que nosotros mismos teníamos que ir a remojarla en el mismo terreno, se dejaba con sacos de esos antiguos que salían, con esos se dejaban mojadas ahí. Y había que cortarlas por la cantidad que se ocupaba. En los mismos canales se dejaban, ahí llegaba uno y pescaba su trozo y se iba a amarrar.

Igual era buena la cosecha de pisco, como también

la otra, porque la otra de exportación, hay que limpiarla y tiene más trabajo sí. Porque la otra se le echa al tarro no más. Porque como viene desecha, la idea era que llenar el tarro y había que cuidarla igual, o sea, no tirarlas tampoco al tarro, porque si no se bajaba el tarro. La parte de abajo había que ponerla ordenadita, cosa que ya después echando no se hiciera tira, para llenar más rápido los tarros y la de ahora, la de exportación tiene trabajo. Claro: hay que sacarle la mala, la picada, la manchada y en su bandeja va ordenadita también.

En ese tiempo cuando se cortaba la uva pisquera era con tarro. Con unos tarros anchos, unos guatones así. Es que tenían dos ganchos entonces se cortaban de a dos personas. Y se llenaban y ahí se dejaban, ahora no, se corta con bandeja. Que se llena la bandeja no más, pero la bandeja es mas chica. Y antes eran cuántos kilos para llenar un tarro.

Antiguamente uno se dedicaba mas al trabajo y no tenía información de esto, a donde se podía hablar o exigir lo que uno necesitaba en ese tiempo. No teníamos mucha comunicación de esas informaciones. A la actual de hoy, que hay reclamos. Yo se que era más por conservar su trabajo y ahora no, hasta la locomoción ahora es diferente, puede reclamar uno sus derechos, antes no tenía derechos.

Uno tenía que llevar su agua. Aparte que había que comer debajo de las parras no más, buscando una sombra no más porque no había lugares donde. Se comía debajo de las parras no más, tratando de protegerse del sol.

Nos tenían por sector, el grupo tanto y ya lo sabían ya, nosotros teníamos una tarjeta y nuestra bandeja iba con una tarjeta. Y de repente, no faltaba el que era malo y te cambiaba la tarjeta. Entonces habían personas que igual eran paradas, ya no tenían más trabajo porque se equivocaban, pero no eran ellos, la maldad no más de los otros cabros. Entonces había

que cuidar bien su trabajo, hacerlo bien y fijarse de su tarjeta, cuando fuera llegar al coloso, verificar que tu tarjeta fuera ahí con tu bandeja. Había que estar bien pendiente del trabajo que hacía. Se competía harto. Algunas personas, si se agarraban. O te insultaban. Y de repente unas son mas calladitas, bueno yo era mas calladita, veía mi trabajo no más. Me la hicieron un grupo de cabros, pero como yo era calladita antes, me puse a llorar no más, los deje no más, qué iba a hacer. Después se supo, el grupo fue despedido. Entonces después se hizo una buena cosecha.

Igual de repente como a veces habían grupitos que cortaban la uva verde. Igual cuando nos llamaban a terreno, nos retaban a todos por parejo. Aunque fuera del grupo de allá, pero todos, para hacer mas cajas no más. O la limpiaban mal y después esas cajas eran devueltas del packing, porque el packing que yo hacia era en terreno, se limpiaba en terreno. Entonces de ahí se manda de vuelta al terreno, porque estaba mala la cosecha. Y ahí perdíamos todos no más. Por la culpa de un grupo que hiciera mal su trabajo. Así que había que hacer un buen trabajo en terreno para que llegara a packing bien.

La mujer hace el trabajo con más amor y con más esfuerzo y trata de dejar lo mejor, eso pienso yo. El hombre lo hace más rápido y no esta ni ahí si se hace bien o no. Le da mas importancia al trabajo o lo cuida más. O sea, nosotras como mujeres tenemos eso de hacer las cosas bien y que podemos hacer varias cosas a la vez. El hombre no, como que se dedica a eso no más y listo y que le sirvan. Pero la mujer no, tiene que andar en todas, entonces una cualidad que yo creo es que nosotros dejamos bien el trabajo.

Y en parte se saca una buena cosecha mas que con las mujeres que los hombres yo creo, porque ahora si nos damos cuenta, la que más trabaja es la mujer. Y la mujer no mira donde va ir a trabajar, la idea es sacrificarse no más.

En esos tiempos se cosechaba bien, se le echaba los pesticidas que eran buenos para la uva. Y las personas también, es que llega mucha gente de afuera y no sabe trabajarla bien como trabaja el dueño de casa. Porque hay personas que trabajan y sabe qué es lo de una uva. Y si usted trae uno de afuera, no sabe hacer el trabajo como se lo hace los que están acá. Y antes se trabajaba y salía una buena uva, era poco lo que se limpiaba, a lo que se limpia ahora la uva. Es posible que con el tiempo a lo mejor salga muy mala calidad. Y eran los racimos, ahora salieron, en este tiempo salió mucha uvilla, muy chica la uva, muchos parronales se perdieron igual y tuvieron que hacer pasas en vez de cosechar. Una, que influía la sequía y la otra, mal trabajado. Si usted hace un buen trabajo a la uva, va a cosechar una buena uva, pero si hace un mal trabajo, porque tiene su trabajo, la preparan la uva antes que cuando ya empieza a salir la uva, se le hace un trabajo al racimo. Ya que raleen en la sombra, en pajear, los codos, o sea que el racimo vaya armonizado, para prepararlo para la exportación.

Hay gente de acá que sabe trabajar la fertilización, de echarle el veneno adecuado, cómo cuidar la parra y si usted trae gente de afuera, así no se puede. O el crecimiento muy rápido también, cuando crece muy rápido, no tiene la cosecha y no tiene el sabor, no tiene la calidad.

Ahora en este tiempo se trabaja más con gente de afuera, pero en el tiempo ese, se trabajaba con gente de acá, entonces había una buena producción. Había gente criada ya acá, y hacían el trabajo con amor. Y usted, como temporera, igual se comía un buen racimo. Le hallaba el sabor y sabía que era una uva bien producida por uno como temporero.

Lo sacrificado, eso es lo que más caracteriza a la mujer temporera, sacrificio, que hace una buena pega, pero

sacrificando muchas cosas. Igual para uno es bueno sacar un buen producto, porque a veces trabajar en un fundo y empiezas con la misma pega y terminas sacando el fruto y sabes que es una buena pega que hiciste. Y antes cuando hacían las competencias, usted viera el racimo, pero vaya a poner ese racimo ahora ¡ya no existe ese racimo!. En el tiempo del carnaval, entonces habían unas competencias del mejor racimo y se veía.

Vaya a comparar un racimo ahora, con los racimos de antes, las señoras antiguas, les encantaba trabajar, o sea, hacían con ánimo su trabajo a pesar del sacrificio, pero les gustaba trabajar, y uno aprende ellas y era satisfactorio sacar una uva y uno mismo probarla y saber que estaba un buen trabajo. Igual los jefes te felicitaban. Igual había su recompensa, sacabas más moneditas, como premio. De repente por hacer un buen trabajo. Como en todas partes, hay algunas partes que si reconocen, en otros no reconocen.



JUANA LEMUS

*La mujer elquina es muy trabajadora,
muy trabajadora, muy esforzada, tiene trabajo doble,
porque hay muchas mamas que salen a trabajar
y que tienen que llegar a su casa
a ver las tareas de los hijos.*

Mi nombre es Juana Elena Lemus Gonzalez y tengo 56 años. En Hierro Viejo, soy nacida y criada. Mi papá, tenía una carretita, hacía fletes en carreta, en esos años la carreta era el medio de transporte que había aquí en Vicuña, para acarrear las cosas de la Estación para los puestos grandes de Vicuña, como era la Casa de Zamora antiguamente. El llevaba todos los paquetes, las encomiendas, todo. Igual tenía un ganadito de ovejas y a nosotros nos mandaba después del colegio. Igual tenía vacas, me levantaba yo en la mañana a sacar la leche. El faenaba los chanchos y los vendía. Y aparte que el trabajaba en su carreta, por lo que eramos mucho y no alcanzaba por eso era doble trabajo.

Yo tuve a mi hija a los 16 años y trabaje muchos años en la Capel, en el lavado de botellas. Lavé muchos años botellas allí, de niña. 14 o 15 años como mis hermanos

trabajaban en la Capel y necesitaban personas , yo me iba, después del colegio, me iba a lavar botellas. Para ayudar a mis viejos, porque nosotros éramos tantos. Si a veces, les compraban zapatos a dos y después al otro mes le compraban a dos y así. Cuando le compraban a los otros, los que le habían comprado ya los tenían rotos... Y así fue siempre hasta que crecimos y ayudamos a nuestros padres al sustento del hogar.

Mi papá trabajó armando parrones, de don Pepe Alonso, un caballero que vivía allá en Peralillo. Nosotros íbamos todos los días a dejarle el almuerzo de Hierro Viejo, cruzábamos donde era antiguamente la Aviación. Donde está Río Blanco ahora, por ahí cruzábamos nosotros el río para allá y nos íbamos a pie. Una vez, me pegué un tropezón, iba con mi hermana, cuando me tropecé y antiguamente esas viandas que había que echarle bracita abajo para que no se enfriara la comida. Mi papi, era del caldo y me tropecé y se me cayó el caldo. Qué mejor que encontré yo, fui al río y le eché al caldo agua no más y se lo entregué. Dijo él: "tu mamá está bien desabrida para la comida"... sino, nos hubiera chancado.

Si antes era así, cuando uno hacía algo mal, al tiro le pegaban. Siempre me ha gustado a mí lo que es la agricultura. Mi mamita igual, siempre cocinó a leña, entonces yo me subía a la carreta a buscar leña, me iba sola en la carreta a ir a buscar leña. Ahora yo cocino a leña, porque tengo mi cocina. Nosotros en el cerro, donde está la casa, nosotros picamos el cerro, cortábamos adobe para armar la casa. Yo aquí en mi casa, se echa a perder cualquier cosa, la arreglo yo no más. Porque desde niña uno vio y siempre fue aprendiendo.

Mi mamita igual fue temporera. Yo en ese tiempo que mi mamá trabajaba, yo me quedaba en la casa porque tenía que hacer las cosas, el almuerzo, hacer el pan, tenía que hacer

todos los días, todos los días había que amasar. Ella armó un parrón sola, de la parra chiquitita ella la armó hasta arriba. Después ya ella se quedó en la casa y nosotros trabajábamos.

Como a los 20 años, yo empiezo a trabajar en la hacienda de La Viñita, que ahora son otros dueños, desarmaron lo que era hacienda y todo. Ahora ahí tienen puro arándano, ahí empecé después con don Pocho Duran, en la cortada de uva, corte de aji igual, cortar habas, cortar porotos, todas esas cosas. En la agricultura, a sacar papa, la cebolla, el choclo, siempre nos buscaban. Antes la gente era muy buscada para trabajar, que nosotros para recibir la moneda para ayudar a la casa, igual íbamos. Nosotras para ir a orinar teníamos que ir atrás de los montes.

Para almorzar, almorzábamos ahí mismo en el terreno, pero ahora no, las temporeras de hoy, tienen casino, tienen sus baños. Yo la última vez que trabajé en el packing fue donde Miranda era el apellido, que es para la Hacienda La Compañía igual, el ahí tenía baño. Si alcancé a eso... si pero antiguamente uno tenía que andar a escondida o aguantarse todo el día, porque trabajaban igual hombres y mujeres.

Yo trabajaba todo el año, porque yo trabajaba en las parras y después que terminaban las parras, íbamos a cosechar cualquier cosa que nos buscaban, yo le hacía a la cebolla, el zapallo italiano, la acelga, la lechuga. Íbamos a diferentes partes. Aquí en lo que era la hacienda en la Viñita. El contrato fue como más largo, porque terminaba... en la mañana primero yo hacía el almuerzo en la hacienda para las personas y en la tarde yo me iba al parrón. Por eso que mi trabajo ahí fue más largo, más continuo.

Con lluvia o sin lluvia salía igual a trabajar y del trabajo nos devolvían, pero nunca, al menos yo nunca me quedé, si llovía me quedé en mi casa; yo iba al trabajo y si me devolvían bien, sino bien también. Pero siempre iba a mi trabajo yo y siempre me gustaba

estar a la hora. Si tenía que estar a las ocho, me iba de aquí a las siete, como en la Capel, cuando trabajaba en la Capel, la entrada alla era a las siete y yo me levantaba a las cinco de la mañana. Ya a las cinco de la mañana ya iba caminando para la Capel.

La mujer elquina es muy trabajadora, muy trabajadora, muy esforzada, tiene trabajo doble, porque hay muchas mamas que salen a trabajar y que tienen que llegar a su casa a ver las tareas de los hijos, como es mi hija, porque mi hija trabaja en temporadas no más. Mi hija ya cuando sale el verde ella sale a trabajar. Ella deja su aseo listo, almuerzo listo, claro que igual tiene que llegar en la tarde a preocuparse de ...al menos del mas chico. Y aquí nos ayudamos, sale ella, estoy yo, estoy yo, sale ella.

Antes usábamos la espina del pescado no más, que le pasábamos el dedo así no más y raleábamos. Ahora no, ellas hacen algo como que dejan tres, cortan dos, dejan tres y algo así, tres-tres, tres... la técnica del raleo. El deshoje no, el deshoje es el mismo, el desbrote es el mismo, pero en cuanto el raleo, si, cambió la técnica. Yo le decía, "Loreto, pero teni que hacerlo..." "no, no, si ese ya no va ya" me decía. El trato que había antiguamente, el trato del patrón era malo. Si faltaba que anduvieran con un látigo no más atrás de uno. Y si le decían a uno, ya el trabajo de las ocho a las doce y de las dos hasta las cinco. Eran las cinco y media o seis y uno no podía salir porque, que no que había que terminar y a veces no recompensaba, porque a veces no nos pagaban las horas, se aprovechaban no más, había mucho aprovechamiento.

Para mi como temporera fue un aporte muy grande porque yo como no termine mis estudios, entonces igual me ayudó a salir adelante con mis hijos y le doy gracias a eso, a ese trabajo. En ese tiempo era lo único que uno podía ir a trabajar, no había donde mas, si uno no tenia estudio. Era la fuente laboral que había aquí, en Vicuña.



ADELINA TORRES

*Con el trabajo de temporera se puede salir adelante,
se puede rescatar muchas cosas
también del trabajo de temporera,
cosas buenas hay ,muchas cosas buenas en la tierra.*

Yo nací en el campo y todo lo que es relacionado con el campo a mí me gusta, somos nosotros nueve hermanos cinco mujeres cuatro varones, todos nacidos en la misma casa, el último no, el último hermano nació en hospital porque en ese tiempo ya estaba más controlado lo que era salud.

Estudie ahí en el Almendral después estude en El Molle, lo que es básico y la enseñanza media la estude en Vicuña internada... saqué mi cuarto medio y después mi papá me mando a Serena al Duoc cuando estaba en ese tiempo, hice un curso de secretariado administrativo y ahí quedó todo.

El año 1980 que nació mi hija, me fui un tiempo al norte estuve cinco años estuve en el norte que trabaje en la Municipalidad de Chañaral como secretaria del departamento de tránsito, después por problemas me vine nuevamente al Almendral y ahí ya empecé mi vida como trabajadora temporera. Ahí ya fueron mis suplicios porque yo nunca había trabajado

así, así tan como esclavizada nose en todo el sol así...fue como el año 86, porque estuve cinco años en Chañaral. Ahí fueron mis suplicios, mis dolores, las jaquecas, que yo lloraba me agachaba en esos caballetes que uno se sube para trabajar en terreno y miraba así uuyyyy yo lloraba tanto. No me gustaba el trabajo, no me gustaba porque me dolía la cabeza y sacrificado también porque uno tenía que levantarse a las 6 de la mañana para esperar la locomoción en la carretera para venirse a las 7 para acá para Vicuña y después llegaba de noche como a las 7:30 a la casa, todo el día todas esas horas fuera de la casa yo soy madre soltera, tengo tres hijos sí, soy madre soltera hasta ahora...le di educación a mis tres hijos, si ellos no terminaron porque no quisieron, tengo una mi hija que se casó mi hijo, que doy gracias el del medio Pablito se recibió de arquitecto y el otro chico está estudiando pero yo le di educación y el no quiso seguir, ahora está estudiando por sus propios medios él, está trabajando y estudiando... yo retrocedo hacia atrás y me siento bien, porque todo me sirvió. Por algo pasan las cosas, como que uno pone más firme las patitas en la tierra con las cosas que le pasan...

Trabaje uva, en naranjas y en paltos. Cuando se terminaba la uva tenía que trabajar en paltos...trabaje en paltos cuando no quise trabajar más...pero eso fue más adelante, lo que era parrón ya me aburrí. Así que empecé a buscar trabajo en otras cosas ya...trabajaba en paltos, después sacando naranjas que también es muy pesado ese trabajo de la cosecha de naranjas, la de granadas. Hasta el 2006, porque ahí ya me enfermé ya y el doctor que me trató me dijo que ya no podía trabajar más en uva... tengo una osteoporosis en las caderas. Por descalcificación de los huesos y por el trabajo también... mucha fuerza, yo tengo un 34% de capacidad en las caderas... hasta ahí no más con el trabajo en las parras, así

que yo igual tenía que trabajar... ya tenía tres hijos hasta el 2006 y tenía que darles educación, asique tenía que trabajar igual en lo que sea. Pero igual, ya no quise trabajar más en parras porque lo que es estar embalando ya la espalda ya no...

Uno ve poco a los hijos en ese momento porque salía en la mañana temprano, tenían que mandarlos al colegio, a la escuela de ahí de a donde yo vivía, así que yo no la mandaba... tenía que ser el puro día domingo porque se trabajaba hasta el sábado, el puro día domingo para dedicarse a ella no más hacer las cosas, a limpiarle su ropita que se yo. Y en la tarde igual, llegaba tarde uno cuando ya estaba para dormir. Yo tenía la ayuda de mi hermana, mi hermana que falleció que en paz descanse... mayor que yo, ella fue como mi puntal, la misma que me cuidaba mis hijos, ella fue como una mamá, una hermana, éramos comadres fue muy buena conmigo.

Antes a las mujeres se las mandaba a un solo lado no más y los hombres a otro lado, por ser si las mujeres iban a amarrar, todas las mujeres amarrando y si había una persona suponte si yo quería hacer otra cosa, no si estábamos amarrando todas amarrando y los hombres podando, si yo sabía podar no podía podar porque estaban los hombres podando. Ahora no, ahora si yo sé podar yo también puedo ir como hombre igual que los hombres a podar.

Uno antes tenía que ir a buscar agua al río porque no llevaban agua o tenía que llevar uno de la casa agüita. En cambio ahora no, ya las últimas veces que yo trabajé estaban preocupados de cambiar más luego el agua que no estuviera tan caliente, porque si uno se cambiaba de cuartel llevar el agua para allá. De poner baños químicos, antes no, teníamos que ir nosotros, habían pozos negros, sino a la orilla del río por allá no más a hacer las necesidades, en cambio después fue cambiando con los baños químicos... esos fueron

los cambios que fueron mejor para uno, como persona. El contratista se aprovecho del trabajador, muchos contratistas se aprovecharon porque ellos le pagaban lo que querían. No como cuando uno trabajaba directamente con la empresa y la empresa le pagaba movilización sino, nos daba movilización, nos daban un bono de colación porque como nosotros llevamos... Nos daban un bono de colación y eso cuando llegó el contratista no dio esas cosas. Y la empresa nos pagaba previsión y derecho a, cuando uno terminaba la temporada, un seguro de cesantía, el contratista no pagaba eso, cuando quería pagaba las imposiciones, en cambio si uno trabajaba un año con la empresa tenía el año de imposiciones y con los contratistas siempre ha habido problemas en eso, que no está controlado eso.

Yo me considero una temporera antigua, eso fue como el 80 más menos... fue el primer packing que hizo acá en la Estación cuando era en esos años estación... acá población la Estación que llaman, antes estaba la línea férrea estaba la estación y ahí por el lado se hacía un packing que habían unas niñas por ahí, ese fue el primer packing que se formó acá en Vicuña y ahí empezaron ya a llamarse temporeros.

Yo lo que puedo rescatar es que gracias al trabajo de temporera, yo pude salir adelante y que fue bueno para mi. Pude salir adelante con mis hijos, darles educación, le inculque hasta el cuarto medio que tenían que sacar su cuarto medio y si ellos querían seguir con esfuerzo se podía lograr y así gracias a dios salió. Con el trabajo de temporera se puede salir adelante, se puede rescatar muchas cosas también del trabajo de temporera, cosas buenas hay muchas cosas buenas en la tierra.

Yo era muy rápida para embalar con otra señora y hacíamos competencia... si se pasaba bien... habían dos líneas, había una señora que me ganaba a mi pero no por muchas

cajas por 5 o 6 cajas, pero éramos las dos más rápidas y unas niñas para que yo le ganara a ella dejaban de trabajar ellas y me acumulaban las cajas para que yo le ganara. Para reírnos no más las niñas si era para pasarla bien un rato. Pero yo era buena embaladora muy rápida, incluso una vez fuimos, con un contratista, me fui a Copiapó, ahí me gane un premio me dieron como \$35.000 por ser rápida y buena embaladora, me premiaron. Otra vez fui a Rancagua ahí sí que me vine, me estresé... ahí en la temporada de la uva también pero me vine antes, me vine para semana santa porque me fui en Febrero, me vine yo porque me estrese, porque la gente muy irresponsable, la gente que llevaba el contratista se ponían a tomar y si yo voy allá es porque se podía trabajar y decían una vez vamos a salir a las ocho de la mañana porque teníamos que ir a otra parte a trabajar. Eran las ocho, las nueve, las diez, las once y la gente no salía y uno estaba saliendo como a las cinco de la mañana después del packing, por culpa de las personas así que yo me estresé, comencé como a tomarle odio a la gente.

Una vez me quedé yo porque nos faltaba que llegara el coloso, le dije a mi compañera, —siempre tenía una compañera para trabajar yo, muy buena niña— tenía sueño, tenía frío, “despiértame cuando llegue el coloso con las cajas” porque había que agarrar las cajas, no ve que los hombres eran más rápidos y cuando dicen “Adelina llegó el coloso”, yo dormí no más, se fue, quitaron todas las cajas y quedé sin cajas porque yo me dormí... no sentí nada como estaría de cansada también... son cosas que uno recuerda después y a mí me da risa, son anécdotas... tuve que esperar media hora después otra vez que llegaran para alcanzar algunas cajas.



Ya sea en terreno o en packing, pasamos todas por lo mismo, que uno llega a la hora de trabajar y sale tarde. A lo mejor, nosotras somos más —no se ahora—, antes era como más humilde la mujer de acá del valle y la del sur es más chora... en el tiempo más humilde si costaba reclamar, en cambio cuando ya empezaron a venir las personas del sur eran más reclamonas y choras, son choras también...si se veía diferencia que eran choras las mujeres... a la personalidad de la persona, la mujer de acá del valle es como más sumisa...





ALICIA ÁLVAREZ

*Mi casa era como una quinta de árboles y sacaron todo para poner uvas. Todo lo que era frutos le pusieron pura uva porque le dio la fiebre a todo el valle de poner parras como que se ponían envidiosos que él del lado tenía parras, arrancaban los árboles. Y era tan lindo antes porque en un huerto había duraznos, peras, ciruelas, de todas frutas y ahora no hay nada.
Esto fue hace como 17 años.*

Yo me llamo Alicia Álvarez, tengo 59 años, nací en Vicuña y soy temporera hace 20 años. Somos nueve hermanos y de los nueve son todos temporeros. Mis papás también fueron temporeros... nos criamos así. Nos llevaban a todos al trabajo a trabajar, sembraban papas, tomates, habas, arvejas y nos llevaban a la cosecha de verduras. Vivíamos en otro lado, en una hacienda en San Isidro. De 8 años nos llevaban, a mi mamá se le hacía pesado igual. Cuando ya empezaba el colegio, se iba al colegio y cuando llegábamos a las cuatro nos íbamos a ayudar y para las vacaciones también.

Todos trabajábamos cortando uva pisquera, no esa de exportación. Esa pisquera la llevan a la Capel y ahí hacen el pisco. Desde chicas nos criamos trabajando, Eso ayudó harto

porque tenía experiencia, me costó menos. Antes era a trato no más, se trabajaba todo al día... no se exportaba, se vendía en la región no más, no era como temporera... pura uva pisquera... el ají, el tomate, el poroto verde, el zapallo, el pepino, el choclo. La uva pisquera se cosecha de marzo a abril, se corta la uva para mandar a la Capel, y el resto lo ocupaban sacando papas, choclos.

Antes se veía mucho la verdura ahora como que no existe la verdura porque hay pura parra. Era tan bonito porque uno no compraba, o sea ibas a trabajar y te regalaban, ibas a cosechar tomates, regalaban los canastos con tomates en ese tiempo, ahora uno tiene que ir todas las semanas a la feria porque ya nadie te regala.

Trabajábamos todos los hermanos unidos en el fundo Miraflores, iba gente de afuera con su familia también y se juntaban todas. Era bonito porque se hacían asados y compartía toda la familia. Igual cuando tocaba sacar papas hacían papas asadas, todos comían y a todos les regalaban medio saco de papa y todos contentos para la casa con su poquito de cosecha.

También en mi casa se pelaban duraznos en tiempo de verano, hacían huesillo. Pelaban canastos de duraznos los azufraban, hacían un hoyo en el suelo y le echaban azufre y metían el canasto ahí y lo tapaban y entonces ese humo con azufre, quedaba azufrado no se apolillaban y se vendía después.

Era bonito a mí me gustaba ese tiempo, ahora es aburrido porque no hay que hacer. Se entretenía uno, te ponías a pelar duraznos y ya se te pasaba el día. Ahora no tengo que hacer, si me levanto tiendo la cama, limpio el piso, limpio la mesa y no tengo que hacer.

Mi casa era como una quinta de árboles y sacaron todo para poner uvas. Todo lo que era frutos le pusieron pura uva porque le dio la fiebre a todo el valle de poner

parras como que se ponían envidiosos que él del lado tenía parras, arrancaban los árboles. Y era tan lindo antes porque en un huerto había duraznos, peras, ciruelas, de todas frutas y ahora no hay nada. Esto fue hace como 17 años.

LA FAMILIA

Para darle estudios a mis hijas, mis dos niñas que tengo. Porque el hombre, la pareja que tenía yo, mi marido, era muy malo de cabeza y no me apoyaba como debía ser, asique yo trabajaba de temporera para salir adelante con la casa y con las niñas en el estudio.

A mis hijos los dejaba con mi mamá o pagaba una persona. Tenía que pagarle 15 mil pesos en ese tiempo, 20 mil pesos por cuidarlos hasta que llegara de la pega, llegaba a las cinco. Era una persona conocida si, amigas o los cuidaba mi mamá, ella nunca recibió plata porque era socia de la Capel y ella tenía su cuota, le pagaban todos los meses su cuota de uva que llevaba y tenía su platita. Ahora hace poco se vinieron a deshacer del parrón, se repartieron. Ya no querían seguir los niños, ya no convenía, bajaron la cuota porque había que tener el veneno, tener las cosas para que no se le echen las enfermedades al agua.

Yo he trabajado en la uva y el cítrico, cortando naranjas, limones, granadas. Cortando mandarinas soy rápida y me gusta porque es más liviana. La palta es más pesada cuesta en laderas andar con los tarros, si se han dado vuelta y se machuca. Yo trabajo en todas las temporadas que viene la fruta, pero no trabajé ahora porque estoy trabajando abajo. Trabajo fijo en el Fundo Algarrobal. Yo no más trabajo toda la temporada de septiembre a abril. Se termina la uva y empiezan con la granada.

Atrato se gana más pero es más matador, yo estoy para el día, ya no estoy paratrato. Antes era paratrato era rápida, pero ahora me noto que estoy como cansada, estoy más lenta para trabajar a medida que van entrando los años a uno se le va poniendo pesado el cuerpo. Al ser atrato, se paga por tarro lleno a 200 pesos, uno trabaja con dos tarros pero tienes que correr todo el día para hacerte el sueldo, para hacerte unos 10.000, 15.000 pesos. Porque no vas a ir por 6.000, 3.000 pesos, no te conviene... entonces hay que cortar, cortar y cortar y acarreando todo el día. Hasta 20.000, 25.000 pesos diarios, pero hay que trabajar y trabajar. Al día le ponen un sueldo fijo no más, de 12.000 o 10.000 pesos. Atrato yo era de las que cortaba, cortaba se llenaba, acarreaba iba de nuevo y llegaba muerta a la casa.

TRANSFORMACIONES EN EL TRABAJO AGRÍCOLA

En el packing no se puede comer, en terreno sí. Antes se usaban puros tachos no más y vianda. Se hacía fuego y se ponían las brasas para calentar la comida y uno almorzaba sentada en el suelo no más, ponía un saquito, un chaleco doblado y se sentaba a almorzar. Ahora no, todos con termo y en el comedor, porque ninguna gente tiene que estar en el suelo. Antes habían pozos negros no más cerca de las parras, en los sectores, cada sector tenía su baño pozo negro. Ahora no, ahora hay baños químicos... es mejor porque es más higiénico. Antes no llevaban agua, ahora nos llevan los bidones con llave y sacas agüita con un vasito.

El hombre y la mujer hacen el mismo trabajo, donde yo trabajo buscan más hombres porque tienen más paciencia y son más rápidos para la uva y para la granada igual. Le dan atrato, son rápidos. Les ponen un gancho y aquí una bandeja, empiezan a cortar a cortar y nosotros como mujer no hacemos

eso porque nos duele la espalda y es muy pesado para uno. Este año trabajaron todos con la bandeja enganchada, van cortando y viene el tractor, el coloso que le llaman a llevarse la fruta y ellos van cortando más, cuando viene el coloso ya tienen hartas cortadas, son rápidos. La mujer es más lenta porque se clava mucho el granado. Se va cortando, le dan una pauta y uno tiene que hacer lo que le dicen y se va cortando una granada más, que no está manchada y que está coloradita no más, la verde ni la café, porque hay una que esta manchada café y se van echando como doce a la bandeja más o menos, no se llena entera.

Nosotras en el suelo no más, vamos echándolo, o sea la bandeja en el suelo. Ellos van parados. Esto es del año pasado no más. Les conviene porque pagan menos mano de obra. En la uva, la bandeja va afirmada en el palo de la parra, va afirmada paradita así y le van echando la uva. Antes habían hartas mujeres pero se han retirado se han ido a otros fundos porque pagan más.

Ahora con contratistas quedas sin pega de un rato a otro, por que le dan supongamos dos parrones para un contratista, para otro contratista otros parrones, se le acaban los parrones tiene que andar buscando pega en otros predios. Meten muchos contratistas ahora, en un fundo puede haber hasta siete contratistas. Los contratistas son pillos, sinvergüenzas. Hay muchos que se van y no pagan ni una imposición ni una cosa.

LO BUENO Y MALO DE TRABAJAR POR TEMPORADA

Valoro del trabajo de temporera que uno tiene su plata, no le pide a nadie. Tiene para pagarse, yo tengo mi luz al día, agua, se compra la mercadería y así. Y si no trabaja así, no tiene nada. Además se distrae uno, a mí me gusta, se me va la mente al trabajo no más y no pienso cosas que

se me vengan a la mente. Se hace de amigas uno, bien, bonito. Conoce gente de afuera y son bien buenos. Vienen de todas partes de Copiapó, Ovalle, La Serena, Coquimbo. Para la temporada de la uva más bien. Vienen también a cortar paltas, naranjas, pero es más corta la temporada.

También he trabajado de empleada doméstica en Vicuña, pero ahora está muy abusivo, pagan poco. Donde yo estoy trabajando gano cuatro mil diarios, son ochenta mil mensual, cuatro mil no más y el caballero se orina, se hace todo y hay que meterlo a la ducha, bañarlo, jabonarlo, cambiarle todo ponerle pañales y es harto sacrificio por cuatro mil. Entonces no me gusta mucho, me gusta más salir a terreno porque en terreno te pagan doce mil, ya cuando se viene la cosecha pagan quince mil, depende con lo que esté haciendo uno y gana más plata.

A veces hacíamos una fiestecita, nos juntábamos en grupo supongamos a mí me convidaban para Rivadavia y yo las convidaba para acá, porque yo tenía como unas ramaditas ahí y las desarme porque se cayó con el viento, se vino abajo y como soy sola no tuve quien me la arreglara. Nos reuníamos a hacer un asadito, se pasaba bien.

Lo que no me gusta es cuando no pagan las imposiciones, que abusen con la persona, porque hay muchos que les interesa que le hagan la pega no más pero no lo de uno, no le pagan imposiciones no le valorizan el trabajo de la persona.

Me ha pasado, en una parte como cinco años que no me impusieron y eso la perjudica a una para la jubilación después, por ser ahora tengo cincuenta y nueve, a los sesenta tengo que hacer los trámites para una pensión y si no le pagan las imposiciones. Los demandé pero no me recibieron más después.

PROBLEMAS DE SALUD

Los pesticidas afectan harto porque hacen doler la guata, yo comía y si no sabía que le habían echado veneno, porque son veintiséis horas algo así que tiene el veneno para que no haga mal, para que se salga y nos daba dolor de guata y diarrea.

Mandan al trabajador a tirar veneno pero no se dan cuenta que hay personas que están cerca y nosotros reclamamos y nos hacían salir después, nos cambiaban de sector. Una vez sentía que me ardía la cara, que los labios me picaban y le avisamos que nos daba como bochorno en la cara y estaban aplicando veneno y el viento llevaba unas chispitas del agua con veneno y llegaba en la cara. Estábamos en la parra nueva la parra chica, estaba amarrando y al frente estaban las parras viejas grandes, entonces aplicaban muy rápido con los tractores y saltaba, nos daba ganas de vomitar, todo el grupo que habíamos de seis. Avisamos y nos llevaron a la Hospital del Trabajador.

En las parras, en el suelo, en los montes hay muchas arañas clóricas venenosas, son esas "poto colorado". El año pasado estábamos en el caballete y miramos hacia abajo, se veían pero montones en el suelo y una pico a un caballero y lo tiró al hospital. Nosotros nos dimos cuenta y le echaron veneno pero como que se ponen más locas, se ponen más agresivas, teníamos miedo de trabajar ahí. Si son venenosas si no se hacen remedio luego se muere.



CRISTINA CORTES

*La mujer elquina,
todas muy buenas,
porque de una a la otra, nos cuidábamos,
una a la otra nos ayudábamos.*

Mi nombre es Cristina Nolf Cortés, tengo 76 años. En Peralillo, yo me crié con mi mamita no más, no teníamos papá, mi papá se fue. Nosotros éramos diez hermanos, siete mujeres y tres hombres. Ella era comerciante cuando corría el tren elquino. Y ahí vendía de todo lo que se daba en el valle; tomate, uva, palta. Compraba ella, nosotros le ayudábamos, en la amarrada del tomate, cortando ají, limpiando, porque en esos años no habían parras en Peralillo. Ibamos a dejarla al tren en burro, cargaban los burros y en burro llegábamos en la noche, ella se iba en la mañana y en la noche volvía, la íbamos a esperar. Iba a vender a Coquimbo, nosotros le hacíamos la carga con todos los hermanos, la hermana mayor y ella se iban todos los días. Entonces en eso trabajábamos nosotros, de chica.

Yo comencé a trabajar como temporera, cuando tenía a mis hijos chicos. Cuando yo me casé, no alcanzaba a tener los quince, tuve a mi hijo y empecé a trabajar, como, póngale

a los veinte años. Me casé, me vine a Vicuña y trabajaba lavando, planchando, trabajaba por lo que fuera. También estuve trabajando muchos años cuando se inició la feria que hay aquí en Vicuña, la feria de abastos que le llaman. Nosotros fuimos una de las iniciadoras de la feria. Después ya no trabajé más en la feria, me fui para La Compañía, para la hacienda de Las Compañías que se llama, para el otro lado. Entonces ahí empezamos a trabajar en las parras, en el packing. Muchos años, hasta que después yo dije ya cuando mis hijos se reciban, porque yo eduqué a mis hijos, estuvieron en unos institutos, yo le conseguí beca por el Cesma Chile, por ella me consiguieron beca y mis hijos estuvieron estudiando pal sur. Yo después decía que hasta que mis hijos se educaran, yo iba a seguir trabajando, pero después seguí igual. Nos amanecíamos trabajando en los packing. Íbamos un ratito no más para la casa a tomar desayuno a echarnos una bañada y nos íbamos a los patios otra vez. Me gustaba ganar plata, que a mis hijos no les hiciera falta nada.

Después seguía trabajando en las parras, cortando uvas para la Capel, cortando uva para vino que cortaban. Todo el año trabajando, siempre con las parras. En la pura uva no más, es que ahora hace poco que salieron la naranja, la mandarina, las paltas, las granadas, esos ahora no más. Si ahora ya casi no hay uva aquí, si en la hacienda hay muy pocos parrones, no sé, ¿será por el clima, por la falta de agua?.

Me gustaba decirles a las personas, enseñarles a las personas que no sabían cómo se hacían las cosas. Si le enseñaba a cada cual aprendía lo que quería, lo que uno sabía lo hacía y si se lo hallaban bueno, seguía.

Yo era rápida, gracias a dios, me convenía. Y nos juntábamos un grupito, de los que éramos más rápidas, la Nelly era una de las más rápidas y también las hermanas de ellas.

Mucho más sacrificado, mucho más para una mujer. En que uno tiene que llegar a lavar, a planchar, a ver los niños, a hacer todo lo que hay que dejarle, su comidita lista, hacerle todo. Que uno cuando estaba en el colegio, tenía que mandarlos a la escuela, tenerle su ropa lista, para que ellos se fueran a la escuela. A veces el ratito de descanso que tenía uno, tenía que hacer todo. Pero mi marido, gracias a dios, el era bien cooperador porque el me cooperaba hartito.

La mujer elquina, todas muy buenas, porque de una a la otra, nos cuidábamos, una a la otra nos ayudábamos. Había que tener mucho cuidado si. Las sureñas, sabe que eran más cochinas para trabajar a nivel de oficio, porque le echaban a la pacotilla no más. Ellas estaban acostumbradas así, más al lote.

Y por eso a nosotros algunos jefes nos decían, dígame a esta persona o enséñele, ellas se enojaban. Porque ellos los ponían —como le dijera yo— cuando a uno lo ponen con una persona “mire esta persona como trabaja” “mire usted como esta trabajando”, por ser un ejemplo, porque el patrón que había, que teníamos nosotros, que era don Roberto y decía mire “póngase aquí al lado de ella”, “mire ella como trabaja, le va a dar una y media”, entonces ahí ellas se enojaban. No les gustaba que le enseñaran. Nosotros de que nos enseñaron a trabajar, de lo que nos pusimos a trabajar, nosotros nos enseñaron limpio, no a la pacotilla. Ellas querían ser superiores a nosotros.

Lo que yo encontrabamalo era que tenías que amanecer te trabajando. Por ser, salías a las seis de la mañana y a las nueve de la mañana tenías que estar de vuelta. Era sacrificado. Si yo ahora, fui a ver al doctor y me dijo que tengo osteoporosis. Porque me dijo que yo me había sacado la cresta trabajando de joven, por eso tenía mis huesos hechos tira. Las rodillas me duelen mucho. Y eso ya no tiene remedio, me dijo que tenía que cuidarme,

que tenía que aprender a vivir con ese dolor. Yo tenía en mis piernas, tengo várices y se me reventaban y yo así trabajaba, con mi pierna vendada. Y cuando andaba, sube el caballete al otro día, baja del caballete, claro, cambiándolo para un lado.

LA FAMILIA Y LAS COSTUMBRES

Yo vivía en La Compañía, mi marido trabajaba allá también. Tenía que amañarme y dejarlos en la casa no más con los más grandes, cuidaban a los más chiquititos. Cuando uno no los podía llevar, de primera uno los llevaba al trabajo, pero después ya no nos aguantaban. Nosotros nos amanecíamos las mujeres trabajando y los maridos quedaban en la noche con los niños chicos y cuando yo llegaba él le hacía de mamá y de papá. En mi caso fue así. Si me ayudaba, porque estaba él. El también trabajaba, era supervisor en esos años, supervisaba a la gente que trabajaba en las parras. Pero ellos salían más temprano.

Yo tengo un hijo que tiene más de cincuenta años. El se educó, pero él no alcanzo a recibir el título de técnico agrícola, porque él no quiso cuando él estaba estudiando dijo que a nosotros no nos alcanzaba porque teníamos a los otros hermanos chicos que educarlos. Entonces él se salió de la escuela y empezó a trabajar ahí. El es jefe de campo, pero es la única parte donde ha trabajado. Todos los hijos, se me murió un hijo de 19 años que era técnico agrícola, trabajaba en las parras también. Mi hija hace poquito no más que se retiró del trabajo porque estaba enferma, trabajando en las parras.

Me gusta ir a las fiestas religiosas, a la Fiesta de Andacollo, a la Fiesta de Sotaquí, iba a la fiestas de lejos y no iba a la fiestas de aquí. Nos daban unos días, siempre fue así, por ser, tocaba para la pascua, entonces le daban días. Nosotros

aprovechábamos y nos íbamos para Andacollo. En octubre la fiesta chica, yo le pido a la virgen que me tenga con vida y salud para ir a verla. De chica, mi mamita nos llevaba, porque yo cuando estaban chicos, tenía a mis niños chicos, eran del baile de la virgen, si con mi marido éramos del baile, bailes chinos, un baile que hay de Diaguitas. Nunca fui a bailar, yo era la cocinera, para tenerles las cosas listas. Muchos, muchos años, hasta que crecieron, desde chiquitos hasta que crecieron.

El niño Sotaquí, el primer domingo de enero, yo también he ido a la fiesta de la Virgen de las Peñas con mi hijo, porque mi hijo cuando era técnico agrícola, trabajó en un fundo para allá.



LUCILA ARANCIBIA

La mujer temporera trabaja más que un hombre porque llegando a la casa tiene que volver a trabajar.

Nací acá en Vicuña, en mayo de 1965. De Las Tierras tengo muchos recuerdos. Teníamos cabras, íbamos para los cerros, para todos lados con las cabras. Hacíamos queso con embarques condimentamos y lo hacíamos por encargos. La infancia era preciosa, íbamos a la cordillera, éramos crianceros, vivíamos con los animales no más, comíamos de los animales, vendíamos el guano de las cabras, el cuero también lo vendíamos, lo pasábamos bien gracias a dios y la virgen. Pero después cuando mi mami tuvo una hija, yo estaba en el colegio, me sacaron del colegio para poder cuidar a mi hermana para que mi mami trabajara. Yo estaba en cuarto básico, si era más pequeña.

Cuando me sacaron, yo lloré hartito porque me encantaba el colegio, después yo me puse a soñar con las profesoras, con los niños, con todo; quería volver, de ahí no fui más.

Allá en Las Tierras, al otro lado de allá ahora hay parras, hay paltos ahora ahí. Ahora se llama, Polpaico.

Vivíamos varias familias ahí, pero tuvimos que venirnos porque postulamos por estas casas. Hace ocho años nos vinimos de allá de Las Tierras, nos dieron la casa acá el año 2002.

LA FAMILIA

Empecé a trabajar de temporera para comprar mis cosas, para poder ayudar a mi mami. De ahí ya tuve pareja, me casé cuando tenía como diecinueve o veinte años, pololeamos dos años y a los dos años me casé, estuve nueve meses casada, de ahí me separé porque era demasiado celoso mi pareja. Cuando empecé a trabajar se puso celoso, me fui a trabajar al secado y me separé como el año 2002, ahí me quedé sola. El no me dejó trabajar y ahí es donde tuvimos ese problema y ahí dije yo hasta aquí no más llevo, cada uno por su lado. Nos separamos, fuimos al juzgado y después quedamos como amigos. Entonces me quitó el niño, tenía dos niños. Yo tuve un problema de los ojos, no podía ver nada. El otro niño lo tiene mi tía Carmela, tenía como dos meses, era un bebé. Yo no podía hacer nada, además que estaba ciega, le pasé el niño a mi tía Carmela, pero yo estoy arrepentida porque yo me habría quedado con él igual sea como sea. Ella todavía está con él, es epiléptico, le dan de esos ataques, vive acá en Calingasta lo veo siempre, lo traía para acá, sí es grande tiene veinticinco años.

El hijo mayor me lo quitó mi pareja, yo para no hacerlo sufrir a él, no importa que sufra yo. Para poder trabajar yo también, él lo tuvo pero la madrina lo terminó de criar. Es grande ya, trabaja en otros lados pero está con el papá, yo estoy sola aquí. Lo veía cuando estaba grande de nuevo, cuando estaba chico no lo veía. Ellos vivían en Vicuña, no me lo dejaban ver, después el niño cuando creció vino a verme. Después en el secado me encontré mi príncipe azul y ahí me quede con él.

EL TRABAJO DE TEMPORERA

Mi mami también es temporera, ella también es antigua, ella conoce más. Yo trabajaba en eso, después cuando terminaba la uva trabajaba cortando ajíes en enero y febrero. Tomates también trabajaba. En la Compañía, ahí trabajaba antes yo, en Miraflores igual. Hacia arriba, como se llama donde está mi abuela, donde yo trabajaba igual, el Arenal, también trabajábamos.

Trabajábamos igual en los invernaderos, los morrones, ahí también habían tomates igual en los invernaderos, plantas de todo. Y ahí me enfermé después. Yo iba a cortar uva, estaba en un packing, entonces ahí nosotros trabajábamos de la mañana hasta la noche cortando uva y después tirando tarritos para poder mojar la uva. Líquidos para que pueda madurar, es para apurar más la uva. Entonces ahí nosotras nos mojamos enteras porque uno tiene que levantar la cosa, más que yo era más chica tenía que estar con los caballetes hacia arriba. Ahí estábamos nosotras como hasta la una, las dos de la mañana.

LAS TEMPORADAS Y LA FALTA DE TRABAJO

Yo ahorra, cuando trabajaba yo echaba plata al banco y después de ahí cuando no había trabajo para nada yo tenía donde agarrarme. Entonces cuando hay años malos ¿donde vamos a ir a trabajar? nunca he trabajado vendiendo nada, solamente puro el trabajo de ahí no más. Habían años malos, quiere decir que cuando no llueve no hay trabajo, se seca todo, sacan las parras de repente, no hay agua, no hay sembrado para nada.

Antes antiguamente habían puras papas, los zapallos, las habas, todo eso trabajábamos. Porque antes no habían muchas parras, ahora si po, ahora está invadido de pura parra.

Yo trabajaba igual las mandarinas y en los tomates, quedaba toda uno rasguñada completa en todos lados. Trabajé en los granados igual, en el Molle, ahí trabajaba de las 8 de la mañana hasta las 6, 7 de la tarde y ya nos veníamos para la casa no más, ahí se viene más temprano. Yo trabajaba al día, de repente atrato, cuando trabajaba atrato yo ganaba menos, trabajaba atrato de repente para ganar más, pero al contrario yo ganaba menos porque yo soy muy lenta, por eso me dejaban al día.

Me gustaba trabajar más con pura picota y barreta, las demás niñas me decían ¿oye y para que trabajas tanto? es que me gusta trabajar, las demás niñas me miraban, pero tú te estay matando trabajando niña, pero es que no puedo, no me gusta quedar parada, no me gusta nunca me ha gustado.

Yo trabajé con mis hermanos igual, con las demás niñas, yo soy como bruta para trabajar sí, soy bruta para trabajar me encanta trabajar con pala y barreta. De ahí cuando yo me iba a Santiago, yo trabajaba en el Molle y ahí yo les decía a los jefes. Lo bueno que me tocaban buenos jefes, no me tocaban malos jefes. Una vez cuando fui a reclamar sobre los baños, ahí sí que tuvimos problemas sí, cuando yo empecé ya a exigir ahí me dijeron que yo era muy problemática, no me dieron pega después ahí. Me sacaron porque era muy problemática y las niñas no hablaban nada, entonces yo tuve que retirarme no más de ahí. Me corrían de donde estaba trabajando por problemática, porque pedía el baño yo y la cocina, porque no va a estar comiendo uno en el suelo, ya me puse más, este más pituquita ya, uno tiene que exigirlo.

LO MALO DE SER TEMPORERA

Que las personas trabajaran más, es como esclavizar -tú tienes que hacer eso, tú tienes que—yo veía cuando las trataban

a las otras personas, muy grosera, como humillándola y eso a mí no me gustaba, porque decía yo -uno viene a trabajar, no viene a que la humillen—. Eso no me gustaba, a las personas que el jefe la humillaba. Si uno tiene que recoger la uva no dejar ni un grano de uva en el suelo. De repente el baño también, es como de aquí re lejos, cuesta ir al baño y uno cuesta para aguantarla también y se enojaban los jefes, se enojaban porque decían que uno va a sacar la vuelta. Una vez al día, dos veces al día nada más, unas se enferman. Abusaban mucho, porque yo antes era calladita, yo me ponía después a recoger papeles, esos papeles de la uva y yo iba igual, iba con otra amiga. Es muy injusto porque uno no se puede estar dejando humillar. Algunos se portaban bien y algunos mal, se mandaba uno que otro. Por ejemplo, uno—oye hace esta cosa— y la otra persona—oye hace esta cosa—, uno anda como volantín sin cola una cosa así, y eso es injusto porque uno no puede hacer el trabajo tranquila para nada. Ahí donde trabajaba yo era injusto, pero allá donde El Molle no, súper diferente totalmente, ellos tenían conciencia porque uno no puede estar así. La uva es más maltrato, porque el tomate y el éste no, no se reciben nada humillaciones, maltrato, cosas así no.

MACHISMO

La mujer temporera trabaja más que un hombre porque llegando a la casa tiene que volver a trabajar. Cuando me junté con mi pareja que tengo ahora, ya de ahí ya no trabajé más ya, porque no quiso que trabajara, me dijo ¿porqué vas a trabajar si estoy trabajando yo? Ahí quede en el hogar. Yo quería trabajar igual pero no lo pude convencer, es muy machista, los hombres son muy machistas, porque cuando uno va a trabajar, dicen no si tú no puedes trabajar, ahí es como que nos cortan las alas.

Porque me encantaba trabajar, ganar mi plata porque uno puede hacer lo que quiera con la plata. Después él no trabajó más, se me quedó aquí en la casa, tuve que ir a trabajar yo, se quedó bien dicho arrañado acá, me dio una rabia porque estaba con mis amigas trabajando y él en la casa como una princesa. Lo bueno sí, que él me hacía todo aquí en la casa, me ayudaba. Entonces después me dijeron las niñas —tú tienes que decir que se vaya a trabajar—, yo lo mandaba a trabajar pero llegaba con puras chivas, que no había pega. Ya le dije yo, prefiero quedarme sola, le dije yo estoy trabajando y tu estás aquí flojeando y ahí nos separamos, vende todas tus cosas le dije yo y mis cosas déjamelas quietitas. El revendió todas sus cositas y se fue a trabajar. Después volvió arrepentido, perdona, típico el hombre cuando la embarra, de ahí no falló nunca.

EL SINDICATO Y ANAMURI

Antes cuando nosotros trabajábamos no había baños, no había nada, teníamos que ir abajo a los montes para poder ir al baño. Después la Nelly empezó con el Sindicato. Mi tía Vivi me dijo vamos a donde la Nelly para inscribirnos, para estar con ella el 2004. En una reunión yo les dije, yo lo más que deseo es una obra de teatro. Entonces ahí empezamos y ya po hicimos la obra de teatro y de ahí empezamos nosotros todas las niñas del Sindicato. Se llamaba "Arte de esperanza", parece que se llamaba la obra de teatro. Yo todavía sueño con la obra de teatro, porque me encanta salir para todos lados, conocer gente, hacer una obra de teatro para salir de la rutina de la casa.

Claro porque uno está en la casa, no puede hacer nada, está bien que hace todo pero no sale, no conoce gente y a mí me encanta conocer personas, conversar y todas esas cosas. Extraño

la obra de teatro, extraño de salir, extraño todo eso. Vamos a Santiago, ahí empecé a salir para todos lados con la Nelly Lazo, fuimos donde la Anamuri, para el sur, para todos lados. Cuando yo trabajaba por fuera igual les decía a las demás personas. Se enojan los jefes claro, le dicen que una es muy problemática, pero es que uno tiene que pedir eso porque uno está trabajando, exigir sus derechos, yo aprendí eso con la Anamuri.

Cuando yo me integré en la Anamuri, con ellas andaba para todos lados, ahí ella me enseñó y empecé a reclamar; y ahí es cuando ellos se enojan, nos sacan para afuera. Antes de la Anamuri, entre compañeras conversábamos pero nunca hemos conversado con los jefes, nunca, yo era muy calladita como tontorrón y ahí aprendí. Con la Anamuri aprendí todo eso y la Nelly, ahí aprendí a sacar más palabra. Y la obra de teatro más también, llegaron profesores también para poder hacer la obra de teatro. Entonces ahí, yo por eso ahora tengo más *chalaco*, tengo más personalidad gracias a dios y la virgen.

FECHAS IMPORTANTES

En el packing, hacíamos cambio de regalos para el día, como se llama en diciembre, cada uno hacía un papelito con un nombre, le tocaba a una y otra igual. Como cuando yo estoy ahí en el baile chino, porque yo todavía estoy en el baile chino, entonces igual hacíamos cambio de regalos.

Me metí en el baile chino con una niña que era mi cuñada, mi ex-cuñada me dijo vamos, yo también siempre he querido bailar bailes chinos en la chinita, la virgencita de Andacollo. Ahí nos poníamos de acuerdo en el packing. Decían -niñas vas a ir tú a la Fiesta de Andacollo - y las niñas si nosotros vamos-, ellos van por un día y yo iba por tres días. Yo les decía ahí a



los jefes, igual que tenía que ir. Los jefes del Molle estaban en ese momento, me entendían. Allá en la uva no, ahí no me dejaban nada po. La gente no podía ir porque no la dejaban nunca, a mi tampoco me dieron permiso en ese momento para el baile chino -no po dijo, usted está trabajando-, no me dejaban ahí, yo tenía que no ir no más. Si el baile es muy importante, los bailes religiosos. Es importante, súper importante ir a bailar a la virgen, a estar con ella también.





ANA MARÍA ARAOS

...uno tiene que subir como unos cerros para arriba y a nosotros nos echaban arriba de un tractor y así nosotros con los pies colgando y nosotros mirábamos así para abajo, barrancos. Nunca me caí ahí porque nosotros con las otras compañeras era como que hacíamos un nudo todas, nos afirmábamos así, era como si nos caímos una nos caímos todas niñas.

Mi infancia no fue muy así que digamos no tuve una infancia maravillosa, porque yo tengo una hermana que es más grande, pero ella se crió con una abuelita y yo pasé a ser como la más grande de las mujeres. Entonces mi madre tuvo doce hijos y como ella tenía todos los años una guagüita, empezó a trabajar y yo de los diez años tuve que empezar a criar hermanos. Así que no tengo muy buenos recuerdos de mi infancia.

Mi mamá en esos tiempos — aquí en Vicuña— había mucha plantación de papa, ají, tomate, todas esas cosas. Entonces esas cosas antes se cargaban acá en Vicuña, en camiones y se llevaban a la vega, se iban para otros lados. Y ese trabajo hacía mi mamá, mi mamá trabajaba arriba de los camiones.

Igual yo encuentro que aunque nosotros éramos demasiado, yo encuentro que yo no cambio lo de antes por

ahora, nada. Yo como en ese tiempo era casi la única mujer y después nacieron casi puros hombres. Yo tenía que jugar con mis hermanos pero a los juegos de ellos, yo jugaba al trompo, jugaba a la pelota, yo nunca supe lo que era jugar con una muñeca nunca. En la calle, yo me acuerdo que siempre pasaba la ambulancia y se quedaban mirando ahí, y yo jugando a la ruedita ahí con los niños al trompo. Si y yo era la que los criaba po, si mi mamá trabajaba y yo tenía que quedarme con ellos de los diez años, yo cocinando todo.

Después nos fuimos a otro lado a vivir cerca de la población O'Higgins, ahí nos corrieron de acá y nos fuimos, después de ahí nos fuimos a la orilla del río, se llamaba Santa Cecilia donde nos fuimos, trataron de hacer una población pero después la echaron abajo, una población de adobe. Nosotros vivimos en una casa de madera ahí, después de ahí yo tuve a mis dos hijos soltera, me embaracé a los 17 y a los 18 tuve al más grande, después tuve a la Janet.

Y ahí empezó mi lucha, terminé con mis hermanos y empezó mi lucha con mis hijos. Y después de ahí mis padres, dejé de ser la hija que había hecho todo por ellos porque mis padres son todavía como le dijera yo, como más antiguos ellos.

Entonces era malo que yo había parido soltera, era muy malo yo pague muy caro por haber parido soltera, con mis padres, con mis hermanos. Si muy mal me trataron.

Después conocí a mi marido y de la noche a la mañana yo me casé con ese hombre, me casé con ese hombre pero yo creo que fue, no me arrepiento porque tengo hijos maravillosos. Pero si yo no hubiera tenido hijos yo hubiese dicho que me hubiese arrepentido, porque empezó un martirio muy grande.

Yo empecé en las parras como a los diecinueve años porque yo tenía mis hijos y tenía mi marido igual, después de

que yo me separé de mi marido, yo con mi marido me casé como a los veintitrés y de ahí duré como trece años no más y después de ahí yo empecé a trabajar así como harto trabajo, yo pongámosle, porque cuando yo estaba con él igual trabajaba en las parras en los packing, si yo cuando estaba con mi marido, ahí me paso eso cuando yo trabajaba con el caballero Miranda, claro entonces que es lo que pasaba, de que yo salía a las ocho o a las nueve de la mañana y él venía saliendo a trabajar, yo de hecho una vez me llevé una chanca con él, porque él era terrible ese hombre, celoso. Entonces ahí estábamos criando a mi nieto, al más grande a Pablito y después llegó José, pero ya cuando llegó José después yo me separé del hombre.

Hace como cuatro años que ya no trabajo en packing. Tiene que haber sido como de los treinta y cinco empecé en packing, y hace como cuatro años no más que no sigo, más de diez años, casi veinticinco.

EL HOGARY EL TRABAJO

Cuando yo crié a mis hijos, ellos se criaron lo mismo que mis nietos, en jardín, después del jardín a la escuela. Claro porque yo cuando crié a mis nietos, yo en la mañana corría con ellos y los dejaba en el colegio o en el jardín cuando estaban chicos y después ellos estaban hasta las cuatro. Y cuando estaba en terreno, yo los iba a dejar al jardín y ahí a mi me dejaban a los niños hasta las seis de la tarde, a las personas que éramos temporeros. Entonces cuando yo tenía los chicos en la escuela, los chicos llegaban a las cuatro de la tarde, entonces bueno de repente había que sacrificarlos, igual yo les dejaba sus cositas hechas y ellos no más se hacían sus cosas o de repente le decía a mi mamá que le diera tecito cualquier cosa. Y de repente cuando

podía también le pagaba a una chica para que me los cuidara, cuando estaban más chicos los niños. Cuando estaba más chicos se quedaba una hermana mía, también ayudaba, yo le pagaba sí.

Nos podrían haber valorizado más, porque fueron trabajos muy, en el tiempo que nosotros trabajábamos las más mayores, habían menos jardines también, de todo había menos. Y era muy sacrificado el trabajo, entonces no como ahora que ya está un poquito mejor y hay más posibilidades para las mamás, hay más jardines. Antes teníamos que amanecernos, ahora eso ya no existe. Eso de que empezó la temporera podría haber sido así, pero lamentablemente nosotros no po, nosotros sufrimos todas esas cosas. Es como que a nosotros nos cerraron las puertas y no nos dejaron salir en toda la noche. Como no tener un baño digno donde ir a orinar, no tener un comedor digno donde ir a comer, de repente comíamos comida helada, se enfermaba una de las compañeras y nosotros teníamos que taparla con monte. O de repente a mi misma me tocó, la tapábamos con monte para que ella durmiera un rato para que se le pasara el dolor de guata. Entonces cosas que no tenían que habernos pasado pero nos pasaron.

Antes se usaba que nosotros teníamos que hacer toda la uva, no podía quedar uva para otro día porque se deshidratava. Entonces después empezaron a haber estas cámaras de frío que las dejaban ahí. Entonces antes nosotros teníamos que dejar lista toda la carga, ahora no pues, ahora si quedaba para el otro día o sea no es que quedará, no pasa eso ahora, no pasa por las evoluciones que han tenido las temporeras, por las luchas que han dado algunas personas, porque la señora Nelly Lazo ha luchado harto por las temporeras.

LAS PRIMERAS MANERAS DE SER TEMPORERA

Nosotros reclamábamos pero no había, nadie nos escuchaba tampoco, es que no había donde ir a reclamar, no existían los sindicatos, no había nada, si nosotros las mujeres no valíamos nada.

Antes en los packing trabajaban las mamás y llevaban a los chicos, ya no tenían un hijo donde dejarlo, andaban con los chiquititos en los packing. Habían muchos menores de edad, entonces ya después eso se empezó a controlar, ya después llegaba un inspector todos los cabritos chicos arrancaba por debajo de las parras, escondían a las guaguas. Ya después gracias a dios se terminó eso de llevar niños chicos ya ahora también como que se está terminando, porque un chico puede trabajar ahora actualmente, pero el chico tiene que tener diecisiete años y con un papel, pero de los menores ahora no pueden trabajar. Antes no pues, antes quince años con un papel trabajaban pero ahora no.

Mi mamá fue temporera, mi mamá tiene ochenta y tres años y fue temporera y yo alcancé a trabajar con mi mamá. En ese tiempo mi mamá en la INIA⁴³ yo trabajé con mi mamá, y mi mamá tiene que haber tenido unos cuarenta y cinco años, claro porque fue cuando tuvo a mi última hermana. Trabajaba en la uva también, aquí en la INIA, de la Capel para allá.

La palabra temporero salió como que esto fue, cuando las personas empezaron a plantar parra, porque salió esto de exportar la uva. Esto fue de a poco y fue evolucionado. A uno le fue bien, después empezaron a arrancar los paltos, ya se perdió que era maravilloso eso, se perdieron las plantaciones de palta, de haba, de ajíes, el tomate, era un éste vegetal aquí pero maravilloso y después cuando empezaron a exportar estas cuestiones de la uva, ahí ya se fue todo abajo,

⁴³ Instituto de Investigaciones Agropecuarias.

la gente se volvió loca plantando uva. Yo también trabajé en las habas, los tomates, en los ajíes pero no teníamos ese nombre temporeras. Va ligado a la uva porque se trabaja una temporada, se trabaja como de noviembre hasta como febrero, marzo. Ahí es donde se trabaja esa temporada y después durante el año nosotros, no se trabaja, lo que es en sí la exportación de la uva por eso que salió ese temporero.

Ahora como que se está dando vuelta todo, si ahora están arrancando, están de nuevo arrancando los parrones. Yo creo que es por la sequía que tenemos y yo creo que nosotros estamos castigados aquí en esta tierra, digo yo, porque era como le dijera yo, pan para hoy día y hambre para mañana.

Es como lo fuerte la temporera y después nosotros, al menos nosotros, las mujeres quedamos sin trabajo porque en invierno aquí en Vicuña no hay donde trabajar. Entonces por eso que nosotros las mujeres, somos como las más, las temporeras, porque nosotros trabajamos esa temporada y después quedamos sin trabajo. El hombre no pues, el hombre puede seguir después en la tierra, que se yo, porque todo el año se da vuelta en que hay que hacerle tantas cosas a las parras. Pero nosotros, nosotros las mujeres en sí; la temporada y se acabó para nosotras.

Yo me enfermaba mucho de los ojos pero eso si era porque hay un período de la parra que se ralea, entonces ese período a nosotros no nos daban lentes, no daban ninguna cosa. Ahora no pues, ahora exigen lentes, guantes, de todo.

Antes nosotros trabajábamos así no más, entonces nosotros recibíamos todo el químico de la parra. Entonces yo también creo que de repente nosotros andábamos trabajando y en el parrón de al lado, andaban fumigando, que eso ahora no se permite. Lo otro también que nosotros sufrimos mucho, que yo me desmayé como dos veces, que se usaba una cámara,

que se sacaba la uva y le daban una, como le dijera yo, metían la uva a una cámara y eso usaban algo tóxico, entonces que es lo que pasaba que nosotros estábamos ahí trabajando y la cámara estaba ahí, entonces abrían la cámara y se venía todo para donde nosotros. Entonces yo por lo menos dos veces sufrí desmayos. Claro porque nosotros absorbíamos todo eso de las cámaras.

Yo trabaje aquí en los Luksicacá en Pisco y ahí son laderas, uno tiene que subir como unos cerros para arriba y a nosotros nos echaban arriba de un tractor y así nosotros con los pies colgando y nosotros mirábamos así para abajo, barrancos.

Nunca me caí ahí porque nosotros con las otras compañeras era como que hacíamos un nudo todas, nos afirmábamos así, era como si nos caímos una nos caímos todas niñas. Trabajé hartó ahí, trabajé como cuatro o cinco años ahí, pero la temporada igual. Porque yo trabajé en packing ahí pero nos llevaban a cortar uva y después de almuerzo en el packing. Porque los últimos años yo empecé como a trabajar en packing. Trabajé como 10 años en puro packing. Porque yo cuando trabajaba con mi mamá, incluso nosotros trabajábamos amarrando y antes se amarraba con totora. Entonces lo otro que nosotros sufríamos, porque en el tiempo de las amarras, es como invierno, entonces la totora bota como un químico porque se remoja y después uno la va deshilachando y con eso uno amarraba. Entonces a uno, a mí por lo menos los dedos se me partían como granadas, me sangraban los dedos por el motivo de la totora y el frío, ahora no pues, ahora se amarra con un nylon.

Yo creo que en todos los packing se sufrió malos tratos. Porque yo siendo la mamá del contratista yo también sufrí malos tratos del jefe sin saber que yo era la mamá, después cuando él quiso reparar el daño yo no lo inflé al viejo. Hay personas que yo te voy a poner a que tu mandes a la gente ahí, entonces esa

persona es como que se le infla el pecho, se les suben los humos a la cabeza entonces ellos creen que... si son igual que nosotros, por eso que tengo tantos años en trabajar en lo social, yo siempre he sido muy peleadora para yo pelear mis derechos, yo me le puedo parar a la presidenta, al presidente si yo tengo que pelear mis derechos. Fíjese que una vez yo trabajé en un packing y llegó un joven egresado de agrónomo. Entonces él llegó al packing y él llegó como, yo veía que las abuelitas lloraban, todos los días lloraba una abuelita. Entonces un día yo le dije abuelita y usted ¿porqué llora? - porque el joven que llegó me reta tanto porque nose esto porque no se esto otro- y eso antes no pasaba, era acá en "Tres Cruces", entonces vengo yo un día, me fui con unas zapatillas sin calcetas parece y se me veía algo la pierna, algo así. Entonces entra este cabro y me dice —oiga señora usted tiene que venir con un zapato más cerrado y con calcetas— yo le dije oye pero si hace tanta calor. Entonces vino después al otro día, los viejitos como que le tenían miedo ya, arrancaban así a ponerse a sus puestos, entonces viene el hombre, yo fui igual. Entonces el hombre me dice —oye tu que te creí— así me dijo —sale de mi packing—, entonces yo le dije —y que te pasa a ti—, yo al tiro porque era un cabro no más —y que te pasa a ti—, —no po es que aquí mando yo— y yo lo subí y lo bajé, pero de una esquina a la otra, pero todos así con la boca abierta y yo le dije —oye yo sé más que tu, tú no sabes qué color es esa uva, tú no sabes dónde va eso, tú no sabes nada, tu vienes egresado de una universidad pero yo sé más que tu por los años que yo he trabajado, tu eres una persona igual que esa viejita que tú haces llorar, que ese viejito que está arriba del tractor, tu eres igual que todas las personas nose que tiene de diferencia, porque tienes estudios?— le dije yo —pero tú no tienes derecho a hacer llorar estas personas ni tampoco sacarme del packing— yo lo insulté.

Nosotras las mujeres entre todo lo malo, tratábamos de pasarla bien porque echábamos la talla. No si también hacíamos travesuras. Pongámosle después de almuerzo —niñas saben que tengo tanto sueño, ay yo también tengo tanto sueño, ya anda a dormir tu primero—, —oye ya aquí falta la señora Ana—, —no, es que ella anda indispuesta y tuvo que irse por allá a lavarse, a cambiar—, nosotras todas nos cubríamos. Después ya yo me levantaba —ya, anda a dormir tú un ratito—, para poder descansar.

LOS CONTRATISTAS

Hay algunos contratistas, tampoco van ellos a terreno, ellos tienen una persona para ir, ellos pagan, tienen otra persona a cargo. Pero también ellos están ahí en terreno, porque si pasan cosas mayores, tienen que estar ellos para que ellos vayan donde sus jefes, porque el que puede ir a reclamar con su jefe es solamente el contratista, no puede ir la persona que está a cargo.

Antes era directo el tema, cuando trabajaba mi mamá era directo no más, pero yo no me recuerdo cuando empezaban los contratistas, pero hacen años ya. Pero yo cuando trabajé en la INIA, yo era directo no más con los jefes.

Hay contratistas que piensan mucho en ellos, entonces cuando ellos ven la plata así, es como que —chuta, este está ganando mucho—, entonces hay contratistas que son concientes y otros que no. Hay contratistas que le roban mucho al trabajador, mucho. Yo creo que los contratistas tienen su pro y su contra, porque yo encuentro como más ordenado porque los contratistas tienen que estar a la hora ahí con los vehículos, lo pasan a buscar a uno a sus casas. Pero yo creo que uno gana

menos porque el contratista también tiene que ganar. Yo pienso que a lo mejor si trabajáramos directo ganaríamos un poquito más, a lo mejor. Pero yo me acuerdo que antes uno se tenía que ir por las de uno, cuando se trabajaba directo, hacer dedo, que se yo, uno tenía que llegar al lugar.

TRABAJOY MUJER

Uno trabaja muy bajo presión, más encima las personas que te están mirando atrás, yo fui muy buena embaladora porque se destacan las personas embaladoras y después, a uno de los packing te buscan pues. Imagínate mis nietas también ahora están entrando a ese rubro pero como que, yo tengo una la Karime, está estudiando gastronomía internacional, pero igual por necesidad se tiene que ir a meter allá, porque no le gusta.

No hay otra opción, porque ¿que pueden hacer? si ellas no pueden estar veraneando porque nosotros somos de escasos recursos. Pongámosle mi nieto que está en la Universidad, él sale el día viernes, él el día lunes se va al packing. Es mucho, una semana antes no más deja de trabajar y se compra pero la ropa del año. Si yo lo único que le voy comprando los zapatos, nada más.

Yo pienso que la mujer elquina es muy luchadora, es muy perseverante, nos caímos, nos paramos, nos caímos, nos paramos. Y otra cosa que, nosotros acá en Vicuña, somos muchas mujeres solas también, de hecho en el tiempo de los packing, se desarmen muchas parejas. Últimamente, yo ya no embalaba, no hacía nada, yo me hacía cargo del packing ahí. Porque trabajan hombres solos y mujeres solas.

Se armaban parejas pero se desarmaban. En los packing pasa de todo. En los packing se pasa muy mal, se pasa muy bien. También nosotros nos agrupamos, la pasábamos

bien también. Nosotros -oye niñas, mañana pidamos una hora al jefe- cuando teníamos buenos contratistas, -tú trae esto, tú trae esto- y nos poníamos a hacer un asaito, hasta un vinito escondido nos llevábamos y la pasábamos bien.

Me acuerdo una vez fui a una fiesta de packing. Porque era una terminación de packing. Y yo me tomé mi trago obvio, si era con baile. Al otro día amanecí con los ojos negros, porque yo llegue pasada a trago mi marido me dio una tanda, al otro día me fui a trabajar con los ojos negros, después como a los dos días después llegó otra niña con los ojos negros. Y esas cosas, imagínate si yo hubiera tenido un libro para escribir todas esas cosas, que porque nosotros llegábamos con los ojos negros, porque a nosotros nos pasaban esas cosas, el solo hecho de nosotros estar trabajando en un packing. Pero los hombres están con eso —que trabajan hombres allá también—, por eso que nosotros tratábamos, de repente a mi me tocaban unos grupos muy buenos y nosotros tratábamos de pasarla bien y nosotros incluso le echábamos unos garabatos así a los maridos —pero pasémosla bien niñas—, nosotros tratábamos de pasarla bien en ese momento porque sabíamos que íbamos a llegar a la casa con insultos, que hacer las cosas, que ser mujer.

Tratábamos de pasarla bien, de aprovechar ese momento y también a veces llegaban compañeras llorando y nosotras, en ese momento nosotras nos tirábamos para arriba. Tratábamos no se solucionar el problema, porque era un problema de casa, de matrimonio, pero en ese momento nosotros la pasábamos bien, nos reíamos, en ese momento nosotros los mandábamos a la cresta un rato a los hombres, para pasar las penas. Entonces la envidia también, existe muchos la envidia, si esta cuestión del embalaje es una carrera, hay cada cual quiere hacer más. Hay pasan tantas cosas. Las temporeras es una vida, es una

vida de contar, de pasarla bien de pasarla mal, de pasar pellejerías, de maltratos, hay una enseñanza de vida, de ayudar también porque uno de repente llegábamos con problemas, nos ayudábamos. Entonces también es parte de la vida de uno también.

ALGUNOS RIESGOS

Yo una vez quedé pelada delante de todos los trabajadores, porque se me metió una araña clórica, pero esas hay pero miles, miles, bueno ahora con esa cuestión de los desinfectantes, mueren así. Yo una vez estaba trabajando y andaba con un buzo y se me metió una por acá y yo me saque todo, todo. Y llegó el jefe ahí y me decía —oiga señora Ana—, —salgan de aquí— les decía yo y yo buscaba la araña y las niñas buscan la araña y me sacudían el buzo y el caballero lo único que me decía —vamos al hospital, vamos al hospital—, yo me acuerdo que no me alcancé a sacar el calzón pero si el sostén, así volaban mis cosas. No me alcanzó a picar porque estaba en el buzo. En “La Compañía” habían muchas de esas arañas. Una vez a un caballero, un temporero que vive ahí en la población O’Higgins le picó una araña ahí en “La Compañía” y el alcanzó a llegar hasta el puente y ahí en el río cayó, pero el alcanzó a llegar al hospital porque tenían el antídoto, pero cuando no está el antídoto, tú te mueres no más. Estas arañas han picado a los temporeros y les han dado beber caca, porque es un antídoto y funciona. Ahora yo creo que no se usa pero en el tiempo de nosotros había que recurrir.

BERTINA PAVEZ

Soy una convencida que la tarea u oficio de ser temporera es el trabajo más sacrificado para una mujer y no es ser feminista, pero luego de sacarse la mugre desde las siete de la mañana hasta las seis de la tarde, llega a su casa a ser dueña de casa, mamá y preparar en el tiempo que le queda, las tareas del día siguiente.

Es un poco “patudo” hablarles del trabajo de temporera siendo que la única labor que he hecho ha sido en la temporada de packing que es en el verano y es donde se gana harta platita, con sacrificio pero es más bien para tus gastos y comodidades más que necesidades ya que generalmente, o al menos en mi caso, la plata que recibía la gastaba en ropa, zapatos, etc. Diferente cuando el dinero que se gana es para solventar tus gastos ya sea luz, agua, gas, comida, como se dice; mantener un hogar.

Lo que sí, puedo hablar como la hija de temporera y esta es mi historia... Mi nombre es Bertina y soy hija de Gladys Angel.

Soy una convencida que la tarea u oficio de ser temporera es el trabajo más sacrificado para una mujer



y no es ser feminista, pero luego de sacarse la mugre desde las siete de la mañana hasta las seis de la tarde, llega a su casa a ser dueña de casa, mamá y preparar en el tiempo que le queda, las tareas del día siguiente.

Mi mamá trabajaba en el tiempo de Marzo a Septiembre de las siete de la mañana a las seis de la tarde, sorteando el frío, la lluvia, el calor de otoño donde las parras no tienen ninguna hoja y donde las condiciones laborales eran precarias por no decir "malas", quemándose la piel con el sol, sin agua, sin baños, ni comedores. Los buses en malas condiciones, llegaba muy cansada y tenía que lavarnos la ropa, preparar las onces, hacer aseo, etc. En el tiempo que resta –Octubre a Febrero- comienza el packing donde casi no la veíamos, salía a las siete a trabajar al terreno y luego las llevaban a packing, donde no llegaba hasta las cuatro o cinco de la madrugada, levantándose nuevamente a las siete, así durante muchos años.

La labor es dura y sacrificada sin embargo, jamás dejó de asistir a una reunión de colegio, siempre pagó todas mis cuotas y estuvo siempre presente en mi niñez.





Temporeras en el Packing Copequén, comuna de Vicuña, en el año 1990.
Foto facilitada por Gladys Angel, (segunda mujer de izquierda a derecha en
la foto)

Capítulo 4: Perspectivas en torno a la labor agrícola asalariada

GENERO Y TRABAJO TEMPORAL AGRICOLA

La labor de temporera o trabajadora agrícola asalariada, surge en Chile entrando a la década de 1970, tomando mayor fuerza posterior a la década de los '80. En un trabajo investigativo dedicado a la salud de las trabajadoras asalariadas agrícolas de Julia Medel y Verónica Riquelme⁴⁴, logran definir el término "temporeras", entendiéndolo desde un proceso económico, que feminiza esta labor de exportación.

"Los cambios en los patrones de empleo del agro chileno y la incorporación masiva de las mujeres al trabajo asalariado, ha sido un proceso de las últimas décadas conocido con el nombre de feminización del trabajo agrícola. ¿Quiénes son las temporeras? Ser temporera implica al mismo tiempo una condición y una identidad social (...). El ser temporera designa un trabajo y una falta de trabajo: se está integrada al mercado laboral, pero también (se está) excluida de él" (Medel –Riquelme, 1994: 23)

En este contexto, dichas autoras, reafirman que las "temporeras de la uva" son un segmento signifiante en la agroexportación a nivel país, ya que la uva de mesa se mantendría como el fruto exportado más importante, tanto en volumen como en superficie.

En la transformación de la economía campesina, la agroexportación va irrumpir en un determinado contexto histórico de la ruralidad. De esta manera, es la mujer quién "anónimamente" protagoniza gran parte del cambio, ya que desde su inserción laboral, se rompe el modelo imperante de la mujer "reproductiva" relacionado al ámbito privado, para salir al ámbito de lo público. Por eso, es importante para esta investigación, profundizar y aclarar percepciones de género, que hemos visto transformadas, tal como mencionábamos

⁴⁴ Medel J., Riquelme, V. La salud ignorada: temporeras de la fruticultura. Santiago, Chile: CEM, 1994.

anteriormente, hacia la feminización del trabajo asalariado agrícola.

“Existe una clara división entre lo que constituye el espacio privado y el espacio público. Estos espacios son asignados según sea hombre o mujer, y es así como se les atribuye históricamente a las mujeres el espacio privado y a los hombres el espacio público. Esta división se conoce formalmente como el ámbito reproductivo y el productivo, correspondiéndole la reproducción al espacio privado y la producción al espacio público. Frente a esta situación, la realidad nos muestra que hoy esos espacios pueden ser ocupados indistintamente por una mujer o un hombre” (Alvayay, 1999: 132).

De ahí, que podamos rescatar entre los relatos de las mujeres elquinas, no sólo la lucha que llevan a cabo en terreno (lo público), sino también la lucha dentro del hogar, en donde las tareas familiares no son abandonadas, aún cuando el trabajo temporal demande gran tiempo y desgaste físico, estas mujeres cumplieron sus respectivos roles, sacrificando tiempo con sus familias, pero difícilmente ausentes de sus responsabilidades. En este escenario, la inserción de las mujeres se traduce en una autovaloración y una reestructuración del poder en el hogar, lo que conlleva a la utilización de espacios vinculados históricamente a lo masculino.

“El trabajo de temporada implicó abandonar el predio y entrar a un mundo laboral distinto. Socialmente significa el surgimiento de mujeres y jóvenes como actores relevantes – emergen socialmente- principalmente por la importancia del ingreso que aportan al hogar, por la generación de grupos de pares (socialización secundaria) y, sobre todo por la generación de nuevas identidades hasta antes desconocidas: trabajador asalariado, temporero...Esto repercute fuertemente al interior

de la familia rural, en término de roles y variaciones en las decisiones que al interior de la familia se toman” (Illanes, 1999: 56)

Debemos tener en cuenta que, para estas mujeres no ha sido una elección trabajar en este rubro, sino que más bien, producto de una necesidad impuesta desde el modelo económico. La motivación principal para trabajar como temporera ha sido poder mantener a sus familias, lo que se encuentra estrechamente vinculado al género, en cuanto a romper con lo que tradicionalmente se ha definido como el rol de la mujer instaurado al interior del hogar.

Los roles domésticos deben alternarse con los roles laborales, dejando espacio para responder en ambas materias, reorganizando constantemente las actividades. Medel y Riquelme, resuelven que en esta dinámica existe una contradicción constante. “No logra resolver su contradicción interna de sentirse la única responsable de la organización de la vida cotidiana, del cuidado y afecto de la familia, mandato ancestral dado desde su socialización más primaria”. (Medel y Riquelme, 1989: 51)

A pesar de considerarlo un trabajo esclavizado, las mujeres elquinas, valoran la labor de las parras, por haber sido el principal sustento para sus familias. Valorizando por sobre el sacrificio, su independencia económica. En este contexto, surge la necesidad de apoyarse entre mujeres y familiares, en torno al cuidado de los hijos.

Cabe agregar, que muchas de ellas sufrieron algún tipo de violencia en sus hogares, por la incomprensión y poca validez que se les otorgaba por ser mujeres trabajadoras e interactuar en un espacio socialmente reconocido para hombres. En un comienzo, estas mujeres debieron soportar ciertos prejuicios en

torno a su labor, debido a que pasaban largas noches trabajando sin llegar a sus hogares. Sin embargo el rol de trabajadora, muchas veces prevaleció y permitió diseminar de distintas maneras la violencia masculina.

El trabajo temporero agrícola, también sacrifica tiempos que emocionalmente son significantes y debido al ritmo de auto explotación que amerita “hacerse” un buen sueldo, las mujeres, reconocen haber perdido fechas importantes por diversas razones. A partir de sus relatos, apelan constantemente al recuerdo de sus familias y hogares, asociando ciertos episodios laborales, por ejemplo, con la edad de sus hijos e hijas o algún hecho significativo de alguno de sus familiares más directos. Por otro lado, el trabajo de temporera implica también un espacio de encuentro y socialización con sus pares, un lugar en donde se fortalecen lazos de amistad y apoyo entre mujeres, fortaleciendo una identidad de género, que se relaciona con sus experiencias de vida en su doble rol de madre y de mujer trabajadora.

Es importante recalcar la manera de organizarse entre ellas mismas como trabajadoras para hacer valer sus derechos, existiendo variados intentos de formar sindicatos o agrupaciones, dentro de la comuna de Vicuña. Y el hecho de que exista, por lo menos un sindicato en este valle, demuestra el empoderamiento que persiste como personas que por su género deben reconstruir constantemente sus roles en todos sus espacios.

“Es obvio que el trabajo se asocia directamente con las necesidades de subsistencia. Pero además, el trabajo genera un tipo de espacio que adquiere un significado extraeconómico. Nos referimos particularmente a la necesidad de desarrollo personal y de movilidad social” (Medel y Riquelme 1989:28)

En cuanto a la división del trabajo por género, la situación ha ido cambiando con el tiempo. Años atrás estaba instaurado, que la poda fuera hecha por hombres y las amarras por mujeres. Según los relatos, ahora sería más parejo, a pesar de que algunos fundos contratan a más hombres que mujeres por tener mayor fuerza para el trabajo en terreno. Sin embargo, la mujer en desmedro de la fuerza es valorada por su rigurosidad, por lo que en el área de packing, son las preferidas. En cuanto a diferencias salariales por género, en Chile las mujeres temporeras ganan, por lo general, un 25% menos que los hombres a pesar de hacer el mismo trabajo⁴⁵.

45 “MÁS POR MENOS: El trabajo precario de las mujeres en las cadenas de producción globalizadas”. Oxfam Internacional, 2004.

LA SALUD Y CALIDAD DE VIDA EN LAS PARRAS



Temporeras cargando los caballetes en Fundo San Guillermo, comuna de Paihuano, en el año 1989. Foto facilitada por Gladys Angel (mujer al medio en la foto)

Hablar de la salud en las parras, es algo complejo, ya que abarca varias aristas que se relacionan directamente con la actividad agrícola de exportación. En una primera instancia, las principales problemáticas afectarán directamente a las trabajadoras y trabajadores, al ser partícipes de un sistema de trabajo altamente demandante de fuerza física.

“El problema laboral de las temporeras no se compone solo de inestabilidad, cesantía y bajos salarios, incluye además períodos de ocupación que demandan exagerado desgaste. Ellas, cada año, oscilan entre un frenético ritmo entre trabajo doméstico-asalariado durante la primavera y verano y el confinamiento de las labores domésticas en medio de graves carencias

económicas, durante los meses de invierno” (Rebón-Saavedra, 2006:87).

Muchas de las temporeras, en sus relatos, manifiestan episodios asociados a su labor, como: dolor de huesos, osteoporosis, artrosis, problemas al corazón, posiciones corporales incómodas para trabajar los frutos, el cargar o caer de la escalera o caballete (muchas veces en terrenos irregulares geográficamente), la exposición a altas y bajas temperaturas en terreno, el estar de pie permanentemente en el caso del packing, muchas veces derivando en tendinitis y lumbago.

Según Pamela Caro⁴⁶, dicha auto explotación deriva en enfermedades, “que difícilmente son consideradas como enfermedades profesionales, pues su sintomatología se hace más visible cuando cesa la relación laboral, cuando tienen tiempo para “escuchar su cuerpo” y consultar”. Cuando esto ocurre, las temporeras ya no están inscritas en las mutuales de seguridad, por lo que recurren a la red pública de salud primaria, lo que complica que su situación sea detectada como “enfermedad laboral”, a pesar de que estas mujeres y quienes las atienden concuerdan en que sus malestares y dolencias son causados por su trabajo⁴⁷.

Uno de los principales y más graves problemas de salud que afecta la vida de las mujeres trabajadoras agrícolas es la exposición a pesticidas y plaguicidas⁴⁸. Para contextualizarnos en esta situación debemos tener en cuenta que en Chile, se importan anualmente casi 32.000 toneladas de plaguicidas al año, que son utilizados primordialmente en las regiones de O’Higgins, Maule, y Metropolitana, a pesar de que se ha ido acentuando en regiones del Norte y en plantaciones forestales del sur de Chile⁴⁹.

La progresiva utilización de plaguicidas, ha traído como resultado cerca de 900 intoxicaciones notificadas anualmente.

⁴⁶ Investigadora del Centro de Estudios de la Mujer, CEDEM.

⁴⁷ “Contexto y condicionantes del trabajo en la salud de los y las temporeras de la agroexportación”. En documento “Tribunal Ético: Basta de Violencia hacia las Mujeres en el Trabajo”. ANAMURI, 2009:18

⁴⁸ Los pesticidas, son utilizados para combatir las plagas (hongos y bacterias). Los plaguicidas para acabar con las plagas (insectos).

⁴⁹ Según un estudio realizado el año 2011 por el Instituto Nacional de Investigación Agropecuaria (INIA) en el año 2006, se usaron 47.078 toneladas de plaguicidas en Chile.

Tomando en cuenta la existencia de casos no notificados en los Servicios de Salud, se estima que la cantidad real de intoxicados serían 3.600 personas al año, contando a los niños.

Según María Elena Rozas⁵⁰, al interior de estas cifras se encuentran presentes intoxicaciones crónicas, muchos niños muertos antes de su nacimiento y otros enfermos de cáncer causado por plaguicida. En Chile hay un número importante de plaguicidas registrados que tienen efecto cancerígeno y/o que afectan los sistemas nerviosos, inmunológico y reproductivo. Sin embargo, tal vez el peor de los efectos de los plaguicidas es teratogénico, aquel que se expresa en malformaciones congénitas⁵¹.

Un estudio hecho, entre enero y septiembre de 1993, en un hospital de Rancagua, dejó en evidencia que los noventa bebés nacidos con problemas neurológicos, eran hijos de madres temporeras. Durante los últimos diez años, las condiciones laborales han mejorado en algunos predios, sin embargo, el año 2000, un 62% de las temporeras dijeron tener contacto con pesticidas al trabajar en las viñas⁵². La información a la que acceden, gran parte de las temporeras, en cuanto a salud, riesgos y condiciones de seguridad en el trabajo es bastante escasa. Comúnmente no se cumple el Decreto N°40, que refiere al derecho de conocer los riesgos que implican diversas actividades, como por ejemplo, estar expuestas al uso de plaguicidas. Aún permanecen malas prácticas en cuanto a su manejo, períodos de reingreso, aplicación estando en los huertos o no dar a conocer etapas de la permanencia del químico en la fruta⁵³. En el caso de algunos fundos agrícolas en Vicuña, existe la norma de trabajar en terreno, después de tres días de haber aplicado pesticidas, sin embargo, no tenemos seguridad de que esto sea respetado en la totalidad de los predios.

Según un estudio para rebajar el uso de plaguicidas en Chile, desarrollado por el Instituto Nacional de Investigación Agropecuaria (INIA), indica que Chile es el quinto país en utilizar mayores cantidades de plaguicidas. Esta cantidad estaría sobrepasada por 0,46 toneladas, por sobre los patrones de referencia que utiliza la Organización para la Cooperación y Desarrollo Económico (OCDE)⁵⁴. De esta manera, en la revisión de la maquinaria que pulveriza el plaguicida, dentro del mismo estudio, se analiza por regiones, la cantidad más alta de los volúmenes de aplicación de estas sustancias en la uva de mesa, por sobre la recomendada, siendo la IV Región de Coquimbo, la que supera por 2.500 L/Ha de la cantidad recomendada⁵⁵.

Algunos malestares como dolores de cabeza, problemas respiratorios y molestias oculares, son frecuentes debido al uso de pesticidas y plaguicidas, los que afectan diariamente a los habitantes de Vicuña y localidades del Valle del Elqui, siendo de una u otra forma, aceptado y normalizado socialmente. De esta manera, se evidencia un desinterés general en cuanto a la regulación real del sistema de tratamiento de elementos tóxicos aplicados cerca de zonas pobladas, en este caso, de las comunas de Vicuña y Paihuano. Resulta contradictorio también, que los países que prohíben muchas de estas sustancias, sean los principales consumidores de la fruta elaborada con estos procesos. Otro punto estructural del trabajo temporal agrícola, relacionado con la salud y la calidad de vida de los y las temporeras, se asocia a las formas de pago a trato, o más bien "a destajo", que va en aumento en la agroexportación. Una de las consecuencias de este sistema son las confusiones y la no coincidencia de los cálculos en el monto final entre trabajadores y empleadores, siendo la mayoría de las veces éste último quien tiene la última palabra⁵⁶.

54 Cifras expresadas en toneladas de pesticidas por km2 cultivable.

55 Riquelme J., Abarca L. Inspección y calibración de pulverizadores hidroneumáticos utilizados en uva de mesa y manzana durante la temporada 2011 en diferentes regiones del país desde la región de Coquimbo a la región de La Araucanía. INIA. <http://fitosanidaduvaymanzana.cl/plaguic/>

56 "Contexto y condicionantes del trabajo en la salud de los y las temporeras de la agroexportación". En documento "Tribunal Ético: Basta de Violencia hacia las Mujeres en el Trabajo". ANAMURI, 2009. 159

50 Coordinadora de la Alianza por una Mejor Calidad de Vida (RAP-AL Chile).

51 "Mujeres y Agrotóxicos", en documento, Tribunal Ético "Basta de Violencia hacia las Mujeres en el Trabajo".

52 "MÁS POR MENOS: El trabajo precario de las mujeres en las cadenas de producción globalizadas". Oxfam Internacional, 2004.

53 "Contexto y condicionantes del trabajo en la salud de los y las temporeras de la agroexportación". En documento "Tribunal Ético: Basta de Violencia hacia las Mujeres en el Trabajo". ANAMURI, 2009.

El modelo de producción agroindustrial, ha traído consecuencias sobre la salud física y mental de los y las trabajadoras. Un costo oculto que ha recaído principalmente en las mujeres, por ser quienes llevan además del trabajo productivo el gran desgaste físico de la maternidad y la reproducción, es la finalización anticipada de la trayectoria laboral⁵⁷.

Finalmente, podemos decir que el ser temporera, significa trabajar bajo distintos riesgos, por ejemplo en el Valle del Elqui, es común el hecho de que en terreno hayan arañas clóricas en algunos fundos —que son altamente peligrosas— o trabajar en laderas con alta pendiente, lo cual implica un nivel de estrés adicional, al que están sometidas constantemente. Esto, sumado al hecho de trabajar y aprovechar una temporada específica, que cada vez se hace más corta. Por último, la depresión como primer síntoma de la desocupación de la labor agrícola asalariada —generalmente por problemas de salud— también es una realidad que se asocia directamente con la motivación por el trabajo y la independencia económica, que por supuesto atraviesa problemas personales de distintos niveles.

MEMORIA E IDENTIDAD DE MUJERES TEMPORERAS ELQUINAS

Podemos decir que la identidad de las mujeres temporeras elquinas se constituye a partir de tres ejes centrales, que han derivado de procesos y circunstancias históricas, económicas, políticas y culturales. Estos ejes se materializan, en primera instancia, en un pasado agrícola; en segunda instancia, en la llegada del trabajo agrícola asalariado y por último, en el trabajo de las temporeras en torno a la uva. De esta manera,

⁵⁷ *Ibid.*

la mayoría de las mujeres consideradas en este estudio, se identifican como “temporeras antiguas” ya que fueron las que se iniciaron como trabajadoras agrícolas asalariadas.

Por lo tanto, estas mujeres llevan consigo una identidad rural y tienen una experiencia de vida con el trabajo de la tierra. Poseen una memoria colectiva, proveniente de un pasado agrícola de larga trayectoria, que ha sido heredado por generaciones. Esta conexión con la tierra, constituye una apropiación simbólica y un sentimiento de pertenencia con el territorio, que se manifiesta para las temporeras antiguas, desde su infancia. El trabajo agrícola estacional, por tanto, fortalece un espacio sociocultural en que las mujeres comparten vivencias semejantes, que han sido determinadas, en parte, por el modelo económico y por las condiciones laborales que éste define.

En el tránsito, de la agricultura clásica y de minicultivos familiares, a la asalarización del sistema estacionario de agro exportación de grandes hectáreas, se crea una dependencia de este modelo, ya que brindaría recursos importantes, que en localidades rurales, permitiría la subsistencia durante parte del año. Esta interdependencia, permite lograr una alta empleabilidad en la comuna de Vicuña, requiriendo en las y los trabajadores un alto desempeño. Por tanto, las temporeras que nos relatan sus experiencias, destacan su labor y el gusto por ser buenas trabajadoras. El tema de la eficiencia laboral, en muchos casos, significaría un mayor poder adquisitivo.

Al mismo tiempo, se puede entrever el orgullo de cosechar un buen fruto, como resultado de las manos de mujeres elquinas, quienes son conocedoras en detalle, de los ritmos y ciclos de la uva. Por lo tanto, se puede entender que la uva en sí misma, es un pilar de la identidad de esta temporera



que nos comunica a través de su relato, los sacrificios de luchar por trabajar dignamente con este fruto.

Y el hecho de ser conocedoras locales, de los distintos fundos y etapas de trabajo con la uva, es algo fundamental y les hace recalcar la ventaja sobre trabajadores de otros lugares. De ahí a que nazca un compromiso con el fruto o con el producto, hecho por el cual hasta en situaciones de adversidad, las mujeres acceden a trabajar con compromiso frente a un sistema de trabajo que aún no es regulado a cabalidad.

La identidad, como afirma Fredrick Barth, generalmente es el resultado de un efecto reflector que existe en las sociedades, esto obedece a la constante comparación y oposición frente a un "otro". En el caso de las mujeres temporeras, se puede percibir que existe una "identidad elquina", siempre arraigada a lo rural, y que se manifiesta en personalidades más tranquilas en comparación con temporeras provenientes de otros lugares. En ese sentido, se entienden a sí mismas como más apaciguadas y sumisas, tal como se compararían ellas frente a mujeres santiaguinas o copiapinas.



Comentarios finales

La mujer temporera, ha cumplido un rol esencial en el desarrollo de la agroindustria, siendo el último eslabón de una cadena internacional. Esto comienza con la instauración de una economía de exportación, en el que la reproducción de la gran empresa ha girado en torno a la explotación femenina. Los sistemas de producción y comercio, han establecido ciertas formas de trabajo según su beneficio, lo que ha significado la precarización de la población, base de esta cadena productiva. A su vez, la instauración de un nuevo sistema económico, produce transformaciones en el uso del entorno geográfico y productivo de la zona. En este sentido, se evidencia, una máxima ocupación de los recursos, como el agua, por cierto, cada vez más escasa en la región. Al mismo tiempo, se observa cómo se explotan algunos predios geográficamente irregulares, como laderas y pendientes pronunciadas en los cerros, sin poner atención sobre las dificultades y riesgos para los trabajadores⁵⁸. Priorizando de esta manera, una mayor productividad por encima del bienestar de las personas.

El sistema de trabajo agrícola asalariado, forma parte de una cadena de irregularidades. Del hecho en cómo se llega a tecnificar la agricultura, esforzando los recursos hídricos de muchos valles transversales de Chile. En este caso, ha habido poco más de nueve años de sequía en la Región de Coquimbo, haciéndose cada vez más presente en las plantaciones del Valle del Elqui. Esta actividad, por tanto, a la vez que se encuentra amenazada por la desertificación natural, también va a contribuir a la proliferación de ese proceso y por tanto, de la sequía. Ya que para cosechar las distintas uvas de exportación, se utilizan aguas de vertientes y napas subterráneas, secando el entorno, ya que al dirigir estas aguas hacia las plantaciones irrumpe o disminuye el caudal natural. Por esto, creemos

⁵⁸ Los propietarios de predios geográficamente irregulares más importantes de la comuna de Paihuano, son Luksic.

que las parras, actualmente difieren mucho de las primeras viñas elquinas, resultando irónico el hecho de que la gente se encuentre conforme de consumir uva sin semilla...

Pero en esta cadena de "malas prácticas", justificada por el aumento de productividad, ¿podrá generarse un diálogo directo entre "trabajo digno y seguro" y "buen producto"?, porque aunque, existan instancias públicas para salvaguardar la integridad de los trabajadores, aún existen situaciones adversas. Algunas que atañen tanto a la salud de los y las trabajadoras, como la realidad sociocultural.

El sistema de trabajo a trato, aunque significa una estabilidad laboral importante en la temporada, está basado principalmente en la auto explotación, ya que al cubrir la mayor cantidad de bandejas, tarros o bolsas, esto va a significar para muchas trabajadoras y trabajadores, poder mantener sus hogares. En este sentido ¿quién o quiénes pueden llegar a regular eficazmente un sistema agrícola altamente demandante de esfuerzo físico?

Anexado a estas problemáticas, también se observa un descuido enorme por parte de algunos fundos y contratistas, frente a la movilización utilizada para transportar a los y las trabajadoras, utilizando máquinas obsoletas en el peor de los casos. Vemos entonces, que no sólo la agricultura de exportación se aleja de lo natural, sino también de lo humano y será gracias a la lucha que realizan algunas mujeres, que se logran ciertos avances de cosas tan básicas como lo son el contar con servicios higiénicos y agua potable.

Por otra parte, el modelo de la "uva de exportación" da cuenta de cómo las prácticas económicas disponen y afectan la vida social y las dinámicas familiares, ya que al modificarse las formas de trabajo, producción y comercio, también se ve

afectada en gran medida la cultura de los agricultores del valle y así mismo su identidad, reflejada principalmente en el rol de la mujer como pilar sostenedor de la familia y como trabajadora principal de la uva. Al mismo tiempo, esta economía significó la separación de lo laboral y lo familiar, irrumpiendo con la economía de subsistencia y algunas prácticas de reciprocidad presentes en el pasado.

Antiguamente la uva pisquera y la cosecha de verduras en el valle, implicaba otras formas de trabajo, de convivencia familiar, de pagos, de producción y comercio. Todo esto desde una dinámica distinta de trabajo, en donde se daba un mayor espacio a la reciprocidad. En este sentido, la uva de exportación rompe con estas prácticas sociales que le daban una identidad determinada al valle, pues se produce una gran disgregación familiar y divisiones laborales, lo que va a afectar la vida social completa del lugar. Ya que la familia, al ser el núcleo más directo de socialización, si se transforma, también se transformarán las dinámicas sociales y culturales.

Pudimos observar que a partir de nuevas formas laborales, se crean redes de mujeres que fortalecen los lazos y una identidad de género. Las mujeres entran en el ámbito laboral o público que históricamente ha sido definido por y para hombres. Por lo que cumple un doble rol, ya que de todos modos continúan sus labores dentro del ámbito privado, las labores del hogar y la familia.

Por otro lado, en proporción al constante crecimiento de la agro exportación en Chile, se genera una problemática anexa a la que no nos hemos referido en esta investigación y que toca la mesa de todos nosotros como consumidores; el encarecimiento de ciertas especies. Esto afectaría directamente nuestra soberanía alimentaria, porque existe una tendencia a



exportar para vender los productos a precios internacionales que el ciudadano común no podría pagar, por lo que realmente estamos consumiendo “las sobras” de la exportación (menor calidad) a un elevado precio.

Finalmente, las temporeras antiguas, forman parte de variadas dinámicas propias no sólo de la actividad productiva, sino de dinámicas que son propias del Valle del Elqui, recuerdos colectivos de los primeros fundos y sectores históricamente significantes, tanto para el trabajo, como para las vidas familiares. Y uno de los hechos narrados por la mayoría de estas mujeres, apela a la numerosa plantación de parra, que fue invadiendo cada rincón del campo. Debido a la escasez del agua, las parras están disminuyendo en hectáreas, por esto, las temporadas de las uvas son cada vez más cortas. Sin embargo, han aumentado otras plantaciones, como los cítricos, los paltos, la granada, el arándano y el higo, entre otras. ¿Será posible que en este constante cambio en la agricultura del Valle del Elqui, pueda terminar dando un giro hacia una agricultura más natural, más humana y digna en cuanto a trabajo?. Debemos entender entonces, que quienes han abierto el camino para dar los primeros pasos para que eso pueda suceder, han sido las mujeres temporeras elquinas, que con sus experiencias, nos dejan claro que la lucha recién está comenzando.



Anexo de imágenes

FOTO 1 : Comedor del packing. Foto facilitada por Gladys Angel.



FOTO 2: Fiesta de fin de temporada, patrón y trabajadores, 1984. Foto facilitada por Nelly Lazo,
(quinta mujer de derecha a izquierda)

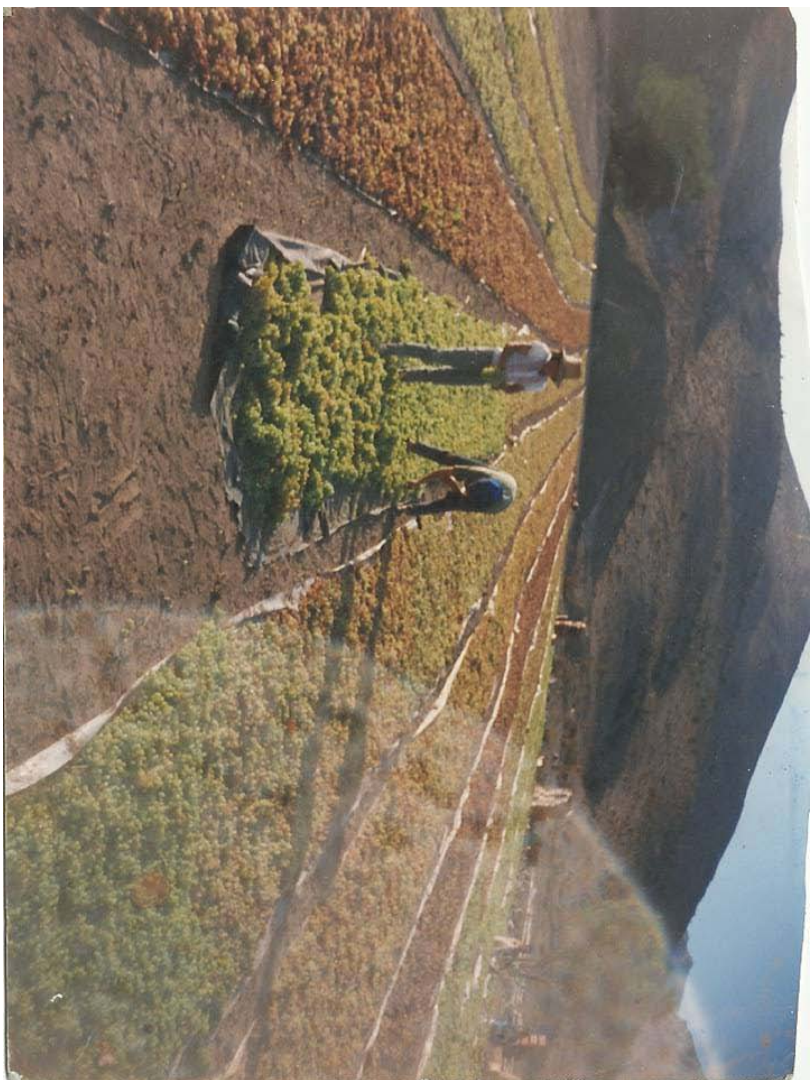


FOTO 3: Secando uvas en Las Tierras, comuna de Vicuña.
Foto facilitada por Lucila Arancibia.



FOTO 4: Congreso de ANAMURI 2014. Foto sacada por María Paz Espinosa.



Foto 5: Estandarte Sindicato de Mujeres Temporeras de Vicuña.

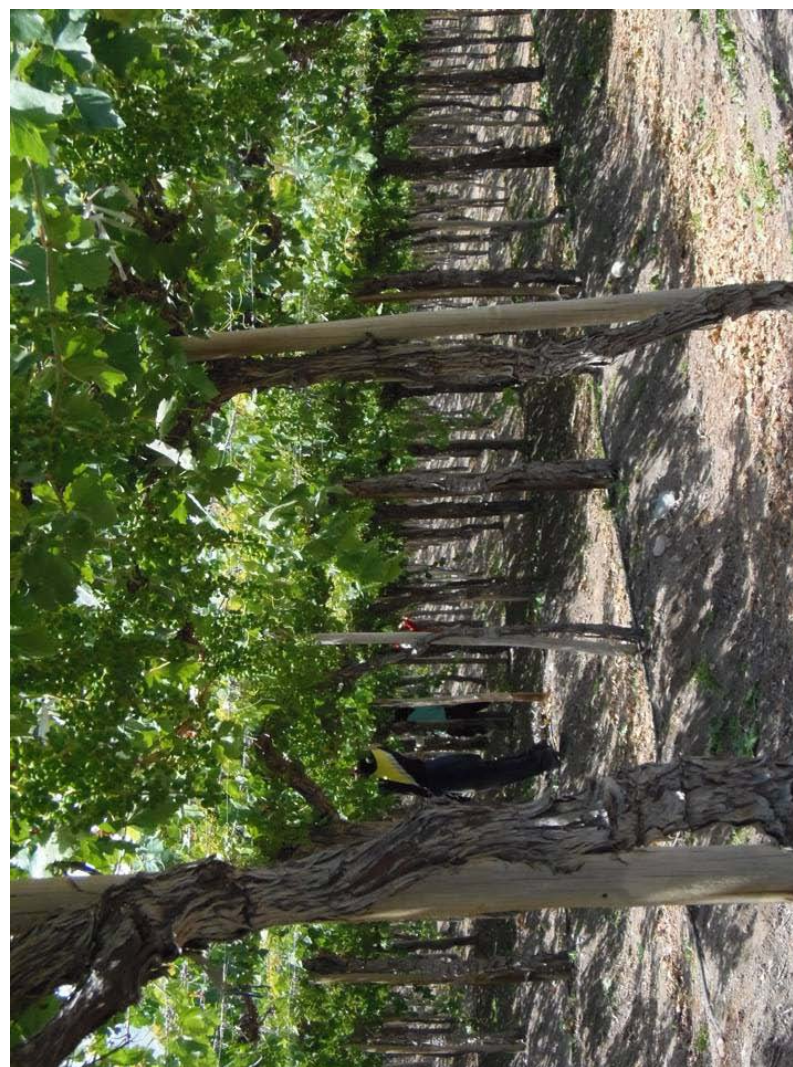


Foto 6: Parras en fundo de la Comuna de Vicuña.
Foto sacada por María Paz Espinosa.

BIBLIOGRAFÍA

- Alwayay, Virginia. Mujer y Nueva Ruralidad. En "Nueva Ruralidad y Agricultura Familiar Campesina". Centro de Estudios para el Desarrollo. Santiago, Chile, 1999.
- Barth Fredrick. Los grupos étnicos y sus fronteras. Fondo de Cultura Económica, México, 1976.
- Bengoa, José. El campesinado chileno. Después de la Reforma Agraria. Colección Estudios Sociales. Edición Sur. Santiago, 1983.
- Bengoa, José. Historia Social de la Agricultura Chilena. Tomo II: Haciendas y campesinos. SUR. 1990. Ediciones Sur. Santiago de Chile.
- Henríquez, Helia. Temporeras del sector agrario. Sindicatos débiles en busca de nuevas perspectivas. Series en Material de trabajo ; 106. Santiago, Chile: PET, 1994.
- Herrera Vega, Héctor Hernán. Erque, Elqui, Vicuña. Anales de su historia. Tomo I. Centro de Estudios Bicentenario. Santiago, 2011.
- Illanes, Cecilia. Modernidad y Cultura Campesina. "Nueva Ruralidad y Agricultura Familiar Campesina". Centro de Estudios para el Desarrollo. Santiago, Chile, 1999

- Medel, J. Olivos, S. Riquelme, V. Las temporeras y su visión del trabajo. Centro de Estudios de la Mujer. Santiago, 1989.
- Medel J., Riquelme, V. La salud ignorada: temporeras de la fruticultura. Santiago, Chile: CEM, 1994.
- Rebón, J., & Saavedra, I. Empresas recuperadas: la autogestión de los trabajadores. Capital Intelectual SA. (2006).
- Schwember, Hernán. Las Expulsiones de los Jesuitas o los Fracazos del Éxito. Comunicaciones Noreste Ltda. JC Saez Editor. Santiago, Chile, 2004.
- Valdés, X., Riquelme, V., Medel, J., Rebolledo, L. Oxman, V., Quevedo V., Mack, M. Sinopsis de una Realidad Ocultada (Las Trabajadoras del Campo). Editorial Interamericana. Santiago, Chile, 1987.

TESIS CONSULTADAS

- Ramírez Carvajal, David. Percepciones del Impacto de la Reforma Agraria en la Provincia del Elqui. Orígenes de la Modernización Productiva (1967-1973). Universidad de la Frontera. Programa de Postgrado. 2010.
- Pizarro Díaz, Iván. Las identidades en el Norte Chico durante el siglo XVII. Santiago, Chile: Universidad Academia de Humanismo Cristiano, 2005

DOCUMENTOS CONSULTADOS

- Cid A., Beatriz E. Trabajadoras temporeras de la agroindustria. Núcleo de contradicción en el nuevo mundo rural desafío a las políticas públicas. Series en Debates y reflexiones: aportes para la investigación social. Documento; 6. Santiago, Chile: PREDES. Universidad de Chile, 2001.
- "LA FRUTA DE LA DISCORDIA: El trabajo precario de las mujeres en la fruticultura chilena". Oxfam Chile, 2004.
- "MÁS POR MENOS: El trabajo precario de las mujeres en las cadenas de producción globalizadas". Oxfam Internacional, 2004.
- Plan de Desarrollo Comunal de Vicuña 2011 al 2014. Ilustre Municipalidad de Vicuña.
- Riquelme J., Abarca L. Inspección y calibración de pulverizadores hidroneumáticos utilizados en uva de mesa y manzana durante la temporada 2011 en diferentes regiones del país desde la región de Coquimbo a la región de La Araucanía. INIA. <http://fitosanidaduvaymanzana.cl/plagui/>
- "Tribunal Ético: Basta de Violencia hacia las Mujeres en el Trabajo". ANAMURI, 2009.



Jacylin Bujes Moreno - María Paz Espinosa Peña
